

Licenciatura en Turismo

Trabajo final de práctica profesional (TFPP)

Puerto Argentino

TURISMO CULTURAL EN ISLAS MALVINAS

Análisis del patrimonio malvinense argentino y su influencia en las motivaciones de viaje.

Autor: Jonathan Enciso Cáceres

Tutora: Roxana Hruby

Legajo: EYN-11795

Fecha de presentación: Septiembre 2021

Agradecimientos

A mi familia, por brindarme la posibilidad de seguir una carrera universitaria y por ser mi sostén.

A mis amigos y a Cristóbal Burko, por acompañarme en esta etapa de mi vida.

A Roxana Rhuby, por guiarme en este Trabajo de Práctica Profesional y por permitirme aventurarme en el tema Malvinas desde mucho antes.

A Micaela Groos, por alentarme a iniciar esta investigación.

A Emilio Esquivel, por ayudarme con las entrevistas en las islas.

A mí mismo, por seguir mi corazonada y sueño, enfrentando los miedos.

Y especialmente...

A Malvinas, por acompañarme en mi vida, que me permite transitarla con más cariño, sensibilidad y emoción.

Por las víctimas del conflicto de Malvinas.

Índice General

Contenido

Sección Preliminar	1
Resumen del trabajo.....	1
Introducción	1
Hipótesis	2
Estado del arte	3
Objetivos	4
Metodología de la investigación.....	4
Capítulo 1: El turismo cultural como medio de acercamiento al patrimonio	5
1.1 Turismo cultural.....	5
1.2 Patrimonio cultural	8
1.2.1 Patrimonio y su uso turístico	11
1.3 El turismo cultural como factor de valorización patrimonial	13
Capítulo 2: Caracterización del patrimonio malvinense argentino	15
2.1 Aproximación geográfica y generalidades de las islas Malvinas.....	15
2.2 Reseña histórica	18
2.3 Patrimonio malvinense con vinculación a la cultura Argentina.....	21
2.3.1 La diversa colonia malvinera antes y después de 1833.....	21
2.3.2 El legado cultural.....	27
Capítulo 3: Aspecto turístico de las islas Malvinas	41
3.1 Breve historia del turismo en las islas.....	41
3.2 Sistema turístico	42
3.2.1 Oferta turística	44
3.2.2 Demanda turística	46
3.3 El turismo argentino en las islas.....	49
3.3.1 Datos estadísticos.....	49
3.3.2 Perfil del turismo argentino en Malvinas	55
Capítulo 4: La vinculación Argentina/Malvinas	55
4.1 Malvinas en la identidad argentina.....	56
4.2 La significación patrimonial malvinense argentino	58
4.3 Análisis del conocimiento existente del patrimonio malvinense argentino	60
4.3.1 Encuestas	60
4.3.2 Perfil del encuestado/a	61

4.3.3	Análisis de los resultados de quienes viajaron a Malvinas	62
4.3.4	Análisis de los resultados de quienes no viajaron a Malvinas	68
Capítulo 5: Causas que invisibilizan al patrimonio		73
5.1	Identificación diferencial malvinense.....	73
5.2	La desconsideración patrimonial como problemática.....	76
5.3	La percepción isleña sobre el patrimonio malvinense argentino.....	79
5.3.1	Entrevistas	79
5.3.2	Análisis de los resultados	79
Conclusión final		82
Bibliografía		85
Anexos		100

Sección Preliminar

Resumen del trabajo

El presente trabajo de investigación pretende analizar cómo el patrimonio cultural de las islas Malvinas, con vinculación a la cultura argentina, puede llegar a contribuir en la afluencia turística de argentinos en este destino. Promoviendo su valoración sociocultural en ambas sociedades a través del turismo.

Para ello, se aborda la cuestión patrimonial, desde una mirada turística, estableciendo como el turismo cultural puede revitalizar el patrimonio. Además de desarrollar los aspectos que determinan al patrimonio malvinense argentino con el fin de explorar la vinculación que obtiene con la cultura argentina. También, se indaga el desarrollo turístico de las islas con el propósito de explorar el comportamiento del mercado turístico argentino en el archipiélago. Luego de obtener el perfil del turismo argentino en las islas, a través de la realización de un cuestionario, se obtiene una muestra de la población argentina que evidencia la significación de Malvinas en su construcción identitaria, así como también, sobre el conocimiento que poseen acerca del patrimonio señalado. Para luego exponer el interés turístico de los argentinos motivados en conocer el acervo patrimonial vinculante. Por último, se reconoce las causas que obstaculizan a considerar a las islas Malvinas como posible destino turístico, y por consiguiente, la invisibilización patrimonial expuesta.

En las conclusiones de la investigación, se detalla la importancia de la difusión y puesta en valor del patrimonio malvinense argentino. Reconociendo las causas que lo desconsideran para proponer al turismo cultural como un medio de consideración de particularidades culturales, no sólo del bien cultural, sino también de las sociedades involucradas. En este sentido, el turismo con fijación en el patrimonio, puede funcionar como factor de acercamiento entre argentinos y malvinenses, otorgando la posibilidad de conocer la riqueza sociocultural que une a ambas sociedades.

Palabras Clave: Islas Malvinas- Patrimonio- Argentinos- Malvinenses- Turismo Cultural

Introducción

El autor de este trabajo de investigación tuvo la oportunidad de viajar a las Islas Malvinas a principios del año 2020. En su regreso a Buenos Aires advirtió entre las personas con las que interactuó, el desconocimiento generalizado en cuanto a las características patrimoniales del destino, condición que se correspondía con lo experimentado en su visita. Al respecto surgieron interrogantes diversos ¿Qué hay en Malvinas? ¿Qué se puede hacer o conocer? Fueron algunas de las preguntas recibidas, que en primera instancia pueden parecer comunes respecto de cualquier lugar a visitar como opción turística. Sin embargo, lo relevante en este caso es que, a pesar del nivel de representatividad simbólica que contiene Malvinas en la sociedad argentina, se planteaba como muy anecdótico el haber tenido la posibilidad de conocerlas, a juzgar por las reacciones generalizadas observadas.



Actualmente, las Islas son administradas por el Reino Unido desde que éste las ocupara en 1833. Argentina, desde entonces, nunca cesó de reclamar su soberanía como parte de su territorio nacional. Esta postura lo plasma la Disposición Transitoria de la Primera Constitución Nacional de 1994:

La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del Derecho Internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino (Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional, 1994).

Ante este contexto, se plantea un interrogante que excede el conflicto diplomático entre países ¿Por qué de un lugar que muchos sienten como propio, se sabe tan poco?

Según mediciones recogidas de los reportes estadísticos que realiza anualmente la Comisión Turística de Islas Malvinas (en inglés: Falklands Islands Tourist Board), en los últimos años, tanto el 2020 como el 2019, Argentina fue el segundo país emisor de turistas en las Islas, respecto de Gran Bretaña que se ubica en primer lugar. Aunque en el año 2018, Argentina llegó a ubicarse como el primer estado emisor de turistas. Estos resultados cobran relevancia teniendo en cuenta la relación histórica que mantienen ambos países. Aún así, refleja la importante llegada de turistas argentinos como uno de los principales grupos de arribos por país de residencia en el lugar. (*Tourism Statics Report, 2020; Tourism Statics Reports, 2019; Tourism Statistics Reports, 2018*)

En ese marco, la visita al Cementerio Darwin, lugar donde descansan los soldados argentinos caídos en el conflicto bélico, es de las principales razones de visita de los argentinos en las Islas. Este motivo de viaje refleja en parte la memoria social que ostentan, donde la primera remisión con Malvinas es sobre la disputa diplomática.

No obstante, más allá de la primera remisión, existen elementos patrimoniales malvinenses que vinculan a los primeros pobladores de las Islas, entre ellos bienes de las comunidades indígenas, afro-argentinos y de la cultura gauchesca, provenientes del actual territorio argentino, que se desconocen como consecuencia del conflicto diplomático. Ante esta situación pierden la posibilidad de ser valorados socialmente, poniendo en peligro su preservación.

A partir de esta breve introducción, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

¿Qué tanto influye la situación histórica en la motivación de los turistas argentinos a la hora de decidir visitar las Islas Malvinas?, ¿tiene incidencia el conflicto diplomático en el desconocimiento de los recursos patrimoniales?, ¿cómo este patrimonio contribuye a la construcción identitaria de la sociedad malvinense?, ¿cómo se relaciona el turismo en la valorización social del patrimonio?

Hipótesis

La fuente motivacional de los turistas que realizan turismo cultural se vincula principalmente al patrimonio existente en destino. Tener conocimiento de la existencia del patrimonio malvinense vinculado a la cultura argentina a través del turismo, no sólo ofrece la posibilidad



de mejorar el reconocimiento de su significación y representatividad, sino también al intercambio de experiencias y el acercamiento entre ambas sociedades.

Estado del arte

La literatura académica consultada en relación a las Islas, tratan mayormente sobre el conflicto bélico desde diferentes enfoques, algunas de manera más histórica, desde el cómo y por qué de la guerra, narrando cronológicamente los sucesos (Bail Pupko & Becerra, 2016; Perochena, 2016).

Algunas investigaciones dan cuenta de la actualidad de los excombatientes. Referidos a relatos heroicos y su situación posguerra. Argumentando cómo el conflicto les afectó su integridad psíquica y emocional. Haciendo un análisis del estado de salud de los involucrados y cómo la sociedad argentina los percibe (Panizo, 2016; D. Chao, 2017; D. Chao, 2019; Soprano, 2020).

Otras sobre geopolítica de Estado y/o económica que se tomaron en diferentes gobiernos argentinos en base a la Cuestión Malvinas (Guber, 2012; Martínez del Pezzo, 2016; Tobeña, 2019).

En el caso de investigaciones en inglés la tendencia es similar. Abundan aquellas que son históricas tratando el tema del conflicto bélico, sus causas, desenlaces y consecuencias (Boyce, 2005; Freedman & Gamba-Stonehouse, 1991; Duarte, 2021).

Aunque a diferencia de aquellas publicaciones en español, en referencia a los aspectos materiales de interés turístico, hay una mayor oferta en idioma inglés. Esta condición se hace evidente, tratándose de que las islas están administradas por ingleses.

No obstante mayoritariamente se refieren al entorno natural de sus paisajes, flora y fauna, resaltando sus características y problemáticas. Las particularidades que determinan la atractividad utilizada como motivación, con el fin de generar el interés en la contemplación del ambiente natural del lugar. En este sentido, la Oficina de Turismo de las Islas promociona mayoritariamente al destino con sus visitas a las pingüineras. Es éste un lugar privilegiado y propicio para que los pingüinos rey aniden sus huevos en temporada (Bingham, 2002; Royle, 2004; Hall & Saarinen, 2010).

Por otro lado, se detectaron investigaciones de lugares que supieron ser el centro de batallas durante el conflicto de 1982. Específicamente el mapeo del patrimonio sobreviviente cuyo fin es el estudio de restos relacionados con la batalla. Con el propósito de cuantificarlas e identificarlas geográficamente para su posterior preservación desde un enfoque arqueológico (Smith, 2016).

En cuanto a lo cultural se encuentran estudios de cómo la población malvinense se auto perciben como británicos en contraposición del reclamo de soberanía de Argentina. Establecen un panorama de cómo viven los malvinenses en cuanto al tema: su comportamiento que denota una cultura de lealtad a Gran Bretaña con el fin de reforzar su propia identidad, en pos del rechazo a cualquier argumento argentino (Royle, 2010).

Con un enfoque más antropológico, hay escaso material de investigación referido a la construcción identitaria de los malvinenses. Se destaca la no evidencia histórica de una población indígena pre-colonial en las Islas. Este argumento se sostiene a partir de la

afirmación de que Malvinas es una antigua colonia de la Corona Británica. Se analiza desde el proceso de etnogénesis, lo que determina las diferencias étnicas de una comunidad con otra, una población “no autóctona”, en un territorio “no autónomo”. Se explicita como los ingleses, -a poco tiempo de su formal establecimiento en 1833-, desplazaron la presencia indígena y gauchesca, creando una comunidad étnica blanca que combinaba la identidad británica con el origen local “kelpers” tratándose a sí mismos como nativos (Blair, 2017).

Por último, también escaso, se encuentran investigaciones donde se afirma la presencia de gauchos patagónicos, antes de la llegada de los británicos, y cómo se desencadenó su desplazamiento de las islas. Agregando la percepción actual malvinense sobre el mismo (Benwell, 2016).

De este modo, se puede observar que la mayoría de material bibliográfico en cuanto a investigaciones que aborden la riqueza patrimonial cultural, se encuentra en idioma inglés. Lo que podría dificultar la llegada de información a un público hispanohablante, por la barrera del lenguaje y el acceso al mismo. Además sumado esto, la escasez de fuentes de datos sobre la herencia patrimonial previa ocupación inglesa que tienen fuerte vínculo con la Argentina.

Objetivos

General

Analizar cómo el patrimonio cultural de Malvinas contribuye a la afluencia turística en este destino, promoviendo su valoración sociocultural a través del turismo.

Específico

- Indagar la relación entre patrimonio y turismo, determinando las principales características del turismo cultural.
- Desarrollar las características geográficas, históricas y culturales que determinan el patrimonio malvinense vinculado con la cultura Argentina.
- Explorar e indagar el desarrollo turístico de las Islas, prestando especial atención al comportamiento estadístico de la emisión de turistas argentinos.
- Exponer la significación cultural del patrimonio malvinense argentino, identificando si el conocimiento existente sobre la vinculación entre este patrimonio y ambas sociedades favorece a una mayor afluencia de visitantes argentinos.
- Reconocer las causas que invisibilizan a las islas Malvinas como posible destino turístico, analizando el carácter controversial del patrimonio para su posterior difusión y puesta en valor.

Metodología de la investigación

El trabajo presenta un diseño cualitativo. Con el fin de alcanzar los objetivos establecidos, se recurrió a la consulta de fuentes primarias, secundarias y terciarias.

Inicialmente y desde una perspectiva teórica se indagó en la literatura seleccionada con el fin de obtener la información necesaria para la elaboración del marco teórico. Para tal fin, se exploraron los datos cualitativos que describen detalladamente los eventos, situaciones, significados e interacciones sociales que aportan información teórica relevante para la investigación.



Asimismo, el diseño plantea un enfoque descriptivo. Debido a que es una temática poco estudiada desde una perspectiva turística, se especifican características del fenómeno, explicando detalles, contextualizando los acontecimientos, alcanzando la comprensión de aspectos poco indagados e incluso desarrollando nuevas perspectivas. De esta forma la investigación contiene material identificatorio de fenómenos relativamente poco conocidos.

Posteriormente, se obtuvieron datos a través de un relevamiento in situ en las Islas, como parte del trabajo de campo. Se implementó la observación directa y la observación participante del entorno y de los actores involucrados en el proceso. Utilizando como herramienta de recolección de datos, las entrevistas de tipo abiertas con preguntas de opinión y percepción.

También se realizaron un total de 258 encuestas online con preguntas cerradas y abiertas. El universo seleccionado para la realización de las encuestas es aleatorio simple. Por lo tanto, si bien la muestra no es representativa, aporta más datos que refuerzan la investigación.

Posteriormente, se analizaron los datos obtenidos en las encuestas realizadas a turistas argentinos y también las percepciones de los mismos. Intentando conocer la causa de su visita al destino. A continuación, se analizaron los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a los habitantes de las Islas, con el fin de determinar su conocimiento sobre el patrimonio vinculado a la cultura Argentina.

Por otra parte, para detallar el contexto del fenómeno, se recurrió a fuentes secundarias tales como investigaciones y documentos de sucesos históricos desde un enfoque argentino, y también el relato desde la perspectiva de los malvinenses. A los efectos de poder plantear un análisis correlacional del fenómeno estudiado.

Con el fin de analizar los aspectos turísticos de las islas, se utilizaron datos estadísticos de la Comisión Turística de las Islas Malvinas. Para demostrar el valor de la emisión de turistas argentinos al destino, se utilizaron las estadísticas internacionales del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Además se tuvo en cuenta folletos y revistas de promoción local malvinense para su análisis.

Por último, se recopilaron datos de base científica, red de revistas académicas, documentos, páginas web y libros editados, sobre los aspectos antropológicos, sociales y culturales de las sociedades implicadas; como también de las características geográficas del archipiélago.

Capítulo 1: El turismo cultural como medio de acercamiento al patrimonio

En el presente capítulo se desarrolla un aspecto amplio del turismo cultural, así como también del patrimonio. Para luego detallar los distintos usos turísticos del acervo patrimonial, y por consiguiente, su valorización a través del turismo.

1.1 Turismo cultural

Existen diversas conceptualizaciones sobre el turismo generando distintos debates sobre su estudio y abordaje analítico. Por ello, no se ha logrado determinar una definición universal aceptada para tal fenómeno.



Cuando se refiere a turismo, por lo general se lo relaciona a viajes de placer, vacaciones de descanso laboral o simple ocio. Sin embargo, el turismo abarca mucho más que estos tipos de desplazamiento. Una definición generalizada es la que otorga la Organización Mundial del Turismo (OMT),

El turismo es un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico (OMT, 2020, p. 1).

Asimismo, Molina (1997) añade que el turismo es un fenómeno social, afirmando que se difunde a través del tiempo libre institucionalizado. Su esencia es el ocio y está compuesto por manifestaciones que se interrelacionan entre sí, que pueden ser de formas políticas, económicas, sociales, psicológicas y físico-ambientales.

De esta forma, se evidencia el carácter multidimensional del turismo, al ser considerado un fenómeno social donde se interrelacionan diversas dimensiones en su manifestación. En relación a los actores que se involucran en su desarrollo, no solo se debe contemplar a los turistas quienes realizan el desplazamiento, sino también, considerar a los otros que intervienen en el proceso y dentro del sistema.

En este sentido, cómo señala Bertoncello (2002), el turismo no es algo singular de una persona, sino una práctica social, protagonizada por turistas que interactúan con otros sujetos que forman parte del transcurso de su desplazamiento, tales como agentes económicos y la comunidad de origen y destino, que se encuentran sumergido en una sociedad específica, en la cual ocupan roles determinados, actuando según intereses y desde lugares de poder diversos.

De esta manera, en el proceso del viaje intervienen otros sujetos además de los turistas, que tienen intereses propios. Junto con el contexto que los rodea, se conforma las características de la relación con los turistas, cobrando especificidad y sentido (Bertoncello, 2002). En este marco, Ledhesma (2017) afirma “el turismo (...) es un espacio de conflicto social permanente. Los sujetos están de manera permanente en competencia y desacuerdo. El conflicto de intereses es constante” (pp. 19-20).

En relación a lo anterior, el turismo posee un carácter de fenómeno interdisciplinario donde convergen distintos actores que se interrelacionan entre sí, sumergido en un contexto, impactando y dejando huellas de diferentes variables en los involucrados (Moreno & Coromoto, 2011).

El desplazamiento de turistas hacia otro lugar distinto de su residencia habitual, implica el contacto de distintas comunidades, relaciones sociales donde pueden converger diferentes culturas. El interés de conocer otras culturas puede ser una de las razones del motivo de viaje (Araújo Pereira & de Sevilha Gosling, 2017).

En este sentido se introduce el turismo cultural, cuya modalidad es una de las más practicadas en el mundo en función de la gran oferta de recursos culturales existentes (Fernández & Guzmán Ramos, 2010).

El turismo cultural, como indica su nombre, tiene origen en la cultura, vértebra del ser humano expresada en distintas formas (patrimonio, hábitos, tradiciones, creaciones, valores y usos) exponiendo su complejidad. Esta modalidad de turismo es recientemente estudiada. Fue en 1960 cuando se consideró al patrimonio como objeto de estudio lo que permitió establecer la idea de preservar al bien cultural para el disfrute de las personas a través del turismo (Morère Molinero & Perelló Oliver, 2013).

En el contexto de surgimiento de nuevas formas de organización social durante el siglo XX, se atrajo también cambios culturales y económicos, que conllevó a que un mayor sector de la población tuviera acceso a mejores niveles educativos y recursos económicos. Esto se expresaría en nuevas oportunidades de hábitos de viajes, creando una tendencia vacacional de aprender durante el tiempo libre, conociendo otros modos de vida. Sumado al desarrollo y evolución del sistema de transporte, convergería así el surgimiento de nuevas formas alternativas de hacer turismo, en la cual se apuntaba el turismo cultural, donde el elemento diferenciador era la forma de acercarse a la cultura, diferenciándose así al turismo de masas que predominaba en ese entonces. A raíz de esto, se dio atención a la importancia de preservar el pasado y se impulsó las investigaciones del nuevo fenómeno emergente, llamado turismo cultural. (Morère Molinero & Perelló Oliver, 2013).

Conforme lo establecido por el ICOMOS (International Council on Monuments and Sites), Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, que da asesoramiento a la Unesco para la preservación del patrimonio, el Turismo Cultural es,

Aquella forma de turismo que tiene por objeto, entre otros fines, el conocimiento de monumentos y sitios histórico-artísticos. Ejerce un efecto realmente positivo sobre éstos en tanto en cuanto contribuye -para satisfacer sus propios fines- a su mantenimiento y protección. Esta forma de turismo justifica, de hecho, los esfuerzos que tal mantenimiento y protección exigen de la comunidad humana, debido a los beneficios socio-culturales y económicos que comporta para toda la población implicada (ICOMOS, 1976, pp. 1-2).

De esta manera, la Carta Internacional sobre el Turismo Cultural (ICOMOS por su sigla en inglés) afirma que este tipo de turismo es aquel que busca promocionar la actividad a partir de la oferta de sitios históricos, singulares, de gran valorización social. Sean pueblos, ciudades y/o paisajes naturales. Además de generar beneficios socioculturales y económicos a aquellas comunidades locales.

Así mismo, además de dejar beneficios a la comunidad anfitriona, en la misma se advertía sobre el impacto del ser humano sobre el patrimonio. Se constataba que el Turismo debería ser un medio de motivación para el mantenimiento y preservación de los recursos culturales e incitaba a los sujetos involucrados en la industria, a la cooperación para tal fin. En este sentido algunos de los objetivos establecidos fueron:

Facilitar y animar a cuantos están involucrados en la gestión y conservación del Patrimonio para que transmitan su importancia tanto a la comunidad anfitriona como a los visitantes. Facilitar y animar a la industria del Turismo para que éste se promueva y gestione con la finalidad de respetar y acrecentar el Patrimonio y las culturas vivas de las comunidades anfitrionas. Animar a las partes interesadas para formular planes y políticas concretas de desarrollo, objetivos mensurables y estrategias para la presentación e interpretación de los sitios con Patrimonio y sus actividades culturales para su defensa y conservación (ICOMOS, 1999, p. 2).

Retomando su trato conceptual, la Organización Mundial del Turismo, en su publicación "Tourism definitions" otorga una definición más técnica y generalizada del turismo cultural,

El turismo cultural es un tipo de actividad turística en el que la motivación esencial del visitante es aprender, descubrir, experimentar y consumir los atractivos/ productos culturales, materiales e inmateriales, de un destino turístico. Estos atractivos/productos se refieren a un conjunto de elementos materiales, intelectuales, espirituales y emocionales distintivos de una sociedad que engloba las artes y la arquitectura, el patrimonio histórico y cultural, el patrimonio gastronómico, la literatura, la música, las industrias creativas y las culturas vivas con sus formas de vida, sistemas de valores, creencias y tradiciones (World Tourism Organization, 2019, p. 31).

De este modo se expresa que estos recursos culturales, sean materiales o inmateriales, tienen gran potencial de atractivo turístico. Aportan conocimiento de otras culturas y motivan a conocer expresiones y valores de diferentes comunidades sociales.

Según Richards (1996, en Richards, 2000), la complejidad de definir la cultura y determinar qué es el turismo, produce que la terminología de turismo cultural sea compleja de definir. Para clarificar el concepto, el autor toma en cuenta el modo en cómo el turista consume la cultura. Afirma que en la cultura se puede observar a partir del reconocimiento de cómo las personas piensan a través de sus ideas, actitudes, creencias y valores, además de sus pautas de comportamiento y fabricaciones de distinta índole, sean artesanales, obras de artes o productos culturales. Por lo tanto, la cultura se origina a través de procesos, de ideas y modos de vida, y de los productos de estos procesos, sean edificios, artefactos o "ambiente". De este modo, determina que el turismo cultural no solo tiene como finalidad conocer los lugares y monumentos, sino también el modo de vida de aquellas personas que habitan los sitios que se visitan. En este sentido, se consideran tanto los bienes del pasado como también la producción cultural contemporánea.

En conclusión, el turismo cultural se establece como un concepto en permanente cambio y evolución. Integrado por los recursos culturales del patrimonio como producto de su oferta turística, y por su demanda y sus motivaciones que generan que este tipo de turismo alternativo sea aún más amplio e integrador. Su carácter multidimensional establece distintas formas de acceder a la cultura y al patrimonio, fomentando distintos abordajes analíticos en cuanto a las características de sus elementos (Morère Molinero & Perelló Oliver, 2013).

No obstante, se concuerda de su aspecto generadora de dinámicas complejas, en constante transformación, que consolidan cada vez más esta categoría de turismo, cuya construcción requiere de la importancia de conocer y valorar al patrimonio cultural y de sus necesidades de preservación y puesta en valor (Morère Molinero & Perelló Oliver, 2013).

1.2 Patrimonio cultural

La idea de preservar los elementos que constituyen el patrimonio tomó mayor fuerza luego de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) ante la devastación de territorios y sitios a causa del conflicto. Como resultado el hombre se encontró en una realidad social de desconocimiento. Emergió una necesidad imperiosa de conectar con sus raíces, con la esencia social colectiva y en consecuencia se planteó una nueva actitud de tomar conocimiento de los valores del patrimonio cultural vinculado al concepto de identidad. En

este contexto, los gobiernos incentivaron a través de la implementación de nuevas políticas, la revalorización social de los elementos históricos y culturales, y a su vez a la investigación de definiciones conceptuales de la identidad como punto en el cual el hombre pudiera identificarse con tal y cual lugar (Bákula, 2000).

Estos cambios marcaron la necesidad de investigar el marco teórico del patrimonio cultural como representación y divulgación de la identidad (Bákula, 2000).

De esta manera, el patrimonio cultural se define como aquellos elementos y manifestaciones tangibles e intangibles de una sociedad, resultado de un proceso histórico, que en su reproducción de ideas y material, toman el factor diferenciador e identificador. No incluye solamente los monumentos o sitios y objetos arqueológicos históricos, como se consideraba en el pasado, sino también aquel llamado patrimonio vivo, es decir las manifestaciones de las culturas, ya sean creencias, usos y valores, lenguas, costumbres y tradiciones. Se incluye también el patrimonio intelectual, aquel conocido por creaciones de la mente como la música, literatura, patrones de comportamientos, ritos, etc. (Fernández & Guzmán Ramos, 2003)

El patrimonio se debe entender como una construcción social, construido en el presente a partir de una selección de elementos culturales que permanecen en la memoria social. Este recorte está cargado de una valoración positiva que realiza la comunidad a la cual representa y cuya identidad expresa. Esta dinámica se establece como el factor diferenciador de otros grupos sociales y factor de resistencia frente a los embates de la uniformización. (Arévalo, 2010)

Además, “el patrimonio, una especie de simbología social para el mantenimiento y la transmisión de la memoria colectiva, está constituido por los bienes representativos de cada sociedad. Y se puede afirmar que los fenómenos patrimoniales revisten una triple dimensión: física, social y mental; es decir, material y simbólica” (Arévalo, 2010, pp. 1-2).

De esta forma, el patrimonio es la memoria social vinculada a la pertenencia de grupos sociales, compartida y contextualizada. El patrimonio es una representación de la memoria social del grupo, memoria que determina la continuidad entre el pasado y el presente y es a través del bien patrimonial que confiere sentido al pasado y significación al presente. (Arévalo, 2010).

Por otra parte y como señalan Almirón et al. (2006):

El vínculo con la identidad y la cultura es una característica distintiva, en la medida en que el patrimonio es parte de una cultura y expresaría, de modo sintético y paradigmático, los valores identitarios que la sociedad reconoce como propios (p. 103).

Se refleja así la relación existente entre Cultura y Patrimonio. Este último denota una identificación valorizada de una comunidad, expresando rasgos culturales de la misma. Entonces se podría decir que a través del patrimonio de una comunidad podremos conocer rasgos identificadores de su cultura. Aquí radica la importancia de la identificación de su expresividad.

Sobre la etimología de la palabra patrimonio, debemos considerar que la misma, “hace referencia a la propiedad de los bienes recibidos de nuestros antepasados. Según eso, el

patrimonio cultural no es otra cosa que un patrimonio público recibido del pasado” (Limón Delgado, 1999, en Schlüter, 2003, p. 9). Entonces relacionamos el patrimonio como el acervo herencial de una sociedad, que cuenta con su carácter simbólico, ya que expresa y representa la identidad social que contiene. Y el término no sólo se refiere a recursos tangibles, ya que las expresiones de una comunidad también se realizan a través de recursos intangibles como la música, lenguas, celebraciones, etc. (Schlüter, 2003).

Sin embargo, es importante tener noción, para que un elemento (material o inmaterial) adquiera el carácter patrimonial, debe ser activado socialmente, es decir ser legitimado socialmente en su conjunto (Schlüter, 2003b). Además de ser representativo de la identidad de la comunidad, debe contar con la valorización social de sus integrantes.

Para ser considerado patrimonio, el bien cultural debe representar una determinada identidad y debe ser activado por los agentes de producción, quienes pueden ser expertos, investigadores, o desde el poder político o la población civil. Si el patrimonio surge de un proceso de producción, el proceso de patrimonialización se refiere a cómo los elementos culturales o naturales son utilizados para convertirse en patrimonio. Este proceso conlleva a una reinterpretación del pasado a partir de problemáticas contemporáneas mediante la fabricación o recuperación, remodelación, reconstrucción de paisajes. Es decir a través de las “performances” o puestas en acto como formas de socializar los valores que contiene (Roigé et al., 2014).

Tal como expresan Criado-Boado & Barreiro (2013), el patrimonio es comprendido como una huella de la memoria y el olvido. Compuesto por el conjunto de productos realizados por la actividad humana, sean intencionales o no, materiales o inmateriales, representando procesos históricos y sociales que cobran sentido, y al mismo tiempo, resignificados, introduciendo nuevos sentidos renegociados. Así el proceso de patrimonialización se caracteriza por identificar bienes potenciales de alcanzar la valoración patrimonial por su representatividad, y posterior a su activación, empiezan a ser considerados parte del acervo patrimonial. De esta forma se configura el proceso como un hecho social de apreciación, por el cual ciertos elementos culturales pasan por criterios sociales a razón de ser legitimados para su inventario, conservación y puesta en valor.

En la construcción y apropiación del patrimonio, García Canclini (1999) considera que en la comunidad se evidencia la existencia de una desigualdad social estructural, estableciendo una disputa de jerarquía de valorizaciones con respecto al patrimonio. De esta manera agrega que el patrimonio es un espacio de disputa económica, política y simbólica. Destacando tres agentes: los movimientos sociales, con afán de defender el patrimonio a raíz de una expansión demográfica, urbanización descontrolada o depredación ecológica; el sector privado que en su búsqueda de beneficios económicos explota el patrimonio de forma indiscriminada; y el Estado que en su postura ambigua de valorar y promover el patrimonio como símbolos de identidad nacional, desestima las particularidades y conflictos de la comunidad.

En este sentido, Almirón et al. (2006) agregan que el patrimonio presentado como bienes universalmente representativo a una identidad comunitaria, puede no ser compartido por todos los miembros de la sociedad, dando paso a diferentes interpretaciones. De este modo es necesario prestar atención a aquellas identidades que no son expresadas en el patrimonio, que en efecto por falta de expresión, pueden caer en el olvido y ser invisibilizadas.

Para concluir, Silva Pérez & Fernández Salinas (2017) plantean algunas de las siguientes características del patrimonio que evidencia el cambio de paradigma en cuanto a su noción, desde una mirada contemporánea de entendimiento, tutela y gestión,

- El patrimonio está presente en la razón intelectual, los sentimientos y en los intereses económicos (u otros tipos). Y tiene más preponderancia sus significados simbólicos que sus materiales significantes.
- El patrimonio fue, es y será siempre inmaterial, puesto que de valor se trata. Para su operación política sobre el patrimonio, es útil la relevancia que se le otorga a la materialidad por el cual se expresa. Pero es el patrimonio inmaterial el que determina las materialidades.
- Las categorizaciones del patrimonio (tangibles/intangibles, naturales/culturales) pierden relevancia ya que todas tienen en común ser productos de la construcción social, siendo netamente cultural. Aunque operativamente es importante utilizar dichas expresiones para su análisis comprensivo segmental, se debe considerar que todas son de hechos culturales, incluso el patrimonio natural.
- El patrimonio tiene más relación con el presente que con el pasado. Los valores del pasado ya no podrían ser representativos en el presente, estos son cambiantes y en constante evolución. El patrimonio es siempre presente, aunque el pasado es importante para la identificación de bienes culturales por su valor mismo, las identidades cambian y se mueven, por lo tanto el patrimonio se construye y se recrea constantemente. (pp. 132-133).

1.2.1 Patrimonio y su uso turístico

Si bien el desplazamiento temporal siempre existió desde la antigüedad, en la modernidad el inicio del turismo estuvo ligado al patrimonio cultural, cuando se empezó a valorizar las ruinas romanas en el Renacimiento, haciendo que artistas, intelectuales y aristócratas se desplazaran a visitarla. Este viaje fue tomando prestigio, denominándose como el “grand tour”, palabra que derivaría al turismo en su posterioridad. Ante el movimiento de personas, se empezó a considerar la necesidad de conformar la infraestructura y servicios que atendieran los requerimientos de los viajeros. Así alrededor del patrimonio se fueron configurando los sistemas de transporte, alojamiento y restauración, en los inicios de la antesala de lo que se conoce hoy como turismo (Conti & Igarza, 2010).

En la actualidad se le da gran importancia al rescate y preservación de los bienes patrimoniales, reflejado en las propuestas de constitución de lugares y objetos en patrimonio, presentadas por organizaciones, instituciones y grupos de personas. Una de estas causas es debido al incremento del turismo como fenómeno social y, especialmente a partir del reconocimiento del patrimonio como potencial recurso turístico. Este carácter le permite activar procesos de valorización turística de aquellos lugares que cuentan con dicho patrimonio (Almirón et al., 2006).

Además, el turismo puede ser una herramienta para la difusión, acceso y conocimiento del patrimonio, en su aproximación de ser presentada ante la sociedad. En este sentido, cualquier lugar que cuente con un acervo patrimonial puede ser activado como lugar turístico, sin antes haber pasado por una gestión para tal desarrollo. (Almirón et al., 2006).

Según la Organización Mundial del Turismo, el patrimonio desde el punto de vista del turismo, es el conjunto de bienes materiales e inmateriales que constituyen la materia prima

del turismo (World Tourism Organization, 2019a). Se toma al patrimonio como un atractivo turístico y como tal un recurso del mismo. Los atractivos son sitios o bienes puestos en valor o activados para y por el turismo. En esta instancia el patrimonio se enfrenta a una segunda evaluación, llevada adelante por el turismo, que pone en consideración cierto patrimonio y desestima otros. De esta forma, el turismo resignifica el patrimonio a partir de procesos sociales de construcción de atraktividad turística (Almirón et al., 2006).

Entonces se puede señalar al patrimonio como un recurso turístico. El turismo toma elementos culturales que pueden ser promovidos como atracciones turísticas (Moragas Romero, 2001). Según Martín de la Rosa (2003), la cultura es un cúmulo de recursos disponibles para su utilización. Así fiestas, tradiciones, monumentos, folklore, procesos productivos, comportamientos y modos de vida, y muchos más bienes culturales, están a disposición de ser consideradas como un recurso turístico.

Así, el patrimonio cultural, dentro de este esquema, aparece como sustituto de la cultura (entendiéndolo como un elemento contenido en la cultura) y se convierte en producto turístico por excelencia, apto para ser consumido por los turistas culturales que buscan una oferta diferente (Martín de la Rosa, 2003).

El patrimonio, configura en muchos casos, el destino turístico, y el turismo posteriormente magnifica su atraktividad. Se da un grado de dependencia, si no se cuenta con recursos patrimoniales de cierta atraktividad, o de una población local o turística suficiente para la formación de recursos patrimoniales. Es un proceso complejo, especialmente al considerar las activaciones económicas sostenibles y el desarrollo local vinculado al turismo (Prats, 2011).

Es posible reconocer que a través de la práctica turística, el patrimonio se convierta en objeto de consumo dentro de un mercado. Urry (2001) establece que el patrimonio quedaría en la lógica del turista, definida por su cultura. De esta forma Urry hace hincapié, no solo en el destino, sino también en el lugar de origen de los turistas, donde adquieren el marco de sus prácticas cotidianas. Santana Talavera (2003) reconoce que la cultura representada en destino puede ser construida o readaptada, tergiversando la idea por la cual se concibió el patrimonio. Entonces, el proceso de valorización turística del patrimonio puede cambiar el objetivo por el cual fue instituido.

Sí la patrimonialización de un bien atrae conflictos sociales en su proceso, en su articulación para el turismo representaría lo mismo. Diversos sentidos pueden obtener un patrimonio, si justamente toda identidad es dinámica, por lo cual la representatividad patrimonial puede ser redefinida, desconocida o, peor aún, descartada, así también, como la valorización turística del mismo (Almirón et al., 2006).

Además, se puede dar el caso de establecerse ciertas discordias sociales sobre la representatividad de un patrimonio cuya legitimación turística ya está dada y disponible para su consumo turístico, debido a la pérdida de identificación en torno al bien patrimonial (Almirón et al., 2006).

De esta manera se puede demostrar que la valorización turística de un elemento patrimonial puede advertir conflictos sociales entre diferentes actores (Almirón et al., 2006).

En este sentido, citando a Santana Talavera (2003), se puede apreciar que el patrimonio varía de significados en la relación a las diversas interpretaciones que puede obtener,

integrado en complejos procesos sociales vinculado a las formaciones-recreaciones de identidades, económicas, políticas y turísticas. Cada forma de vivirlo y consumirlo conlleva diferentes comportamientos hacia el patrimonio cultural, desde su preservación, difusión, o degradación u olvido. Precisamente por eso es necesaria la implementación de objetivos a la conservación patrimonial así como divulgaciones de conciencia social sobre su importancia cultural (Ledesma Ramos, 2019).

1.3 El turismo cultural como factor de valorización patrimonial

El turismo patrimonial ha ido creciendo consideradamente a través de los años, adquiriendo una mayor relevancia social (Almirón et al., 2006). El modelo de masas o turismo de sol y playa, ha ido encontrando competencia en otras modalidades del turismo (Cecconi, 2011). Alrededor de los años ochenta, comienza a desarrollarse una conciencia ecológica y otra cultural, en el cual se reconoce que el mundo tiene recursos limitados a las cuales hay que preservar, así también, como la aceptación y respeto hacia la diversidad cultural, estableciéndose así un escenario de desarrollo sostenible. La idea de sostenibilidad irrumpe en el mundo turístico, donde muchos analistas lo adoptan como forma de contrarrestar los impactos negativos que ocasiona el desarrollo del turismo. El turismo sostenible aparece para resolver problemáticas del turismo de masas. Implica así una nueva relación con el entorno natural y sociocultural, donde se insinúa un cambio de actitud de los turistas, ahora preocupados por el medio ambiente, interesados en la comunidad anfitriona y en la reducción de sus impactos (Martín de la Rosa, 2003).

De esta forma surgen nuevas formas de turismo alternativo, formas con valores naturales, sociales y comunitarios, que otorga la posibilidad de contar con una relación recíproca de mutuo respeto entre turistas y anfitriones (V. L. Smith & Brent, 2001), fomentando así nuevas alternativas de satisfacción de las nuevas demandas, dentro de las cuales el turismo cultural emerge como una de las de mayor predominancia (Martín de la Rosa, 2003).

Aunque existe un turismo cultural específico, el componente cultural siempre estuvo presente en el fenómeno turístico. Desde el siglo XIX cuando el explorador viajaba motivado en conocer la "otra" cultura, hasta la posterior aparición del turismo de masas. Hoy en día, las motivaciones culturales toman múltiples dimensiones, formando diferentes tipos de desplazamientos turísticos, en las cuales existen pocas formas de turismo que no integran elementos de consumo cultural. En un contexto de cambios constantes, el consumo se dinamiza y el contenido de los productos turísticos se diversifica. Sin embargo, a diferencia del siglo XIX, el interés del turista actual se centra más en visitas a itinerarios culturales donde se muestran modos de vida sociales en sus diversas manifestaciones culturales. Es aquí donde el patrimonio integra un elemento trascendental de divulgación cultural, configurado en un recurso fuerte de atractivo turístico (De la Calle Vaquero & García Hernández, 1998).

De esta forma, la creciente importancia del turismo cultural como práctica social, ha puesto la atención en la preservación del patrimonio, elevando los intereses de actores a patrimonializar aún más lugares, objetos, expresiones y manifestaciones culturales. Así "el turismo es visto como una estrategia privilegiada para la difusión, el acceso y el conocimiento del patrimonio" (Almirón et al., 2006, p. 102).

En su exposición turística el patrimonio adquiere una fuente de recursos económicos que deben ser destinados a garantizar la protección y preservación de dicho patrimonio. Así en

función del turismo, también se puede proceder a rescatar al patrimonio olvidado o a generar procesos de activación patrimonial, asociados a su valoración turística desde su gestación (Almirón et al., 2006).

Según Prados Pérez (2003), el turismo aparece como un medio efectivo de promoción social del patrimonio, donde se da a conocer los efectos positivos que tiene su conocimiento sobre los turistas, en su importancia de conservación y protección. Es considerar al patrimonio como la representación del presente y pasado que contribuye a configurar la identidad de los destinos turísticos, otorgándoles el factor diferenciador acordes con los objetivos de singularidad y autenticidad que buscan los turistas (Ledesma Ramos, 2019).

Prados Pérez (2003) considera importante la creación de paquetes turísticos culturales donde se dé atención a la historia y las tradiciones de la comunidad visitada, en vez de los estereotipos que le adjudican en su promoción.

Una gestión adecuada del turismo cultural posibilita obtener mayores recursos económicos para la protección patrimonial y el fomento cultural. El aporte económico, además de la conciencia patrimonial, son necesarios como herramientas de conservación de bienes culturales. Se trata de encontrar el equilibrio entre el patrimonio y el turismo, evitando la sobrecarga turística (estableciendo límites de uso), así como también, la hipoteca del patrimonio heredado (Prados Pérez, 2003).

De acuerdo con Sarmiento Salcedo (2003), preservar el patrimonio es sinónimo de fortalecer la identidad cultural de cada pueblo. Este objetivo se puede alcanzar a través de la educación, brindando conciencia sobre la importancia del resguardo patrimonial como legado cultural. Cumplido esto, se podrá utilizar como una herramienta de desarrollo integrando la cultura a la actividad turística.

Entonces, la mejor forma de preservar el patrimonio es a través de su promoción. Para lograrlo es importante realizar publicaciones especializadas a través de investigaciones académicas que ahonden sobre la identidad del pueblo, no solo para su resguardo, sino también para no descontextualizar y perder el valor real por el cual fue creado. En relación a estas ideas, considera que el turismo cultural debe ser una herramienta que permita educar y orientar la atención a la importancia de la conservación y uso sostenible de los recursos culturales. (Salcedo, 2003)

No se debe tomar al turismo como dañino o agravio contra la cultura receptora, considera Salcedo (2003). No son los turistas quienes causan tal daño sino que habría que tomar consideración de la cadena que ha conducido al turista viajar a tal destino, y al principio de esta encontrar los actores responsables como promotores, empresas y/o instituciones que influyen en las decisiones del turista, otorgando información dañina en contra de la cultura del pueblo receptor.

Entonces, el patrimonio se convierte en uno de los desafíos que el turismo cultural tiene en la actualidad. No solo a través de su actividad turística devendrá su preservación, sino también de las formas de educación que transmita a quienes se vinculan con el bien cultural. La revalorización del patrimonio no implica solamente un acto de restauración, sino que de esta acción se logra implícitamente la necesidad de recuperar valores perdidos o deteriorados en el tiempo (Fernández & Guzmán Ramos, 2003).

Por esta razón, surge la necesidad de implementación de programas que contribuyan a resaltar las individualidades y particularidades culturales expresadas en el patrimonio (Fernández & Guzmán Ramos, 2003) y aquí el turismo cultural toma el rol activo de promoción social de los bienes culturales para su puesta en valor.

El turismo cultural es influyente en resaltar las particularidades singulares de un bien cultural, transformándolo en un producto turístico, dando la posibilidad de su mantenimiento auto sustentado con los bienes económicos que obtiene, además de su revitalización en aquellos casos que caen en deterioro y así, como también, en los que supieron ser olvidados, recuperando su valor perdido. Sólo el correcto uso turístico del patrimonio devendrá de resultados positivos (Fernández & Guzmán Ramos, 2003).

En síntesis, citando nuevamente a Fernández & Guzmán Ramos (2003), los retos del turismo con el patrimonio cultural es por un lado la rehabilitación de los elementos patrimoniales que han sido degradados en el tiempo, por otro la necesidad de rescatar nuevos patrimonios partiendo de los valores simbólicos que representa para su consideración turística, y por el último, la difusión del uso formal del patrimonio a través de la educación al turista, así como también a la comunidad local, referido a las manifestaciones culturales como diversas que pueden convivir en un mismo espacio a base de respeto y reconocimiento.

Capítulo 2: Caracterización del patrimonio malvinense argentino

En el presente capítulo se detallan las características generales de las islas Malvinas, así como sus aspectos políticos, geográficos e históricos. Para luego describir el patrimonio malvinense con vinculación a la cultura Argentina.

2.1 Aproximación geográfica y generalidades de las islas Malvinas

Las islas Malvinas constituyen un archipiélago situado en el Océano Atlántico Sur, rodeadas por el Mar Argentino a unos 600 kilómetros, aproximadamente, del territorio continental argentino. Su superficie es de 11.718 km², compuestas por dos islas mayores, Soledad al este y Gran Malвина al oeste, además de alrededor de 200 islotes pequeños (Portal oficial del Estado argentino, 2018).

El conflicto de soberanía que involucra a Argentina y Gran Bretaña lleva más de 150 años de historia. Las islas Malvinas, conocidas como Falklands islands en su terminología inglesa, son administradas por el Reino Unido y reclamadas por Argentina. Esta condición la hace formar parte de la lista de territorios no autónomos de las Naciones Unidas. Por ello, está pendiente de descolonización. También forman parte de las reivindicaciones de ambos Estados, las islas Georgias del Sur, ubicadas a unos 1300 kms. al sudeste de Malvinas y las islas Sándwich del Sur, que son administradas desde las Malvinas (Coconi, 2007).

En relación a su administración, Argentina considera a las islas Malvinas como parte del territorio de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, cuya capital es Ushuaia (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s. f.) . Por su parte, Gran Bretaña considera a Puerto Argentino/Puerto Stanley como la capital del territorio británico de ultramar de las islas.

Desde 1983, la población de Malvinas posee ciudadanía británica otorgada por el gobierno inglés. “Aunque no son considerados parte integrante del territorio nacional británico, reconocen a la reina/rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte como su soberano, sus autoridades emanan de la corona y del parlamento británico” (Berardi, 2019, p.1).

A continuación se listan 2 mapas, en la figura 1 se visualiza la correspondiente a las islas y en la figura 2 el mapa de la ubicación de las mismas donde se visualiza su integración en la plataforma continental argentina.

Figura 1: Mapa físico político de las islas Malvinas



Fuente: Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina (s. f.)

Figura 2: Mapa bicontinental de la República Argentina. Malvinas señalado en círculo



Fuente: Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina (s. f.)

Según el último censo poblacional realizado por la autoridad gobernante de las islas (Policy & Economic Development Unit, 2016), Malvinas posee una población estimada de 3398 habitantes, de los cuales 1539 son malvinenses, 583 británicos y el resto son, aproximadamente, más de 50 nacionalidades distintas, de los cuales la mayoría provienen de Chile y de la isla Santa Helena. La escasa población malvinense se caracteriza por su cosmopolitismo y la misma se concentra en un 75% en la ciudad de Puerto Argentino/Puerto Stanley.

Con respecto a su relieve, las islas cuentan con una similitud de origen con el de la Patagonia extrandina. Se trata de un basamento desgastado por distintos agentes erosivos que determina sus características topográficas: suaves ondulaciones de las que emergen algunas sierras de no gran altura ubicadas principalmente en la mitad septentrional de las dos islas mayores (Instituto Geográfico Nacional [IGN], s.f.)

Por otro lado, las islas Malvinas cuentan con un clima frío oceánico, con temperaturas promedio de 9°C en enero, y 2°C en julio; precipitaciones de 600 mm anuales (IGN, s.f.).

A modo de introducción, con el fin de comprender la situación actual de las islas, se sintetizan algunos aspectos históricos.

A partir del año 1765, las autoridades españolas del Virreinato del Río de la Plata se establecieron en el archipiélago, luego de algunos hechos diplomáticos y militares entre Francia, España y Gran Bretaña (Portal oficial del Estado argentino, 2018).

En la década de 1820, Buenos Aires toma posesión de las islas, enviando más tarde a Luis Vernet como gobernador de las islas en 1829, función que lo ejercería hasta 1833 cuando la población establecida en las islas fueron desalojadas por la corbeta británica Clio, expulsando las autoridades argentinas vigentes (Portal oficial del Estado argentino, 2018).

Esta situación, de ocupación inglesa, perduró hasta el 2 de abril de 1982, fecha en el cual se inició la guerra de Malvinas donde militares argentinos recuperaron las islas hasta el 14 de junio de 1982, momento en el cual fueron recuperadas por el Reino Unido.

En este sentido, Argentina reitera constantemente ante los organismos internacionales, regionales y comunidad general, el llamado a Reino Unido a dialogar las negociaciones de soberanía, conforme a las resoluciones y declaraciones pertinentes de las Naciones Unidas (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s. f.).

2.2 Reseña histórica

A razón de interpretar el patrimonio malvinense argentino, es importante desarrollar los sucesos históricos de Malvinas que dan marco a la dimensión cultural expuesta en el presente trabajo. A tal consideración se los narra cronológicamente, acentuando principalmente la atención en la etapa de los primeros pobladores provenientes del actual territorio argentino (de los cuales algunos eran indígenas y gauchos) hasta la ocupación inglesa de 1833, que en consecuencia, detona con mayor fervor el conflicto diplomático persistente hasta el día de hoy, así como también persiste, el legado cultural surgida de aquella época pre guerra 1982 que trasciende y convive en la sociedad malvinense.

Las islas Malvinas formaron parte del área bajo jurisdicción de España determinada por los instrumentos internacionales que delimitaron gran parte del mundo en el “descubrimiento” de América en 1492 (Diputados Argentina, s. f.).

Así las Bulas Pontificias y el Tratado de Tordesillas de 1494 constituyeron los primeros instrumentos que otorgaban el título a España de acuerdo con el derecho internacional de la época (Diputados Argentina, s. f.).

En relación a su descubrimiento, aún hay dudas y controversias. Durante mucho tiempo, historiadores se han esforzado en probar quien había sido el primero en avistar las islas, sobre todo, argentinos y británicos para reforzar sus respectivas posiciones. Pero la precariedad de los medios, la imprecisión de las mediciones de posición o pérdida de material con evidencias, hicieron que esta cuestión sea compleja e imprecisa de definir (Lorenz, 2014).

De todos modos, hay certezas de que las islas Malvinas fueron halladas como consecuencia de la expansión ultramarina europea. Durante el siglo XVI, navegantes españoles, ingleses y holandeses transitaban las rutas marítimas de la costa sudamericana hacia el sur, en busca de un paso interoceánico (Lorenz, 2014)

Lo más probable es que el primer avistamiento del archipiélago lo hayan realizado los integrantes de la expedición de Magallanes en 1520, al servicio de España (Lorenz, 2014). A

partir de ese momento fueron registrados en la cartografía europea diversos nombres en referencia a las islas y quedaron dentro del espacio bajo control de las autoridades españolas (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s. f.).

Se cree que en las islas no había pobladores originarios. Los primeros en establecerse fueron los franceses en 1764 y las llamaron iles Malouines, ya que los navegantes provenían de la ciudad Saint-Malo. Por deformación, tanto argentinos como españoles llamarían Maluinas y Malvinas al archipiélago (Lorenz, 2014). Los franceses se asentaron en la isla Soledad, fundando la ciudad de Port Saint Louis.

Mientras que para los ingleses fue John Davis, quien en 1592, avistó por primera vez las islas Malvinas, y en 1690, el inglés John Strong quien desembarcó primero en ellas. Relatan que Strong fue quien tituló al estrecho que divide las dos islas mayores con la denominación Falkland, en honor al vizconde Falkland, tesorero de la Marina Real por esos años, cuyo nombre se extenderían luego a todo el archipiélago (Lorenz, 2014). Sin embargo, el capitán Strong nunca tomó posesión de las islas y de acuerdo a informes de españoles y británicos, las islas estuvieron deshabitadas hasta la llegada de los franceses en 1764 (Marcelo N. Rossi Casé, s. f.).

Al tener conocimiento de la ocupación francesa, desde España se efectúa el reclamo, argumentando que las islas formaban parte de su dominio y se las restituye formalmente, concretando en 1767 (Coconi, 2007).

Poco después de la retirada francesa, los ingleses se asentaron en la isla Trinidad, en la Gran Malvina, fundando Puerto Egmont. Este hecho fue tomado por los británicos como argumento para reclamar la soberanía sobre las islas. Sin embargo el asentamiento fue desalojado primero por los españoles y retirado luego en 1774, y a partir de ese entonces, con asiento en Puerto Soledad, España continuó ejerciendo su control sobre la totalidad de las islas (Embajada Argentina en Londres, s. f.).

Se evidencia entonces que las islas Malvinas estuvieron en el radar de varias potencias europeas en la época colonial. La discusión sobre su descubrimiento y primer asentamiento hacen de la complejidad del asunto, que se traslucen en el debate de soberanía que aún vinculan a Argentina y Gran Bretaña.

A raíz de la Revolución de Mayo de 1810, con la instauración del primer gobierno local en Buenos Aires, se ordenó la evacuación de las islas por la iniciada Guerra de la Independencia Argentina. Aún así, las Provincias Unidas del Río de La Plata (futura República Argentina) como comunidad política independiente, sucedieron a España en sus derechos territoriales, considerando a Malvinas como parte de su territorio. Sin embargo, por la revuelta que se vivía por las batallas independentistas, recién en 1829 se crea en Buenos Aires la Comandancia Política y Militar de Malvinas, quien Luis Vernet lo presidiría, teniendo jurisdicción sobre las islas adyacentes al Cabo de Hornos en el Atlántico Sur, con sede administrativo en la isla Soledad (Coconi, 2007).

Entonces ejerciendo su papel adquirido, como política de poblamiento de las islas, Vernet fletó doce barcos a las Malvinas, de las cuales seis de ellos traían gauchos e indígenas con caballos criollos para la formación de estancias y el dominio de baguales (Plager & Fraga Vidal, 2000). Durante la posesión del cargo de Vernet, se contabilizaban en el grupo de colonos compuesto por diez ciudadanos provenientes de Buenos Aires, diez marinos de habla inglesa, doce familias de varias nacionalidades, siete alemanes, seis ingleses, algunos

indígenas y cuarenta negros, haciendo un cálculo tentativo de más de ciento veinte habitantes para aquel entonces (Gutiérrez, 2020). La mayoría fue trasladada por Vernet y el resto de las personas llegaban de diversas embarcaciones que tenían como fin establecerse en las islas (Beccaceci, 2017).

El asentamiento se estableció en Puerto Luis (antiguo Port Saint Louis) donde enarbolaron la bandera argentina. Parte de las ruinas del antiguo poblamiento español fueron reconstruidas y se hicieron nuevas edificaciones de cal y piedra. La casa principal era la sede de la Comandancia, vivienda de Luis Vernet y familia. En total había diez casas de piedras y otros ranchos que se disponían alrededor de la zona. Según documentos, se sabía en ese entonces que había veinticinco gauchos procedentes de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Carmen de Patagones y la Banda Oriental; y cinco indígenas, de los cuales eran tehuelches y otros del Litoral (Beccaceci, 2017).

En 1831, el buque de guerra estadounidense Lexington fue enviado a las islas Malvinas luego de que Vernet había requisado naves de ese país que cazaban ilegalmente focas en el archipiélago. La fuerza estadounidense desplazó a la población, destruyendo instalaciones y defensas del lugar, partiendo del lugar con la declaratoria de que las islas son libres de todo gobierno (Coconi, 2007). Muchos pobladores decidieron marcharse por temor a nuevos episodios. Sin embargo, el asentamiento argentino no fue abandonado y nuevas autoridades fueron enviadas desde Buenos Aires. En este contexto, Gran Bretaña dirigió dos naves de guerra a Malvinas con órdenes de tomarlas, alegando que los ingleses tenían derecho sobre ellas, basados en el descubrimiento y la ocupación. De esta forma, el 3 de enero de 1833, el Reino Unido expulsó a la fuerza a las autoridades argentinas, la guarnición militar y sus familias, formalizando su ocupación (Embajada Argentina en Londres, s. f.).

Desde entonces Argentina ha reclamado la soberanía de las islas de forma sistemática a nivel bilateral como en foros internacionales, promoviendo resoluciones que instan a las dos partes al diálogo para resolver la controversia. Sin embargo, la respuesta de Gran Bretaña siempre ha sido la de no acceder a la discusión posible de sus derechos sobre las islas (Coconi, 2007).

Tras la ocupación inglesa, Gran Bretaña incitó a poblar las islas con ciudadanos ingleses, impidiendo la inmigración argentina. Hasta entonces, aún la principal fuente de alimentación era la carne de los vacunos, de mayoría cimarrones, que se encontraban libremente en la isla Soledad conjuntamente con los caballos salvajes. Debido a las características de los animales, se debía contar con un manejo y dominio de herramientas específicas de las cuales los ingleses carecían y que intentaron reemplazarlos con métodos propios pero resultaron insatisfactorios. A tal circunstancia, tuvieron la necesidad de recurrir a la fuerza de trabajo de la población que se encontraban en las islas previo a la ocupación inglesa, es decir, a los gauchos e indígenas quienes estaban mejor capacitados de llevar a cabo la captura y el tratamiento posterior de los animales (Jiménez et al., 2018).

De esta forma, durante las primeras décadas de la permanencia inglesa en las islas, se dependió de la mano de obra de esta parte de la población que ya habitaban las islas previamente, estableciéndose así, la convivencia de varias culturas en pos de la subsistencia conjunta. Expresiones, prácticas y valores se interrelacionaron con los recién llegados. Así formas diversas, maneras y prácticas establecidas permanecieron, y más tarde se formarían otras nuevas, hasta hoy en día.

Desde 1966 hasta 1982 se mantuvieron negociaciones entre Argentina y Gran Bretaña donde se contemplaban soluciones al conflicto (Embajada Argentina en Londres, s. f.), pero esto se vio truncado cuando el 2 de abril de 1982 la dictadura militar argentina, dirigida por el general Galtieri, llevó a la guerra en un intento de permanecer en el poder y continuar imponiendo un sistema de ajuste económico que sumergía a la miseria a la sociedad Argentina.

Desde el inicio de la guerra hasta la rendición Argentina, el 14 de junio 1982, el encuentro bélico reflejaba el desequilibrio de ambas partes en cuanto a tropas y recursos empleados. Mientras que el gobierno militar argentino dispuso de 12.000 soldados, de los cuales la mayoría eran jóvenes inexpertos que recién iniciaban el servicio militar obligatorio; del otro lado, Gran Bretaña envió a las islas 28.000 soldados (Coconi, 2007).

En total murieron 890 soldados, 255 eran británicos y 635 argentinos (sin contar con los otros muchos ex combatientes que se suicidaron posteriormente debido al trauma de la guerra) (Coconi, 2007).

Sin dudas, por los hechos mencionados, las islas Malvinas se configuran de un alto valor emocional para el pueblo argentino. El conflicto armado no resolvió la disputa de soberanía existente entre ambos países, que continúa en pendiente de negociación y resolución, según lo reconoce la Asamblea General de Naciones Unidas.

Sin embargo, más allá del conflicto bélico y de las posiciones enfrentadas de una parte u otra, el presente trabajo profundiza en el aspecto cultural presente en las islas y se aparta de las perspectivas historiográficas diplomáticas y políticas. Aunque se reconoce la importancia de mencionarlas, debido a las fuertes consecuencias producidas en aquel territorio. Por ello, se menciona la presencia de los primeros pobladores procedentes del actual territorio argentino, al fin de visibilizar el legado cultural de aquellos habitantes que configura otra vinculación (más) entre argentinos y malvinenses.

2.3 Patrimonio malvinense con vinculación a la cultura Argentina

2.3.1 La diversa colonia malvinera antes y después de 1833

A continuación se detalla la variada conformación de pobladores de la colonia malvinense, desde la época de autoridad rioplatense hasta poco después de la ocupación inglesa de 1833. Razón de contextualizar los andamios del legado patrimonial naciente de aquella época, procedente de una sociedad, siempre cosmopolita, de distintos tipos sociales y de diferentes composiciones étnicas.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, los primeros pobladores de Malvinas traídos del actual territorio argentino eran étnicamente diversos y de identidades diferentes. Entre ellas se encontraban indígenas del Río de La Plata y de la Patagonia, hispanos-criollos quienes eran nacidos de España o dentro de algún dominio americano con algún grado de ascendencia europea, y por último, los afros descendientes esclavizados. Estos convivieron conjuntamente en la colonia fomentada por Luis Vernet (comandante político y militar de Malvinas), deseoso de asentar un poblamiento firme en las islas. Fue así hasta la ocupación inglesa de 1833, quienes los británicos gradualmente fueron tomando mayor presencia en el archipiélago, causando una paulatina invisibilización de los anteriores pobladores. Así tanto indígenas como criollos, y algunos afros (Cirio, 2018), fueron englobados bajo el término

gauchos, en referencia a todos aquellos provenientes del Río de La Plata, reunidos bajo esa denominación por dedicarse al labor rural como apelativo en común (Jiménez et al., 2018).

En el contexto previo a la ocupación inglesa, el asentamiento y posterior colonización de 1829, comandado por Luis Vernet, obedeció a un planteamiento laboral. Para ello, antes de su llegada a las islas, desde el Río de La Plata se enviaba regularmente colonos para aprovisionarse de leñas en las islas (dada a su inexistencia en el lugar) y otros cuantos más desde Carmen de Patagones, entre mercaderías materiales y humanas, es decir personas esclavizadas (Cirio, 2018).

Vale aclarar que en esta época las personas que se establecen en Malvinas eran voluntarias o forzadas a hacerlo. Entre los primeros se encontraban quienes desempeñaban distintos oficios como los conchabados (asalariados) de peones de campo, además de aquellos que servían funciones militares, administrativas y religiosas. Para el puesto de peones se registraban criollos, indígenas Charrúas, Guaraníes, Tapes, Mapuches y Tehuelches (Jiménez et al., 2018).

Por otro lado, los forzados eran prisioneros y esclavos, quienes entre los primeros Jiménez et al. (2018) los agrupa en tres clases, en primer lugar los indígenas forzados a ser desnaturalizados de su territorio provenientes de la Araucanía, Patagonia y las Pampas; luego los presos destinados a las islas; y por último, prisioneros que solicitaron ser trasladados temporalmente a Malvinas como reducción de pena. Estas dos últimas clases estaban compuestas por indígenas, criollos, europeos y mayoritariamente afros. Lo común entre ellos es que todos debían trabajar, ya sea en algunas tareas de hacienda, o como presos estancieros o presos ganaderos.

En relación a la conformación de la colonia, de acuerdo con Cirio (2018), la sociedad malvinera del siglo XIX era un microcosmos socioétnico. Desde la llegada de Vernet, en 1829, hasta la llegada inglesa en 1833, la colonia de Malvinas tuvo unos 100 integrantes, cifra variada según nacimientos, muertes, arribos y partidas. La colonia tenía uniformidad en cuanto a la implicación laboral, si bien Vernet y su familia contaban con más lujos que el resto, también trabajaban a la par de los gauchos, indígenas y esclavizados. La comida era proveniente de la pesca y caza de animales marinos, así como también del ganado cimarrón. El clima malvinense no solo era adverso a la agricultura, sino también para toda labor que se realizara, razón de demanda de mayores esfuerzos.

En referencia a los indígenas que se establecieron en el archipiélago, cabe mencionar el término utilizado para referirse a aquellos, tanto indio como indígena, indistintamente, designa una categoría social específica que Bonfil Batalla (1977) lo relaciona con la condición de ser colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial, a lo que Blache et al. (1983) agregan al auto identificación de aquellos grupos étnicos definido e indefinido que poseen conciencia de encontrarse en una situación de subordinación. En la mayoría de la literatura malvinense encontrada se los engloba en el término indígenas, sin mucha precisión de sus diferentes composiciones étnicas y procedencias exactas.

Para entender la presencia indígena en las islas Malvinas es oportuno brindar la información de su situación en aquella época del siglo XIX, y mucho antes también, en los primeros contactos con los colonizadores.

En el siglo XVI, diversos pueblos indígenas se hallaban en vastos territorios delimitados hacía el sur por una línea fronteriza imaginaria tendida de este a oeste desde la ribera del

Río Paraná hasta su prolongación hacía el oeste, alcanzando la costa pacífica. La parte ultra cordillerana fue reducida exponencialmente cuando aún más se acrecentaba el contacto con los españoles desde el norte. Poco después en 1536, Pedro de Mendoza desembarcaría en las costas del Río de La Plata encontrándose con nativos de las pampas (Jiménez et al., 2018).

Las sociedades indígenas que convivieron en aquella época, hasta la pérdida de su autonomía territorial, trescientos cincuenta años después, empezaron a sufrir una inmensa cantidad de efectos transformadores, de las cuales una de las tantas fue debido a la introducción de vacunos y caballares traídos por los españoles, de los cuales los indios se apropiaron rápidamente para adaptarlos a nuevos sistemas de creencias e ideas (Jiménez et al., 2018).

Mientras se imponían nuevas condiciones de contacto entre españoles-criollos e indígenas, se fue conformando un nuevo patrón de relaciones desequilibradas entre la convivencia y confrontación fronteriza, donde actores implementaban el uso de la fuerza o a la recurrencia de una compleja diplomacia mestiza que se acomodaba a los protocolos indígenas que generaba malestar en los extranjeros, acostumbrados a imponer los propios (Jiménez et al., 2018).

En este contexto de deliberados conflictos fronterizos, y a partir de 1780, se utilizaba un precario penal de la isla Soledad como destino a aquellos indígenas forzados a ser desnaturalizados de las áreas de las pampas, norte patagónico o centro-sur del territorio ultra-cordillerano, como práctica de destierro. Consigo llevaban su parte concedora del trabajo con vacunos y yeguarizos, quienes lo desempeñarían de grado o por la fuerza en las Malvinas (Jiménez et al., 2018).

Dentro de este orden de ideas, antes de pasar a desarrollar la situación gauchesca en las islas, es importante explicar el alcance del término gaucho en una dimensión ampliada. Bonifacio del Carril (1978) distingue diversos tipos de gauchos en la Argentina, aclarando que no configuran un tipo humano étnico sino un tipo social. Entre los tantos, se hallaba aquel conchabado (peón asalariado) en las estancias y chacras que ostentaba una vida sedentaria y el, más reconocido, el gaucho nómada o errante que a diferencia del anterior, no era peón, sino vagaba por los campos o realizaba sus tareas en las vastas llanuras deshabitadas. Este tipo de gaucho por su particular y singular forma de vida fue el que más llamó la atención a los extranjeros en el siglo XVII, quienes originaron la leyenda del gaucho como tal en Argentina y el uso del vocablo. Existen muchas descripciones sobre el gaucho, pero en general se lo identificaba como aquel físicamente ágil y fuerte, con habilidad para jinetear y domar potros.

Más adelante, en el desarrollo del presente capítulo, se profundiza aún más sobre el gaucho y su representatividad simbólica en la sociedad argentina.

Con respecto a la llegada del gaucho a las Malvinas, en 1823 el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez, para cobrar una deuda que tenía el estado con el empresario Jorge Pacheco, le ofreció el usufructo del ganado alzado y la caza de lobos marinos de las Malvinas, quien aceptó y se asoció con el francés Luis Vernet y el inglés Robert Schofield. Pacheco se comprometió a la instalación de una estancia y a la reparación de las antiguas ruinas españolas para su reuso. Para tal fin se dirigió en 1824, 26 gauchos y 5 caballos al archipiélago. Sin embargo los animales murieron por el clima adverso, por tal razón se reenvió unos 60 caballos más, acompañados por Schofield, pero una vez más

fracasaron y este último se regresó a Buenos Aires quien moriría al poco tiempo después. En Malvinas habían quedado abandonados ocho hombres que lo habían acompañado y solo 22 de los 60 caballos enviados. Por su parte Pacheco, desilusionado, decidió dedicarse al aspecto financiero de la empresa y dejó a cargo a Vernet el tema de la colonización y el ganado (Cirio, 2018).

Así en 1825, Vernet suscribió en Buenos Aires un contrato con varios gauchos quienes tendrían que quedar al menos un año en las islas. En aquel documento se les declaraba que debían encargarse de la matanza del ganado alzado y caballar. “Se les pagaría tres pesos por cada potro domado y dos reales por cada captura de cada bagual” (Beccaceci, 2017, p.15), y otros seis reales por jornada laboral cuando se trataba de tareas fuera de lo habitual. Entre las obligaciones se les pedía seguir al capataz como ejemplo y no aflojar si este no lo hacía. Quien no cumpliera se le descontaría de su haber lo que hubiera ganado y se repartiría el dinero a sus compañeros “si estos o el encargado no lo perdonan” (p.15). Para “los que no salgan a capturar deberán quedarse a cuidar la hacienda mansa, a construir corrales, ranchos y hacer lazos, cinchas, caronas, maneas y componer bastos” (p.15). La alimentación se aclaraba que podrían obtenerla de la carne con cuero de animal chico y no de grandes ya que importaba su cuero. Se detallaba además que cuando se exigía la labor en cualquier día, no habría días de fiestas. Por último se les garantizaba un pasaje gratis de vuelta a Buenos Aires, y una vez allí, se les pagaría el total de sus salarios descontando los materiales utilizados en Malvinas como espuelas, frenos, ropas, cuchillos y alimento que no sea carne (Beccaceci, 2017).

En estas condiciones llegaron los primeros gauchos a las islas, a los que les costó la adaptación debido a la rigurosidad del clima frío. Esta situación provocó diversos episodios de grescas y peleas que ocasionó que Vernet tuviera que soportar varias revueltas. Así y todo el contrato de los gauchos se renovaba por otros años y entre idas y vueltas, con el plan de colonizar las islas, en un término de tres años, se embarcaban negros y negras esclavos hacia Puerto Soledad. Hasta que en 1829, con el pronunciamiento otorgado por el gobernador Martín Rodríguez, se creaba la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas, con Vernet como autoridad, razón para que él y su familia se establezcan oficialmente en el archipiélago (Beccaceci, esta situación 2017).

De esta forma se establecía una colonia diversa donde, además de la familia Vernet y de los gauchos e indígenas, se conformaba de treinta esclavos negros muy jóvenes que se les había prometido su futura liberación, criollos como el ama de llaves de la esposa de Vernet, llamada Antonina Roxa y las niñeras Victoria y Elisa. Extranjeros, dentro de los cuales se hallaba el capataz de los gauchos, el francés Jean Simon; “dos familias holandesas, encargados de ordeñar las vacas y fabricar manteca; una pareja alemana, responsable del huerto; dos o tres ingleses; un matrimonio español y otro portugués, entre otras nacionalidades” (Beccaceci, 2017, p. 20).

Desde aquel entonces hasta el último de ellos, los gauchos de Malvinas se destinarían en cumplir con sus labores de captura y domesticación de ganado alzado y en la construcción de corrales y ranchos. Además del tratado del caballar. Incluso continuó así décadas después del establecimiento inglés en las islas, ante la necesidad de estos de contar con manos especializadas en tareas rurales.

Posterior a la ocupación inglesa de 1833, en las islas bajo la administración del teniente Robert Lowcay, se instó a firmar a todos los pobladores varones una declaratoria de lealtad

a la corona británica. Muchas de estas firmas eran cruces, denotando el analfabetismo que podrían haber tenido estos hombres. Un acto que se debe resaltar de ese entonces, como lo evidencia Canclini (2014), fue lo percibido por el marino inglés Lauchlan Bellingham expresado en un librito escrito por él, refiriéndose al aspecto general de las Malvinas destacaba la inexistencia de una colonia previa a la llegada de los ingleses, asumiendo al archipiélago como vacías, ignorando gran parte de la historia malvinera.

Si bien muchos de los colonos que estaban antes del arribo inglés se fueron de las islas por temor a nuevos episodios violentos similares al ocasionado por el buque estadounidense Lexington, otros pocos de mayoría gauchos, permanecieron en Malvinas mezclándose con loberos y balleneros que llegaban al lugar, y posteriormente, con los británicos que se establecerían oficialmente. Para 1839 se había hecho un listado que mostraba la mermada población, sólo había 27 hombres y mujeres y 12 niños. En este contexto, bajo la administración de John Tyssen, ante la falta de suficientes personas operantes para la doma de caballos que se capturaban, mandó a contratar más gauchos de Buenos Aires o de Montevideo (Canclini, 2014), repitiendo así la historia, llegando más colonos del actual territorio argentino.

Años después, con el fin de aprovechar los recursos naturales de las islas, los hermanos ingleses comerciantes, Samuel y Alexander Lafone, conformaron una sociedad a favor de la administración británica. Junto con la designación de Richard Clement Moody como primer gobernador inglés en 1843, a fin de promover la colonización y la llegada de inversiones a Malvinas, se empezó a llevar colonos británicos para explotar el ganado silvestre (vacuno, equino, porcino y caprino) e importar ovejas (Beccaceci, 2017). Sin embargo dicha producción ovina no prosperó. Debido a esto, Samuel Lafone volcó sus esfuerzos en aprovechar el numeroso ganado alzado y confió en los gauchos para su manejo, argumentando que los europeos no contaban con el conocimiento prudente para aquella tarea. El gobernador Moody cuestiona esta postura considerando que se traía a las islas extranjeros de "hábitos cuestionables a una comunidad inglesa" refiriéndose a los provenientes del continente (Canclini, 2014). Esto es un claro ejemplo de las concepciones que mantenían la mente aristocrática en esos tiempos sobre los extranjeros sudamericanos.

No obstante, los gauchos se establecen en la estancia Hope Place (Valle Esperanza) en el estrecho istmo que separa la región norte y sur de la isla Soledad, con propósito de evitar que el ganado salvaje se traslade del sur hacia el norte de la isla, zona considerada como propiedad de la Corona Británica. Para aquel entonces se estimaba la existencia de entre 80.000 y 100.000 ejemplares de hacienda cimarrona (Beccaceci, 2017).

El nuevo pago por aquella época en la estancia se manejaba de distintas tarifas, según tarea realizada por los gauchos y según el tipo de animal que se vendiera. Se cobraba una libra por un caballo sin domar y tres por uno de tres años de edad (Beccaceci, 2017).

Por otro lado, la sociedad de los Lafone, quienes se comprometieron en Londres a la construcción de un saladero, corrales y ranchos de piedra, sería la base de la fundación de la empresa Falkland Islands Company (FIC) quienes junto a otro comerciante inglés, John Dean, lo conformarían en 1851, iniciando la compañía que concentraría el comercio, el tráfico y la explotación ovina de Malvinas por bastantes décadas (Lorenz, 2014).

Los objetivos de la nueva compañía de destinar sus esfuerzos al desarrollo de la explotación ovina y al establecimiento de un gran almacén en Puerto Stanley (Puerto Argentino), (cuya ciudad se constituyó en 1843 cuando se decidió trasladar la capital por mejores condiciones

geográficas para el arribo de barcos), marcaría el destino que correrían los gauchos en su futuro próximo.

Ya para 1852, en las islas se realizó una “lista de aliens” como censo poblacional extranjero, en el cual figuraban dieciocho personas bajo el término de “guachos” (sic), entre los cuales se encontraba el capataz, los peones o simplemente trabajadores. En relación al país de origen, se frecuentaba encontrar en estos documentos la procedencia de “South America” o Montevideo (por el puerto de embarque) en referencia a aquellos que provenían de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y la Patagonia. Con el paso de los años, en estas listas empezaron a figurar como *Spaniards* (españoles) sin mencionar a Argentina o Uruguay (Beccaceci, 2017), aún sabiendo que se traía constantemente gauchos de estos lugares.

El desarrollo ovino en Malvinas rindió su fruto, por la década de los 60 y 70, hubo un gran crecimiento económico de las islas como colonia británica gracias que la FIC introdujo con éxito ovejas Cheviot (especie de Escocia y del norte inglés) con el propósito de explotar la lana, promoviendo el surgimiento de granjas para tal fin. En este contexto, Malvinas se establece como una colonia pastoril de la Corona Británica dedicada a la cría de ovejas que fue reemplazando paulatinamente a la actividad ganadera. Este crecimiento económico se vio reflejado en la llegada de nuevos colonos, mayormente provenientes de Escocia, quienes fueron reemplazando a los gauchos en las labores rurales (Beccaceci, 2017).

El cambio trascendental se dio a mediados de 1800, cuando Londres empezó a demandar más lana para su creciente industria textil, con lo cual las Malvinas viraron totalmente su economía a la cría de ovejas. Fue entonces cuando se interesó en poblar a la colonia exclusivamente con sangre británica (Niebieskikwiat, 2014).

A raíz de esta situación, los gauchos se quedaban sin trabajo fijo, algunos se los devolvía nuevamente al continente, otros trataban de sobrevivir con la ayuda de conocidos y unos pocos eran contratados para trabajar en la parte oeste de la isla, pero ya para acabar exclusivamente con la matanza de los pocos toros y vacas salvajes que quedaban para dejar el terreno libre a las ovejas que se introducían al por mayor. Así en 1883 se mataban los últimos vacunos de las islas y en 1889 la FIC dejaba de ofrecer el puesto de capataz de gauchos prescindiendo de las tareas de los gauchos (Beccaceci, 2017).

De esta manera se describió, en términos generales, la variada conformación de la colonia malvinera desde la época del asentamiento de Luis Vernet, en 1829, hasta unas décadas después de la ocupación británica de 1833. Por mucho tiempo la mayoría de la población económicamente activa provenía de las Provincias Unidas del Río de La Plata y de los territorios indígenas vinculados a ellas. Los ocupantes ingleses ante la necesidad de subsistencia, no sólo recurrieron a la mano de obra de aquellos Rioplatenses que permanecieron en las islas, sino también, reclutaron más gauchos en reiteradas ocasiones. Conviviendo en conjunto, y de variadas formaciones, la configuración de colonia pluricultural fue continua. Aún así, el contexto malvinero de los gauchos, indígenas y afros, coincidiendo con Cirio (2018), era mutuamente excluyentes.

Sin embargo, la identidad de esa sociedad se expresa en el patrimonio cultural que establecieron (surgida de lo que demandaba vivir en las islas), rasgos culturales que aún hoy perdura en la actual sociedad malvinense, determinando una continuidad del pasado en el presente de diversos significados, manteniendo el recuerdo y la resistencia simbólica de aquellas expresiones y prácticas culturales, que no ha de ser olvidadas. Sino visibilizarlas como representaciones de antepasados que precedieron en la ocupación de las islas.

2.3.2 El legado cultural

Como se expresó anteriormente, a los llegados del Río de La Plata se los denominó genéricamente con el término gauchos, sin tomar en cuenta su etnia o identidad diferencial. Es desde esta denominación donde la literatura existente desarrolla las expresiones culturales de la colonia malvinense del principio del siglo XIX. Aunque “guacho” designó más que una profesión, en Malvinas, hubo gauchos criollos, indígenas y afros, luego de otras nacionalidades extranjeras que dejaron sus respectivas descendencias (Cirio, 2018).

En la presente sección se pone en evidencia las profundas huellas de la cultura campestre de aquellos que llegaron del actual territorio argentino a Malvinas. Señales que perduran en la actual población cosmopolita que heredó los bienes patrimoniales que contiene expresiones de escenas gauchescas malvinenses.

El empleo de gauchos como mano de obra se evidencia en técnicas y materiales apropiados y fomentadas para las tareas rurales en el archipiélago (Haller, 2020).

El origen del gaucho se relaciona a la introducción del ganado en la zona Rioplatense por parte de los colonizadores españoles, a mediados del siglo XVI, y su posterior multiplicación, que establecería una personalidad y modo de vida característicos de los hombres que con el tiempo se los conocería con dicho término. A finales del siglo XVIII, surgen documentos de época donde se acuñaba la denominación “gauchos” para aquellos hombres (Caballero, 2015), que en un principio se los denominaba gauderio o camilucho de forma peyorativa (Vidal de Battini, 1979). Sin embargo, con el paso del tiempo, el gaucho se constituyó en un emblema simbólico del folklore argentino, producto de una corriente nacionalista surgida poco después de la mitad del siglo XIX, como respuesta de la llegada de millones de inmigrantes que supondría un impacto cultural a la sociedad argentina. Esta vertiente nacionalista fue alimentada por la literatura criolla basada en la vida y costumbres de los habitantes de las llanuras pampeanas (Blache, 1992). Muestras como el *Martín Fierro* de José Hernández (1872) o *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez (1879) exaltan al personaje del gaucho como arquetipo de la nacionalidad argentina, personificándolo como héroe épico de símbolo universal con lo cual identificarse. Aún con la extinción del gaucho como tipo social ante el avance urbanístico y tecnológico que lo desplazaría, esta fijación fue potente que siguió resinificándose a lo largo del siglo XX, a través de todos los procesos políticos que impactaron en el pueblo argentino y hasta un siglo después, se sigue estableciendo las representaciones culturales del gaucho en su amplia expresión realizada (Chicote, 2014).

Es innegable la influencia de los gauchos en Malvinas después del ocupamiento inglés de 1833. La escritora isleña Joan Spruce (1992) es autora de uno de los pocos libros malvinenses que narra la vida gauchesca en el archipiélago. Es notable la negación de la nacionalidad Argentina de los gauchos, en su propio libro sostiene que provienen de Sudamérica, llevados de Chile y Uruguay, además de otros lugares lejanos, como Francia, Inglaterra, Gibraltar o Escocia. Sosteniendo que el término gaucho sólo se emplea al trabajador del ganado, sin más, como una ocupación.

Vestimenta del gaucho malvinense

No obstante, Spruce (1992) otorga una breve descripción de la vestimenta del gaucho malvinense. Para sus tareas utilizaba el poncho, no sólo como manta, sino también como abrigo mientras cabalgaba. En la parte inferior se cubría con un pantalón llamado

bombacho, siendo anchos y holgados, que lo describe como exageradamente estampados. Los pantalones bombacho sueltos a veces se cubrían con otra tela que se usaba con un lazo en la cintura y tapaba las rodillas en forma de sobre-pantalón. Añade que una bufanda de algún tipo se utilizaba para mantener el cuello caliente, además de cubrir los ojos del polvo o para limpiar el sudor de la frente. Por otro lado, se utilizaba la faja, un trozo de tela muy largo y estrecho de lana, tejida como una bufanda, que se usaba como cinturón enrollándose alrededor de la cintura con el extremo metido en los pliegues de la misma. Este sirvió para varios propósitos, ya que actuaba como tirantes y mantenía los pantalones subidos, la cintura abrigada y la camisa adentro. Probablemente, pequeños objetos de valor podían esconderse en los pliegues de la faja si era necesario. Sostiene que los sombreros eran una cuestión de preferencia personal. Cuando estaba lejos de la base, el gaucho podía llevar sus herramientas de oficio y otros artículos necesarios para mantenerse caliente y seco, mayormente atados a su silla con finas tiras de cuero. Por último concluye que durante mucho tiempo, los malvinenses que vivían a las afueras de la ciudad, se vestían con un estilo gauchesco, con amplios y cómodos pantalones, camisa holgada y gruesa, y una faja a la cintura. Hoy en día, una prenda común, es la utilización de la boina o sombrero de lana.

A partir de unas reveladoras acuarelas hechas hace más de 170 años por William Dale, hijo de John Pownall Dale (primer gerente de la Falkland Islands Company), se puede apreciar las únicas imágenes en situ de la vida cotidiana del gaucho en Malvinas durante su establecimiento en el saladero de Hope Place. Estas obras se encuentran guardadas en posición de sus descendientes aunque Marcelo Beccaceci (2017) las recopiló para su difusión, plasmadas en su libro de autoría.

En uno de los dibujos presentados, titulado “una comida en el corral” (véase anexo 1) se puede observar a varios gauchos almorzando en su descanso, en uno de ellos se lo ve con el típico poncho (Beccaceci, 2017). Desde el punto de vista material, la vestimenta del gaucho malvinense se lo vincula con identificadores utilizados por sus pares gauchos pampeanos (Canclini, 2008). En el período de explotación intensivo del ganado cimarrón del siglo XVII, se incrementa el desarrollo de la vaquería y el ganado alzado se multiplicaba por el vasto territorio pampeano. Los hombres que se dedicaban a la tarea de la caza y faenamiento del ganado configurarían socialmente el uso de sus elaboradas prendas. Así el poncho se usaría como prenda característico de distinción social, se trata de un pedazo de tela rectangular de lana o algodón, cayendo sobre los hombros que cuenta con una raja en el medio para sacar la cabeza, permitiendo que la tela caiga por atrás y adelante hasta más debajo de las rodillas (Millán de Palavecino, 1960).

Actualmente en el Museo de las Islas Malvinas de Puerto Argentino, en la sala llamada “smithy” (herrería), se exhiben dos ponchos que aparentemente fueron utilizados por gauchos malvinenses. El primero contiene franjas de ambos lados, con flecos cortos en su contorno y un galón angosto, tejido y aplicado aparte, en la boca del poncho (véase anexo 2). El otro se lo ve de lana, fino y con algunas franjas negras. De terminación simple, sin flecos (véase anexo 3).

A juzgar por un boceto (véase anexo 4) hecho por Dale de un gaucho malvinense (Beccaceci, 2017), la vestimenta usada es una representación típica del gaucho pampeano (que cumplía similar tarea que los de Malvinas), se encargaba de la matanza de vacunos para la extracción del cuero y del sebo, cuando a fines del siglo XVIII la apertura del Río de La Plata al comercio directo con Europa aumentaría la explotación de dicha actividad. Relacionado con el medio ecológico determinado por la tarea campestre, la indumentaria

masculina de uso común era confeccionada con cueros adecuados para las tareas ganaderas, heredados de los pastores peninsulares que se difundió en las llanuras pampeanas donde la equitación era imprescindible para cumplir con las tareas de larga distancia. En el boceto se puede observar la utilización de las botas de potro hechas de cuero puro con puntera cerrada mediante una ligadura, la que llega hasta un poco más de la rodilla.

El cuero se saca de las patas posteriores de caballos o vacunos. Se hacen 2 cortes transversales al animal, uno en la parte más arriba del muslo y el otro similar pero arriba de la zona del vaso. Se quita tironeándolo y dándole vuelta de arriba hacia abajo. Luego se desencarna, se lonjea y se limpia para su embotado (Ocaranza Zavalía, s. f.).

Además se le puede observar el uso de un tirador, pieza por lo general de cuero que rodea la cintura de forma de cinto, con la diferencia de que es mucho más ancho y con bolsillos incluidos. La utilidad del tirador, además de guardar monedas o aperos en los bolsillos, era de ceñir el chiripá. Algunos eran decorados con monedas que colgaban alrededor de todo el cuero, de esta forma se distinguía a través del traje, si el gaucho era pobre o rico. El tirador se abrocha a través de la rastra que sirve como broche central. (Millán de Palavecino, 1960). El del bosquejo llevaba una rastra de cinco medallones de plata o chata.

En la cabeza del gaucho representado, lleva un sombrero como otros tantos que se pueden observar de las acuarelas. La iconografía gauchesca presenta variadas formas de sombreros (Millán de Palavecino, 1960). Apreciando los utilizados por los gauchos de las islas, ha de suponer que son de lana ovejuna por la climatología, de copa redonda con ala grande y flexible. Este modelo es similar al llamado chambergo, nombre que proviene de los soldados de Chamberga, regimiento de Don Carlos II. Con la diferencia de que no son tan extensas las alas laterales (Ocaranza Zavalía, s. f.).

En otro de los dibujos (véase anexo 5) se ve a un gaucho de fiesta montado en su caballo. Posee boina española, pañuelo terciado, chiripá y calzoncillo cribado, además de las botas de potro junto a sus espuelas (Beccaceci, 2017).

La boina es una herencia de los vascos españoles y franceses, una de las pocas prendas gauchas que no provino de ellos. Es de forma circular, de lana, que ajusta la cabeza, volcando una parte de ella hacia un costado. En la parte superior contiene una borla colgante. Cómo se observa en el dibujo, el pañuelo debajo de la cabeza se utilizaba para producir un aire fresco, al moverse con la brisa, o más bien para proteger la cabeza del frío. Este uso puede ser derivado de los marineros o campesinos peninsulares (Ocaranza Zavalía, s. f.).

El chiripá es una “tela cuadrilonga doblada por entre las piernas y que se repliega y ciñe a la cintura por medio de una faja o cinto de cuero”, para los días de fiesta se utilizaban colores oscuros o rallados con tintes (Millán de Palavecino, 1960, p. 104). El de la imagen posee flecos en su terminación. Por el clima frío en las islas, se utilizaban de lana. Se cree que el chiripá surgió de una prenda india, introducida por los curas evangelizadores para evitar la desnudez de las tribus, en especial los guaraníes. Esta prenda es cómoda para las tareas de faena y los abriga a la vez (Ocaranza Zavalía, s. f.).

Por otro lado, el calzoncillo cribado de lienzo algodón, forma junto con el chiripá un conjunto. De confección casera, el calzoncillo era cortado sobre el modelo de pantalón de paño para mantener la forma, se ensancha desde la rodilla hasta el borde, largo hasta el ras del suelo;

luciendo debajo flecos como adorno de terminación, razón de que no había dos calzoncillos cribados idénticos. Las cribas o flecos eran adornos bien distintos en cada uno (Millán de Palavecino, 1960).

Por último, se observa en su pie la utilización de una espuela. Esta herramienta de espiga metálica, hierro o de chapa, se ubica en el talón del jinete con motivo de dirigir el movimiento del caballo. Utiliza la variedad nazarena que en el arco que ajusta el talón, posee un rodete grande de 5 a 8 cm de diámetro de borde ondulada o lisa, con forma labrada y caladuras que simulan una rosa o rosetón (Ocaranza Zavalía, s. f.).

En resumen, la gran difusión de la indumentaria típica de los gauchos criollos, integrado generalmente por poncho, chiripá, calzoncillo cribado y pañuelo, completado por las botas de potro; se debió a la dificultad de adquirir ropa europea y a la facilidad de obtener tejidos en el ambiente que vivían. La vida en el ámbito rural conllevó a adaptarse a los elementos disponibles en el entorno, incorporando vestimentas de estilo indio y elaborando un equipo que permitió otras opciones más económicas y de fácil confección, en comparación de la proveniente de Europa (Millán de Palavecino, 1960). En Malvinas esta implementación no fue ajena, los gauchos formaron parte de una unidad económica importante en las islas en el siglo XIX. La vestimenta utilizada respondía a identificadores pampeanos que facilitaban la tarea rural encomendada.

En el Museo Malvinas de Puerto Argentino, sólo se exhiben dos ponchos como parte de la indumentaria narrada. Junto con las acuarelas de Willam Dale, se tiene noción de los rasgos identificadores de la vestimenta tradicional gauchesca replicada en las islas.

Prácticas y herramientas del trabajo vacuno-caballar

Otro de los testimonios de la cultura de la población llevada del actual territorio argentino en las islas deviene de aquellos bienes que fueron utilizados como herramientas de campo y prácticas de su utilización, hoy algún que otra en vigencia. Varios de estos materiales relacionados se exponen en el museo malvinense (la mayoría de la misma sala de herrería). Se encuentran distintos tipos de objetos destinados a la equitación y al trabajo rural que realizaban los gauchos en el siglo XIX.

Una de las primeras actividades económicas de las islas Malvinas fue la actividad ganadera. Desde la llegada de los franceses en 1764 hasta las otras posteriores colonizaciones, a las islas se transportaron vacunos que se reprodujeron de manera exponencial, al no contar con grandes depredadores, agresiones humanas y poseer alimento abundante. Los sucesivos y diferentes gobiernos y empresarios llevaron colonos para dedicarse a la tarea del campo y allí privilegiaron a los gauchos criollos e indígenas, concedores de esas actividades (Lorenz, 2014).

La tarea del gaucho en el campo malvinense consistía principalmente de la matanza y recogida de asilvestrados y cimarrones (retorno de la domesticación al estado silvestre), así como también del tratado de yeguarizos para tal fin, que requerían del uso de técnicas y procedimientos específicos, provenientes de la tradición hispano-criolla e indígena en su versión Rioplatense.

Así, como también en los vastos campos bonaerenses, el motivo de la captura del ganado era para la domesticación o re domesticación de los animales para luego redirigirlos a otro sitio, ya sea para la comercialización, para establecer una nueva unidad de establecimiento

productivo o para engrosar el ya existente. La recogida demandaba una compleja organización en las expediciones al campo, lo primordial era que el animal llegase vivo. A veces se tardaban meses atrapándolo, amansándolo e incluso preparándolo para su transporte en pie hacia la estancia. Con tal fin, los gauchos aplicaban sus conocimientos sobre los hábitos y costumbres de los vacunos para el desarrollo de técnicas eficaces que se transmitían únicamente de forma oral (Jiménez et al., 2018).

La vaca, a diferencia del toro, frecuentemente se aparta del hato (conjunto de vacunos mayoritario) que no solo dificulta la reproducción de la especie, sino también, la tarea de reagruparlos por su esparcimiento en el vasto campo. Para evitar este problema se eliminaba a la hembra más indisciplinada y se conformaba el hato controlado por los gauchos captores. Luego se seleccionaba al vacuno más conveniente, dejando de lado a los más jóvenes y débiles, y se lo capturaba individualmente, utilizando lazos o boleadoras para tal fin. Sus usos permitían seleccionar al tipo de animal que se requería. Luego se le colocaba maneas (traba de cueros que se ponen en las patas del animal) para agotarlo físicamente. Se lo dejaba horas sin beber y comer, lo suficiente como para seguir al cabestro (buey manso de señuelo) hasta el destino indicado (Jiménez et al., 2018). Varios maneas se encuentran de ejemplo en el museo (véase anexo 6).

En una de las acuarelas de Dale, titulada “captura” (véase anexo 7), se observa el trabajo gaucho con el ganado salvaje de Malvinas redirigiéndolo a un sitio. En uno de los jinetes se observa la implementación del lazo como herramienta de aprehensión (Beccaceci, 2017).

El uso del lazo para capturar cimarrones en mano de un jinete montado, constituye una adaptación americana de un elemento europeo como herencia ibérica. Se lo utilizaba para ejercer inmovilidad en el animal con el fin de proceder a quebrar su voluntad, atarlo a un poste o encerrarlo en un corral donde se lo deja por un tiempo sin alimento para su amansamiento (Jiménez et al., 2018). Estaba hecho de un grueso trozo de piel trenzado y su longitud dependía del trabajo a realizar. Para capturar al vacuno se requería de un lazo muy largo y pesado, además de contar con la habilidad (Spruce, 1992).

El lazo fue un elemento que desempeñó un rol necesario y efectivo en las labores rurales en el campo Rioplatense hasta comienzos del siglo XX. Con él se podía atrapar a los fornidos toros sin herirlos para ser transformados después en mansos y destinarlos a tareas específicas. Los lazos estaban hechos de tientos (tiras largas de cuero sin curtir) que para conseguirlos se debía cortar, emparejar y sobar grandes filamentos de pieles. Para “curarlo”, dándole relativa flexibilidad para su uso, se lo humedecía embadurnándose con estiércol fresco de la panza de un animal o untado con hígado de vaca. Luego, cada tanto, se le pasaba un poco de grasa para mantenerlo. Según el tipo de lazo, se confeccionaba. El lazo retorcido, o “lazo chileno” como se conoce en las pampas, constaba de un simple tiento retorcido con la encarnadura hacia adentro, y su argolla metálica. Luego esta se perfeccionó agregándole uno o dos tientos más y el agregado de la “yapa”, un elemento o dos que se ubican en unas brazadas antes de llegar a la argolla para darle más peso y resistencia al extremo que se arroja. Además, con el fin de obtener un mayor control en la cabalgadura, se incorporó una presilla en el otro extremo del lazo para sujetar a la asidera de la cincha del caballo. Más tarde llegaría la concepción del lazo trenzado que ya reuniría seis u ocho tientos. La extensión del lazo variaba según el uso que se le destinaba. Por ejemplo, existían lazos de corrales, de rodeo o simplemente lazos. Los primeros podían tener hasta ocho brazadas de largo, mientras que el segundo quince brazadas (López Osornio, 2010).

No bastaba sólo con la confección del mismo para demostrar hombría y orgullo propio entre los gauchos, sino también la destreza de su uso. Para ello, hay diferentes maneras de tirar el lazo, según la manera de revolearlo y arrojarlo sobre el animal. La esencia del tiro es enlazar la soga sobre el cogote de la presa que precisa de mucha soltura del antebrazo para acompañar el movimiento del lazo.

El enlace puede ser de derecho o de revés. Así lo explica López Osornio (2010):

De derecho cuando se revolea la armada de derecha a izquierda, comenzando a pasar el brazo por delante de la cabeza del enlazador. Se supone que la presa se irá con una leve inclinación de derecha a izquierda si se halla en el corral y de atrás si está en el rodeo. De revés, es cuando se revolea el lazo de derecha a izquierda, pero iniciando el movimiento por detrás de la cabeza del enlazador (p. 19).

En ambos casos, al enlazar al animal, es aprovechar el atontamiento de la asfixia parcial que genera al ceñirse el lazo sobre su cuello, con el propósito de inmovilizarlo sin correr ningún peligro el tirador. Esta técnica se usaba para los grandes animales y se tomaba como índice de destreza del gaucho (López Osornio, 2010). En la acuarela titulada "enlazando toros" (véase anexo 8) se puede observar a los gauchos malvinenses en plena labor señalada (Beccaceci, 2017).

Otra herramienta fundamental para la captura en Malvinas fueron las boleadoras, que eran mayormente usadas antes de ser destituidas por el lazo. En este caso era una adaptación de un artefacto indígena de las pampas y Patagonia que lo utilizaban para la caza de animales salvajes y como arma de guerra. Las boleadoras fueron el primer instrumento de captura caballar utilizado en el Río de La Plata por los indios de encomienda dado a que posibilitaba explotarlos vivos (Jiménez et al., 2018).

Un joven Charles Darwin visitó las islas Malvinas en dos ocasiones, 1833 y 1834, como parte de su viaje alrededor del mundo. El naturalista registró las costumbres de los gauchos en sus anotaciones y en vista de la tarea rural que realizaban, dictó:

"Al cazar, el grupo se esfuerza por acercarse lo más posible a la manada sin ser descubierto. Cada hombre lleva cuatro o cinco pares de boleadoras; los arroja uno tras otro a otros tantos animales, que una vez enredados se dejan algunos días, hasta que se agotan un poco por el hambre y la lucha. Luego se les deja en libertad y se los conduce hacia una pequeña manada de animales domesticados, que han sido llevados al lugar a propósito. Debido a su tratamiento anterior, al estar demasiado aterrorizados para dejar la manada, son conducidos fácilmente, si se les agotan las fuerzas, al asentamiento" (Darwin, 1839, pp. 252).

Las boleadoras estaban formadas por tres piedras del tamaño de un puño cerrado, cada una de ellas cubiertas de cuero. Las tres se conectaban entre sí por tiras de cuero separadas de aproximadamente un metro y medio de largo. Este tipo de boleadoras es la típica Tres Marías, la más difundida, de tres bolas y tres ramales (Heath, 2010). Joan Spruce (1992) revela que generaciones de niños malvinenses han utilizado las boleadoras, hechas de hueso de rodilla de ganado y cuerdas, para cazar gansos y patos como práctica lúdica.

En su uso, el gaucho toma con su mano una de las bolas, gira la boleadora por encima de su cabeza y cuando esté listo lo arroja hacia las patas del animal, enredándose en su ejecución (Heath, 2010). El gaucho acostumbró llevar las boleadoras de dos formas, cuando

lo transportaba en su cuerpo y otra sobre el caballo (véase anexo 5). Los tiros máximos que podría lanzar era de 25 metros (López Osornio, 2010), sin embargo esta distancia no se aplica en caballo, como Darwin (1839) lo revela en uno de sus otros relatos, “porque cuando la velocidad del caballo se suma a la fuerza del brazo, se dice que pueden girar con efecto a una distancia de ochenta metros” (pp. 129).

Para la fabricación de estas herramientas y otras más, se aprovechaba el invierno cuando no se podía salir a capturar animales. Los propios gauchos se hacían los lazos y boleadoras que precisaban para el trabajo (Canclini, 2008). También en este tiempo verificaban el reparo o reemplazo necesario del equipo del caballo para estar en condiciones de nuevo. Así, se pasaban horas para suavizar y modelar el cuero, se lo intrincaba para obtener formas trenzadas o anudadas que se convertían en piezas de látigos, cinchas, monturas, cinturones o riendas (Spruce, 1992).

En el museo Malvinas se puede apreciar distintos tipos de lazos trenzados confeccionados y un tipo de boleadoras de Tres Marías. Todas colgadas para su exhibición (véase anexo 9).

Luego de la captura individual del animal cimarrón, el procedimiento continuaba con el complejo y prolongado proceso de amansamiento. En primer momento, el cimarrón capturado se mantenía atado, sin permitirle beber o comer dentro del lapso de evolución sanitario que se recomendaba. Esto otorgaba anular la resistencia del animal y permitía que el señuelo (quien tutela) pudiera conducirlo hacia el sitio deseado sin dificultades. El control de los recién capturados debía ser preciso hasta asegurarse que no existiera la posibilidad de que no intentaría escapar, por eso motivo se utilizaban los corrales para su faenamamiento o amansamiento según el caso (Jiménez et al., 2018). Más detalles sobre las prácticas que se realizaban alrededor de los corrales se describen en el siguiente apartado.

Con respecto al faenamamiento, aquellos animales encerrados destinados al sacrificio se los separaba por tandas. El método consistía en cortarles los tendones de las patas traseras para que cayeran y estén bajo disposición con nula resistencia. Se los sacrificaba para luego desollarlos y despostarlos. Se continúa con la separación de la carne de los huesos, se corta en lonjas y se extrae la grasa y la piel para colocarlas en sal. Luego las lonjas, ya saladas en anteriores faenas, se colgaban en tendales para su secado definitivo, a fin de su posterior disposición en fardos para concluir el proceso. Después se sigue con el salado y apilado de los cueros. De la grasa se separaría la usada como combustible y cebo (Bustos, 2019). Los cortes lo realizaban con distintos cuchillos. El caronero consistía de una hoja de 80 centímetros que se utilizaba para matar a las reses. Mientras que el facón (daga de 30 centímetros) se usaba para comer, para la defensa o para el trabajo con cuero, entre otras acciones. Comúnmente lo llevaban cruzado en la faja (Ocaranza Zavalía, s. f.). También se exhibe un ejemplar de esta en el museo Malvinas (véase anexo 10). El faenamamiento se destinaba en aprovechar los recursos del animal, especialmente cueros, similar a las realizadas por los españoles en las pampas para las vaquerías durante el siglo XVII y parte del XVIII, comportamiento que los indígenas tendrían en ocasiones con los potros salvajes (Jiménez et al., 2018).

Otro punto es el tratado del ganado caballar, muy diferente al del vacuno por razones obvias de utilización. Luego de la captura del animal salvaje se procedía al amansamiento del caballo. Las técnicas utilizadas no varían de las realizadas por indios y españoles de mantenerlo atado y vigilado para alcanzar dicho acostumbamiento. Después de esto se proseguía con el proceso de la doma, que significa transformar al caballo no acostumbrado

a ser montado y obedecer órdenes del jinete, a uno que sí lo está. Para ello, existen dos formas de doma presentes entre criollos e indios, ambos vinculados en común a una tradición peninsular como antecedente. La primera es la denominada paciente, práctica realizada mayoritariamente por los indígenas. Consistía en no quebrar la voluntad del animal sino acostumbrarlo con firmeza y suavidad al contacto con el ser humano. Se requiere la participación de varias personas y puede durar días o semanas para cumplir el objetivo. Este sistema es propio de aquellas sociedades en las cuales el caballo es un bien limitado. El segundo sistema es el expeditivo. Tomaba menos tiempo y podía ser efectuada por una sola persona. La diferencia principal con el anterior es que se lograba el objetivo mediante el uso de la fuerza. Se encaramaba al potro (de preferencia macho), limitando sus corcovos a golpes de espuelas y rebenques para quebrarlo en cansancio y agotamiento al animal. Este sistema era utilizado por los criollos Rioplatenses. Algo en común entre las tradiciones indígenas y criollas es que ambos procedían a castrar al animal para favorecer su mansedumbre. Posterior a esto, se inicia la etapa prolongada de acostumbramiento donde el caballo y el jinete forman una unidad corpórea, vínculo que establecieron los indígenas entre sí por excelencia (Jiménez et al., 2018). Es preciso señalar que algunos rebenques para tal tarea se puede observar en la colección exhibida del museo (véase anexo 11).

En referencia al empilchado del caballo, es necesario destacar las sillas de montar o “recados” de las muestras de la colección nombrada (véase anexo 12,13 y 14) por su variada conformación y presentación, a diferencia de los otros bienes gauchescos que son escasos o difícil de encontrar, en comparación de números. En un modelo a escala real de un caballo (véase anexo 15) se puede apreciar la formación de su equipo que se detalla a continuación.

El recado constituye uno de los elementos característicos de la identidad gauchesca. Tiene su origen en Oriente, llegó a Occidente luego de la caída del imperio romano, y de la mano de los peninsulares transportaron a América. Cada recado es único y diferente según origen geográfico y contexto social. El recado gaucho no es la excepción, tiene sus variantes, adaptadas al terreno y trabajo demandante, además de algunas consideraciones para adoptar algunos movimientos de marcha (Gómez Romero & Acosta, 2016).

Se cree que para la época de los gauchos malvinenses, se utilizaba el recado tipo “lomillo” debido a que fue uno de los primeros en aparecer y su uso se frecuentó hasta 1850-1870. Estaba hecha de crin de yeguarizo, madera y cuero; piezas de bastos enterizos, paralelos y achatados de arzones bajos. El conjunto del apero se coloca en el lomo del caballo y está formada por capas, por una o dos bajeras (el del museo Malvinas se puede apreciar de tipo lanar debido al clima); una matra de mandiles de lana; una carona de cuero ovino; otra carona de suela labrada; se colocaba una caronilla (matra pequeña de colores vivos) entre ambas caronas; para finalmente poner el centro real del apero: el lomillo, que consistía de una silla de bastos enterizos, hecha de suelas finas generalmente (Gómez Romero & Acosta, 2016).

Para luego proseguir con la colocación de la encimera (trozo de cuero en la que se atan los estribos, la “asidera” donde va el lazo, y más); la cincha (pieza de cuero o de piola que sirve de barriguera); luego el cojinillo o pellón de cuero lanar, para dar blandura al asiento del gaucho y además servir de colchón de cama. Continúa el sobrepuesto, la última pilcha del recado, prenda de lujo que no todos lo poseían. Hecho de cuero de carpincho, ciervo, aguará guazú, u otros. En la composición, sigue el cinchón (sobrecincha que cuenta con una argolla en uno de los extremos, dando una o dos vueltas al apero, prendida al cojinillo. El pegual, sobrecincha de cuero que lleva un triángulo que sirve de asidera, se usaba si no

había cinchón, o viceversa. Se suma el estribo que pudo ser de fierro (hierro fundido), con marcado ancho de apoyo para la pisada, similar a los norafricanos, traídos por los reclutas españoles. Este último se usaba más para galopar descansadamente que para montar (Gómez Romero & Acosta, 2016).

Finalmente, para completar la pilcha del trabajo, se coloca el bozal; cabestro; par de riendas; rebenque; menea; lazo; y cabezada, todas de material de cuero maceteado y sobado. Culminando con la embocadura o freno de estilo criollo, de cuatro argollas, barbada de hierro, puente alto y pontezuela fija. Eran livianas, económicas y eficientes (Gómez Romero & Acosta, 2016).

En pocas palabras, en el manejo vacuno y caballar gauchesco malvinense se percibe un patrón en común vinculado a la tradición indígena e hispano-criolla Rioplatense, evidenciadas en los bienes culturales resaltados en este apartado y exhibidas en el Museo Malvinas de Puerto Argentino. Sin dudas la vinculación del gaucho y el caballo es uno de los hechos más significativos de la presencia de este animal en las islas. Es una parte inseparable de la personalidad gaucha, impregnada en su identidad característica. Ambos conforman una unidad simbólica representativa que se plasma en los instrumentos destacados.

En cuanto a la presencia gaucha en el archipiélago, parte del patrimonio material expuesto, da razón de la importancia de estos hombres, configurados por mucho tiempo cómo la unidad económica por excelencia del lugar en el siglo XIX.

Si bien tuvo sus influencias Rioplatenses, la cultura gaucha en Malvinas es única y singular, no sólo por el contexto sociocultural, sino también por el medio ambiental diferencial y de las propias características de vacunos y yeguarizos a tratar.

Corrales

Debido a los suelos desiguales e inestables de las islas, se vio necesario el reemplazo del lazo (cuya utilidad era eficiente en las tierras llanas de las pampas) como instrumento de aprehensión en estos tipos de terreno. Se implementó así el empleo de señuelos y corrales en las islas (Jiménez et al., 2018).

Uno de los propósitos del amaestramiento era conseguir vacunos domesticados para amansar a los demás salvajes. Es decir, se lo utilizaban de señuelo para mezclarse con los vacunos salvajes y de alguna manera contribuir al engaño para que se direccionen todos al corral. Esto fue una manera de poblar y repoblar las estancias (Jiménez et al., 2018).

La costumbre de utilizar bueyes entrenados como señuelos para guiar y conducir a otros menos acostumbrados es de origen peninsular (Jiménez et al., 2018), replicada mayormente en áreas complicadas para la recogida. Saravia Toledo (1996) señala una del noroeste argentino: "en la mayor parte de las estancias, particularmente en las que tenían áreas boscosas, se requería tener una cantidad importante de bueyes mansos como "señuelos" para usarlos en la recogida de novillos alzados" (p.16).

Así la participación de animales mansos, castrados y entrenados como señuelos se impuso en Malvinas por sus condiciones geográficas.

En cuanto a la construcción del corral para el ganado e incluso caballar, es una de las pocas (por no decir única) expresión material constructiva que testimonia la presencia gaucha en el

archipiélago. Resulta interesante señalar que el primer gobernador de los ingleses en las islas, Richard Moody, resaltaría que los mismos gauchos eran los encargados de realizar dichas estructuras, acostumbrados a realizarlas en las Pampas, como lo anota en uno de sus reportes al imperio:

“La empresa solo requeriría construir algunos corrales de césped o piedra seca (rápidamente realizados por los gauchos, que están acostumbrados a construir los suyos en la Pampas) en diferentes lugares de su lote, y traer desde Buenos Aires un capataz inteligente o dos, con un número proporcional de gauchos y caballos entrenados para enlazar” (Moody Richard, 1843, p. 33).

Entonces los corrales se tratan de paredes hechas de turbas, arbustos espinosos y piedras que servían para el encierro del animal, realizados por los gauchos Rioplatenses (véase anexo 16). Eran necesarios para dejar a los vacunos allí durante la noche o cuando se los transportaba de un puesto a otro. Sumado a que se utilizaban para facilitar la selección del bagual, ya sea para cría, engorde, sacrificio u otras tareas como castración, desmochado o marcación de ganado (Beccaceci, 2017).

La historiadora malvinense Joan Spruce (1992) afirma que muchos de los corrales fueron hechos por los gauchos, otros después, fueron realizados por residentes replicando los originales, principalmente en las grandes granjas. Así se transmitía los saberes entre agricultores.

Muchas investigaciones arqueológicas han tratado el tema de las estructuras de piedra, sobre todo en el Sistema de Tandilia (Fernández & Guzmán Ramos, 2003; Ferrer & Pedrotta, 2006; Pedrotta, 2013) e incluso también en la frontera argentina-chilena (Martinic, 2002). Claramente las construcciones de Malvinas serían una reproducción de lo que se establecían en el continente.

Algunas de las referencias indican que esta práctica de construcción se desarrolló en los siglos XVII y XIX por sociedades indígenas de las pampas. Así mismo, no solo lo utilizaban en actividades relacionadas al ganado, sino también, como funciones de vivienda, control y defensa del territorio (Ferrer & Pedrotta, 2006). En cuanto a la actividad económica que realizaban los serranos o pampas serranos, a mediados del siglo XVIII, consistían en la captura de caballadas alzadas y vacunos cimarrones, la crianza de equinos y rodeos, el pastoreo de ovinos; actividades comerciales que eran facilitadas por el uso de los recursos disponibles de las sierras septentrionales bonaerenses (Pedrotta, 2013). Igualmente existen reparos si estas estructuras fueron realmente construidas por indígenas o por hispano criollos (Jiménez et al., 2018). Lo cierto es que este tipo de tradición constructiva se transmitió de forma oral entre poblaciones, llegando a las islas este conocimiento.

Un hecho anecdótico, es la poca información de las literaturas existentes sobre cómo lograron hacer los gauchos malvineros la construcción de tales corrales. Si bien se reconoce su existencia, poco hay sobre su elaboración. No obstante, tanto Joan Spruce (1992) como el Museo Malvinas (Falkland Islands Museum & National Trust, s. f.) brindan escasos detalles pero esenciales para desenmarañar el asunto.

Existirían dos tipos de corrales en el archipiélago, las hechas por piedras y las formadas por turbas y arbustos. Las primeras se recogían principalmente de los “Ríos de piedras”. Las segundas se realizaban cuando no se disponían de las primeras, y considerando que gran parte de la superficie de las islas Malvinas están cubiertas de turba (Mendía et al., 2008), se

supone que eran más asequibles de conseguir. En cambio las piedras se conseguían de canteras según el lugar encontrado. Joan Spruce (1992) señala que en Saunder Island se disponía de una, donde los trabajadores se tomaban su tiempo para cargar las piedras de construcción y clasificarla según el tamaño convenido para las paredes de los corrales, que por lo general se rellenaban con pequeños trozos.

En la página web del Museo Malvinas de Puerto Argentino disponen que los corrales se realizaban de materiales disponibles, ya sea de piedra, si la construcción estaría cerca de la costa o afloramiento rocoso (véase anexo 17), y de césped, si no se hallaba el primer material. Agregan que algunos se erigían en muros con la técnica de construcción piedra seca, dispuestas en formas circulares. Antes se clavaría una estaca en el suelo y con un lazo se enrollaría para marcar el círculo deseado (*Falkland Islands Museum & National Trust*, s. f.-a). Lo interesante aquí es la técnica empleada.

La técnica de piedra seca es un método constructivo que se adapta a los entornos socio-territoriales. Por ende hay diversas formas y tipos de creaciones realizadas con dicha técnica, pero cada una de ellas son únicas por el terreno manejado. En este procedimiento siempre se utilizan recursos locales, y para ello hay que tener conocimiento del entorno establecido (Jiménez de Madariaga, 2020). Considerando su formación geológica y de algunas fotografías, ha de suponer que los corrales de piedras de Malvinas serían de rocas cuarcíticas o ígneas (granito) que abundan en el archipiélago (Mendía et al., 2008).

Hay evidencias de sitios arqueológicos tehuelche/mapuche (Nuevo-Delaunay et al., 2020) y de sociedades ibéricas (Jiménez de Madariaga, 2020) que demuestran la utilización de la piedra seca en algunos vestigios estructurales. Esta técnica consiste en encajar piedras sin utilizar argamasa (véase anexo 18 y 19). Para realizarla primero se debe preparar el terreno, si hay una vertiente terrenal se construye márgenes para eliminar la pendiente; extraer la piedra y trabajarlo o transportarla (Dirección territorial de castelló, 2019).

Estas construcciones son típicas de las zonas rurales para la facilitación de las tareas. Los corrales están armados con muros altos para impedir la salida del animal y la entrada de intrusos. Por lo general hay un único acceso, la portera de madera (véase anexo 20) (Dirección territorial de castelló, 2019). En las islas, debido al clima adverso, hay faltantes de árboles, y en consecuencia de madera. Debido a esto se exportaban desde la Patagonia o de la isla de los Estados en la época poscolonial. Incluso se llegó a utilizar huesos de ballenas como sustituto (Gutiérrez, 2020).

En cuanto a los corrales de césped, se les plantaba aulagas (tipo arbustivo malvinense) en la parte superior para dar mayor altura y protección. Con el paso del tiempo estas plantas taparon las paredes con grandes ramas retorcidas y su espesa vegetación. Así en algunos casos, del corral solo se puede ver una cresta muy baja cubierta de vegetación (véase anexo 21) dificultando su identificación, aunque desde el aire se aprecia sus contornos de césped. También en varios se los distinguen por el camino de arcilla que conduce a la entrada del corral, descubiertas por las pisoteadas de humanos o del ganado propio (Spruce, 1992).

En estos tipos de corrales, se amontonaban turbas formando varias dimensiones, y en ellas se plantaban arbustos y céspedes para tomar altura, construyendo así el muro, que podría ser de 2 metros aproximadamente. Para ello se utilizaban palas y carretillas (Spruce, 1992).

Uno de los corrales que aún permanecen, y de los mejores conservados, es la de Darwin en la isla Soledad (véase anexo 22). Fue construido en 1874. Spruce (1992) señala que las

pedras para su realización vinieron de uno de los dos canteros del lugar. Este corral es uno de los más visitados ya que se encuentra próximo a una estancia rural. Cuenta con un piso de losa de piedra y unos muros de casi 2 metros de altura. Tiene la particularidad que en la superficie del muro tiene incrustados vidrios rotos que podría ser para evitar que alguien se sentara. Otra característica es que tiene algunos agujeros en la base de la pared, que se creería que serviría para drenar la humedad del suelo o para entrada y salida del perro que ayuda con el ganado.

Las localizaciones de los corrales actuales son diversas (véase anexo 23), la mayoría se encuentran en la isla Soledad, suponiendo que allí fue donde se concentró en mayor grado la actividad ganadera. Muchas de las construcciones sobreviven mimetizándose con el paisaje, algunas difíciles de localizar al estar cubiertas de vegetación. Otras tantas fueron desarmadas cuando el ganado ovino se asentó como actividad comercial predilecta para el uso expansivo del terreno. Igualmente hay corrales que se conservan en muy buen estado, recordando el paso de los gauchos malvineros (Beccaceci, 2017).

Aún algunos corrales de asentamientos se usan para trabajos de ganado. Otros se utilizan principalmente como lugar de picnic o de visitas. Pero Joan Spruce (1992) reconoce que su mantenimiento a veces no es prioridad para los propietarios de las granjas. La disposición rural de estas construcciones dificulta la tarea, debido a las grandes distancias que separan a la población con estas.

El caso es la demostración del modo de construir y utilización de los corrales provenientes de los antiguos pobladores, transmitiéndose en generaciones para el surgimiento de otros más o incluso para su mantenimiento. Esta práctica de manejo de animales salvajes o asilvestrados, con influencias indígenas e hispano criollo, persistió en el tiempo y viajó a distancia hasta las Malvinas de la mano de los gauchos malvinenses. De modo que los corrales son evidencias de los conocimientos adquiridos en las pampas, formando parte significativa de las instalaciones de trabajo del siglo XIX, y configurando un paisaje cultural gauchesco singular en estas tierras remotas. Paisaje que expresa la vida llevada por los gauchos malvineros, como se refleja en una de las acuarelas de William Dale (véase anexo 1). La escena expresa la cotidianidad rural de los gauchos, cerca de un corral de piedras.

Toponimia criolla

Como se fue describiendo hasta el momento, la herencia gauchesca en las Malvinas se traduce en bienes patrimoniales materiales e inmateriales. En el sentido lingüístico, subsisten algunos vocabularios que dan cuenta de la presencia hispano hablante en el archipiélago.

Algunas palabras introducidas están relacionadas netamente al trabajo del campo que llevaron a cabo los gauchos. Como el recado fue el elemento característico que introdujeron en Malvinas para comienzos de 1800, algunas palabras en español se vinculan con elementos del equipo de caballo. Algunos ejemplos son, bosal (bozal), manares (maneas), tientas (tientos), conjinilla (cojinillo), cabresto (cabestro), etc. (Beccaceci, 2017).

Otros topónimos referidos a la tarea del campo son “corral”, “rancho” o “rincón”; en cuanto animales “carancho”, “chimango”, o “chancho” y otros tantos vinculados a los pelajes de los caballos, así como sus colores (Canclini, 2008).

La malvinense Joan Spruce (1992) reconoce las palabras heredadas de los gauchos, aunque considera que estos vinieron solamente de Chile y Uruguay. Añade que muchas palabras fueron “falklandirizadas” por sus propios pronunciamientos en inglés. Resalta que mucho del vocabulario gauchesco se perdió en el tiempo debido a que no fueron asentadas por escrito. Principalmente las que no se relacionaban a la agricultura que era lo más habitual de escuchar.

Todos los asentamientos, estancias y granjas que se encuentran fuera de la ciudad Puerto Argentino, así como la tierra alejada, son conocidos en conjunto como “the camp” derivada de la palabra campo (Sudbury, 2001).

En investigaciones sobre el idioma inglés malvinense, se constató que no cuentan con un vocabulario específico en comparación a otras versiones como el australiano, sudafricano o neozelandés (Sudbury, 2001). Esto se debe principalmente a que no existía una población de grandes números antes de la ocupación inglesa de 1833 que pudiera moldear o influir significativamente en la variedad del inglés que se desarrolló en las islas. La llegada de angloparlantes fue predominante en este sentido. Además Malvinas, a pesar de ser una población aislada de Gran Bretaña, las influencias culturales y sociales del Reino Unido dejaron grandes improntas (Britain & Sudbury, 2012).

Entonces, si bien la influencia del español ha sido puramente léxica y adaptadas a la fonología inglesa (Britain & Sudbury, 2012), no deja de ser interesante que aún persista algunas toponimias hispano criollas en una sociedad cosmopolita de constante rotaciones demográficas. El hecho es considerarlo como testimonio de una sociedad extinta que movió los cimientos de la actividad económica de las islas por décadas en el siglo XIX.

No solamente la toponimia criolla malvinera se utiliza para referirse a tareas campestres, características de animales o piezas de prendas asociadas a la monta; sino también está presente en la cartografía de las islas.

Varias piezas que se encuentran en el Museo Malvinas dan ciertos rasgos de oralidad hispana en sus nombres heredados de los gauchos. El acceso de internet, a la televisión en cable (todas monitoreadas por Reino Unido) y la llegada de nuevos inmigrantes contribuyeron a la “britanización” del territorio. Palabras como “alpargatas/aprepatos”, “bolas”, “bombachos”, “bombilla”, “lasso”, “mate”, “tropilla”, incluso la de “gaucho”, entre otras muchas, eran palabras comunes de oír en las islas (Niebieskikwiat, 2014).

Desafortunadamente, dado a los registros y contexto de uso, muchas de las palabras prestadas del español se han mantenido solo en la oralidad. Afortunadamente algunas sobreviven en los materiales de campo donde allí aún se los utiliza.

Una de las primeras investigaciones sobre la toponimia criolla la realizó Martiniano Leguizamon Pondal (1956), quien deduce la procedencia de varias denominaciones geográficas de la jerga española. En él señala que diversos navegantes dieron nombres a los accidentes litorales de las islas, pero estos al no llegar a explorar el interior de ellas íntegramente, los nombres geográficos a islas adentros se deben principalmente a franceses, españoles y principalmente argentinos.

Esto se refleja en la cartografía usada por Argentina y la otra manejada por Inglaterra, donde coinciden diversos nombres para los mismos lugares. El análisis de Beccaceci (2017)

demuestra esto. Por ejemplo el arroyo “L’Antiojo Stream” en la isla Soledad podría significar una deformación de la palabra española antejo (véase anexo 24).

Otro ejemplo es el cerro “Bombilla Hill” devenida de la palabra “bombilla”. Lo interesante de esto es que da noción de que alguna vez la circulación del mate estuvo presente en las Malvinas. Una acuarela titulada “reposo en el rancho” muestra dos gauchos compartiendo el mate (véase anexo 21). La escena se da en el interior de una humilde habitación donde se aprecia en las paredes lazos, boleadoras y algunos tientos colgados. Los gauchos con sus típicas vestimentas al calor del fogón son representados en una imagen cotidiana (Beccaceci, 2017).

Por otro lado, Cirio (2018) postula algunos términos que hacen referencia a los afros de Malvinas de aquella época de la colonia Vernet. Una de ellas es la palabra “Terra Motas” que por registros hallados podría significar algún tipo de vegetal combustible. Otro es el término “Kits Creek”, arroyo o cala que supuestamente hace referencia a una negra esclava fugitiva, llevada por loberos a las islas.

Entonces la toponimia no sólo refleja simples denominaciones Rioplatenses, sino también el trasfondo cultural que se vivió en las islas Malvinas. A través de ellas se da a conocer como las costumbres y/o prácticas de varias influencias culturales se asentaron en el archipiélago, dejando bienes testimoniales. Como afirma Ilera Arroyo (2018), en ciertos topónimos geográficos hay una memoria donde subyacen recuerdos de una identidad que abre una perspectiva de mejor comprensión y valoración del territorio. Son claros reflejos de la historia, la lengua y de los valores que poseía la población de la colonia Vernet en las islas.

Para apreciar más palabras derivadas del español, en el anexo se alistan varias de ellas, extraídas de la literatura consultada (véase anexo 25).

Recapitulando. Así como el estilo de vida gauchesco disminuyó en las Pampas, en Malvinas era natural que desapareciera debido al contexto socio histórico cultural por el que tuvieron que enfrentar. Sin embargo, son innegables e imborrables sus huellas en los bienes patrimoniales que se han descrito en el presente capítulo. A pesar del desgaste de algunas, con el transcurrir de los años han ido adquiriendo un enorme valor evolutivo. Así lo reflejan varias fuentes de origen nacional que prestan mucha atención a ellas (Canclini, 2008, 2014; Lorenz, 2014; Niebieskikwiat, 2014; Beccaceci, 2017; Cirio, 2018; Jiménez et al., 2018).

En el anexo se puede observar un mapa ilustrativo de la ubicación del Museo Malvinas de Puerto Argentino, donde se encuentran varios de los bienes patrimoniales expuestos en el presente capítulo (véase anexo 26).

Las múltiples relaciones entre Malvinas y la costa sudamericana posibilitaron y fomentaron el desarrollo de su economía interna durante gran parte del siglo XIX y mucho antes también. El empleo de gauchos como mano de obra, cuyas técnicas y cultura fueron apropiadas y fomentadas para las tareas rurales (Haller, 2020), está profundamente involucrado en la historia malvinense. Actualmente quedan muchos vestigios de ese pasado gauchesco: construcciones, costumbres, vocabulario y topografía; que dan testimonio que la vida en el campo malvinense y las tareas camperas no fueron tan distintas a las realizadas en las Pampas.

Capítulo 3: Aspecto turístico de las islas Malvinas

En el presente capítulo se adopta primero un enfoque histórico del turismo en Malvinas como fenómeno, con el fin de permitir la investigación posterior de su dinámica en forma estructural, indagando el desarrollo turístico en el archipiélago. Para finalizar luego, con el análisis del comportamiento estadístico de la emisión de turistas argentinos.

3.1 Breve historia del turismo en las islas

Posterior a la guerra de Malvinas, con la retirada de los argentinos, los isleños buscaban aprovechar la atención mundial para ganarse un espacio en la agenda económica de las islas británicas.

El reporte económico de septiembre de 1982, enviado desde Malvinas al parlamento británico, da una clara visión de la necesidad de explotar el turismo alrededor de la vida silvestre como atractivo principal de las islas. En él se señala la potencialidad malvinense para el desarrollo turístico, enfatizando que en el año 1976 expertos del tema habían concluido que los recursos naturales del archipiélago podrían contribuir al crecimiento de la industria turística. Se constató que los principales atractivos serían las colonias grandes de varias especies de pingüinos, además de aves insulares, focas y lobos marinos; inmersos en escenarios naturales vírgenes. Además se informa que el plan era batir la cifra obtenida entre 1980-1981 de unos 300-400 visitantes. Siempre y cuando se hayan restituido primero los servicios de comunicaciones (paralizados por el embate de la guerra) (Lord Shackleton, 1982).

Este reporte da la visión que se tenía después del conflicto de 1982 con respecto al panorama turístico. Si bien las islas ya contaban con unas series de visitas en torno a su atractivo ambiental, se requería de inversiones para tal desarrollo. Pedido que se cumplió, dado que posterior a la pugna bélica entre Argentina y Gran Bretaña, desde la tierra comandada por la reina Isabel II, se empezó a realizar fuertes inversiones en distintas materias, otorgándole a las islas una relevancia que no había tenido hasta ese entonces. Así la situación económica de las islas cambió, obteniendo mayores transformaciones en torno a sus cinco pilares productivos: la actividad agropecuaria, la pesca, el petróleo, la minería, y por supuesto el turismo (De los Reyes, 2012).

En este contexto, se crea la Corporación de Desarrollo de las islas Malvinas (The Falkland Islands Development Corporation, en inglés), se trata de una agencia que parte de sus deberes era fomentar el desarrollo turístico. Las limitaciones de mantener el medio ambiente y la vida natural de las islas produjeron un enfoque muy pragmático que mantuvo el desarrollo bajo estricto control. Es decir, mantener un equilibrio constante entre los intereses económicos y el impacto en el medio ambiente. Lo que produjo que el turismo tenga un crecimiento lento y constante (Riley, 1995).

Las islas Malvinas enfrentarían algunos obstáculos para tal desarrollo según S. Royle (2004), quien afirma que debido a su distancia remota a Gran Bretaña, a su escasa población y a su clima frío y ventoso, implicaría algunas dificultades en generar interés turístico. Sin embargo pudo sobresalir, más aún cuando el conflicto bélico se hacía más distante en cuanto a tiempo, atrayendo nuevos aficionados de la historia militar que deseaban conocerla. Emergiendo así otra demanda turística.

Otro factor de visita permitida por su ubicación geográfica, es ser puerta de entrada a la Antártida. Así, cruceros y barcos dominan el número de visitas en las islas. Números que se reflejan en los datos estadísticos que se constatan en las siguientes secciones.

Si bien el crecimiento turístico de las islas es lento, tiene cierta contribución económica en las islas. Las empresas turísticas tienen como objetivo ampliar el ingreso económico familiar, y la mayoría de los empleados del sector trabajan en forma parcial, especialmente en verano cuando llegan los cruceros (Riley, 1995).

En base a estas consideraciones, lo cierto es que el turismo es un factor adicional que hizo de Malvinas un punto atractivo desde lo económico. Pero sobre todo como un factor de integración social como comunidad y un aumento en el ingreso familiar.

A modo de conclusión, S. Royle (2006) agrega que el turismo en Malvinas es un medio de preservación cultural para los isleños, donde a través de nueve generaciones de ocupación inglesa, mantienen algunas pautas culturales, especialmente en el ámbito rural.

3.2 Sistema turístico

El turismo considerado como un sistema comprendido por un conjunto de elementos interrelacionados (Varisco, 2013) permite desde su referencia espacial en destinos concretos, describir aspectos de la oferta y demanda turística, además de la relación de los subsistemas con el contexto donde se establecen. Asimismo el enfoque sistémico turístico contempla el impacto en un territorio concreto inmerso en una amplia gama de manifestaciones donde diferentes actores se interrelacionan.

Además, Varisco (2013, p. 63) considera que el esquema de subsistemas está comprendida por cinco elementos:

- oferta turística
- demanda turística
- infraestructura
- superestructura
- comunidad receptora.

A su vez estos elementos están inmersos en cinco dimensiones: económica, social, cultural, ambiental y política.

En el presente apartado, se da atención a los elementos integradores de la superestructura e infraestructura malvinense.

Primero la superestructura está conformada por los organismos públicos o privados destinados a planificar, organizar y gestionar el funcionamiento de la actividad turística (Varisco, 2013).

En este sentido, en las islas Malvinas la actividad turística está regulada predominantemente por el sector privado. The Falkland Islands Development Corporation (FIDC), (Corporación de Desarrollo de las islas Malvinas) es el organismo, cuasi autónomo financiado por el gobierno malvinense, para el desarrollo de negocios en el sector turístico. Tiene la función de desarrollar el sector comercial a través de estrategias de crecimiento económico, rural y turístico (Falkland Islands Development Corporation, s. f.).

Por otro lado, la responsabilidad del Falkland Islands Tourist Board (FITB), (Comisión Turística de Islas Malvinas), es el desarrollo estratégico de la industria turística de Malvinas, así como también lo que respecta a la comercialización del producto, promoción y difusión. (Falkland Islands Government, s/ f.).

En segundo lugar, continuando con la infraestructura, es el conjunto de obras y servicios que contribuye directa o indirectamente al funcionamiento turístico. Es el nexo entre la comunidad local y los turistas a través de la conexión de rutas y terminales, comunicación y transporte (Varisco, 2013).

Viajar a las islas Malvinas se puede realizar a través de dos opciones, por agua o por aire.

Por aire, la única aerolínea que opera vuelos desde Sudamérica es LATAM. Todos los sábados parte uno desde Santiago de Chile, retornando el mismo día de llegada. Tiene escala en la ciudad chilena de Punta Arenas, y cada un mes, hace otra parada en Río Gallegos, Argentina. La otra ruta que brinda es la que parte cada miércoles desde San Pablo (Brasil) también volviendo el mismo día y haciendo una escala por mes en la ciudad de Córdoba, Argentina (Falkland Islands Tourist Board, s/f).

El Ministerio de Defensa de Reino Unido, opera dos vuelos directos semanales desde la localidad de Brize Norton del condado Oxfordshire, con una parada en Cabo Verde para reabastecimiento de combustible. Los vuelos salen del Reino Unido los domingos y miércoles, mientras que desde Malvinas parten los martes y viernes. Los boletos se pueden adquirir en la oficina del gobierno de Malvinas en la ciudad londinense (Falkland Islands Tourist Board, s/f).

Todos los vuelos arriban al aeropuerto de Mount Pleasant (Monte Agradable) en la isla Soledad. El aeropuerto forma parte de la base militar de la Fuerza Aérea de las islas Malvinas, gestionado por el Ministerio de Defensa del Reino Unido. Desde el aeropuerto se encuentra servicio de traslado en bus desde hasta la ciudad de Puerto Argentino. Para otro destino, se debe contratar un traslado privado (Falkland Islands Tourist Board, s/f).

Por otro lado, la otra opción es por mar. Hay múltiples compañías de cruceros que incluyen en su itinerario una visita a Puerto Argentino durante la temporada alta, entre noviembre-marzo. Los cruceros varían en cuanto tamaño, número de pasajeros y lujos. Por lo general, los barcos más pequeños tienen ruta hacia la península antártica, y los grandes en ruta alrededor del Cabo de Hornos (Chile). En anexo se visualiza el itinerario de uno de los cruceros que incluye la visita a Malvinas (**véase anexo 27**).

Los pasajeros llegan al muelle de Puerto Argentino donde el centro de visitantes es el punto de partida para visitar la ciudad. Allí se proporciona información turística necesaria y es el lugar de conexión de transportes.

Otros aspectos de la infraestructura malvinense son:

- La energía eólica genera el 40% de la fuente eléctrica en las islas, y otra gran parte es por generación eléctrica diesel.
- Malvinas cuenta con una red de abastecimiento de agua potable. El agua proviene del Río Murrell, localizado al noreste de la isla Soledad.
- En cuanto a carreteras y transporte interno, las islas tienen una red de carreteras de más de 930 km. Poseen un servicio interno de ferry que hace conexiones entre la isla Malvina e isla Soledad. Además cuentan con el denominado Servicio Aéreo del

Gobierno de las Islas Malvinas (FIGA su sigla en inglés) que opera vuelos domésticos internos a lo largo del archipiélago. (Falkland Islands Tourist Board, 2018).

3.2.1 Oferta turística

La oferta turística es entendida como el conjunto de bienes y servicios del mercado, susceptibles de ser utilizados o consumidos por los turistas. Aquí se integran los recursos y atractivos turísticos, que son los elementos de la cultura y/o naturaleza que motivan al turista viajar; y los equipamiento turísticos, que son aquellos establecimientos que brindan los servicios básicos como el alojamiento, la gastronomía, el transporte, las agencias y empresas de viajes, así también como los comercios y otros servicios (Varisco, 2013).

En cuanto al sector de alojamiento, según el último reporte de desarrollo de estrategias turísticas (Falkland Islands Tourist Board, 2016), en las islas Malvinas se lo considera frágil debido a dos aspectos. Primero, la mayoría de los hospedajes son de gestión familiar, y por lo tanto, si la familia dejase de operar, ya no estaría disponible para los turistas. Segundo, la mayoría de los destinos (fuera de Puerto Argentino) cuentan con un solo establecimiento de alojamiento, peligrando el destino si este se cerrara.

Según datos del Falkland Islands Tourist Board (2016a), la capacidad total de camas disponibles de la isla Soledad es de 230 plazas, como se puede visualizar en la figura 3, la mayoría de ellas se encuentran en Puerto Argentino con 187. Mientras que el total de camas en la Isla Gran Malvina es de 55 plazas. Luego se señalan otras distribuciones de islas menores y de la localización de Darwin que tiene 12 camas disponibles.

Figura 3: Distribución de la capacidad de camas disponibles (2016).



Fuente: elaboración propia con base en datos de Falkland Islands Tourist Board (2016a).

En la estructura estadística, las islas Malvinas cuentan con dos tipos integradores de alojamiento; con servicio (hotel, hostel y casa de huéspedes) y autoservicio (alojamiento con

cocina). Hasta el año 2016, solo se contaban con un total de 14 establecimientos con servicio en las islas, 5 de ellas se encontraban en Puerto Argentino. Mientras que un total de 19 alojamientos eran con autoservicio. El total de los establecimientos de hospedajes de cualquier tipo eran de 33 alojamientos, distribuidos en todo el archipiélago (Falkland Islands Tourist Board, 2016).

Otro punto es la cantidad de habitaciones y camas disponibles según tipo de establecimiento. Como se puede visualizar en la figura 4, las islas Malvinas cuentan con 137 habitaciones y 283 camas de alojamiento con servicio, la mayoría de ellos se encuentran en Puerto Argentino. Contrario, un total de 51 habitaciones y 118 camas son de alojamiento con autoservicio, de los cuales la mayoría se encuentran fuera de la ciudad y se asientan en los campos malvinenses. Concluyendo que la cantidad de habitaciones y camas disponibles de los tipos de establecimiento combinados, en toda Malvinas, son de 188 y 401 respectivamente.

Figura 4: cantidad de habitaciones y camas según tipo de establecimiento y localización (2016).

Tipo de establecimiento	Localización	Habitaciones	Camas
Alojamiento con servicio	Puerto Argentino	91	185
	Isla Soledad (sin Pto. Arg.)	8	16
	Isla Gran Malvina	9	21
	Isla María	6	12
	Isla del RosaRío	6	13
	Isla Borbón	6	13
	Isla de los Leones Marinos	11	23
	Total	137	283
Alojamiento con autoservicio	Puerto Argentino	1	2
	Isla Soledad (sin Pto. Arg.)	15	39
	Isla Gran Malvina	15	34
	Isla Trinidad	12	29
	Isla Borbón	1	2
	Isla San José	7	12
	Total	51	118
Totales		188	401

Fuente: elaboración propia con base en datos de Falkland Islands Tourist Board (2016a)

Por otro lado, prestando atención a la atraktividad turística de las islas Malvinas, abundan los bienes naturales. Las islas es un destino de “cold water island tourism”, es decir turismo de islas de aguas frías. Así lo afirma El sociólogo Baldacchino (2006). El no contar con las características de la modalidad de sol y playa al tener un clima frío, sumado al grado de aislamiento geográfico y el no poseer evidencias de existencia de pueblos originarios; son motivos por el cual lo incluye en dicha categorización. Argumenta que estos tipos de espacios, tienden a contar con entornos naturales vírgenes y frágiles, caracterizados por amplios espacios abiertos. Estos contextos se convierten en atractivos turísticos de forma excepcional y costosa, donde la aventura es el encuentro directo con la naturaleza. Concluye que este tipo de turismo sugiere una forma de turismo insular sostenible, muy diferente a las masivas islas cálidas, tropicales y exóticas.

De esta forma, el principal producto turístico de las islas es la vida silvestre. Principalmente la observación de la avifauna, sobresaliendo las distintas colonias de especies de pingüinos

que se pueden encontrar alrededor del archipiélago, como el pingüino rey, el saltarrocas, el juanito, el macaroni y el de Magallanes. Otra opción es el avistamiento de lobos y elefantes marinos, además de focas. (Falkland Islands Tourist Board, s. f.).

Otra atracción son los paisajes vírgenes del entorno malvinense, desde sus costas escarpadas y rocosas, sus playas blancas y llanuras abiertas, como también, sus estancias de campo que permite tener contacto directo con la naturaleza (Falkland Islands Tourist Board, s/f).

Por último, pero no menos importante, en la página web de la Comisión Turística de las islas Malvinas (Falkland Islands Tourist Board, s/f), se señala la rica historia malvinense, de los primeros asentamientos, los corrales de piedra, cabañas que tuvieron algún grado de participación de las guerras mundiales y los establecimientos rurales que supieron ser las principales unidades económicas de las islas por mucho tiempo. También se nombra a la guerra de 1982, monumentos y memoriales relacionados al hecho, así como también el Museo Malvinas de Puerto Argentino.

En relación al Museo, como aprecia Niebieskikwiat (2014), es el lugar donde se da cuenta la perspectiva desde donde se quiere contar la historia de la comunidad malvinense. Desde restos de naufragios, bienes de los primeros colonos luego de la ocupación de 1833 o artesanías de campos, hasta detalles de los impactos de las guerras mundiales en las islas y el infaltable espacio mayor que se destina a la guerra de Malvinas, denominándose como "la invasión argentina". Lo curioso es la escasa referencia a aquella colonia previa a 1833, donde los gauchos marcaron sus pasos en las islas, rescatando algunos bienes de ese pasado que se exhiben de manera silenciosa pero indemne.

La ciudad Puerto Argentino es fácil de recorrer a pie, la población es relativamente pequeña. Desde el Centro de visitantes del muelle se puede recurrir a guías locales y taxis para aprovechar al máximo la visita. Desde allí también se pueden contratar algunas excursiones, como el avistamiento de pingüinos en Gypsy Cove, navegación a velas, actividades de aventura como volar en avioneta por las distintas islas, y aprovechar la temporada de pesca de truchas de septiembre-abril.

En anexo se adjuntan algunos folletos turísticos del centro de visitantes (véase anexo 28). Para tener una idea del enfoque de la promoción turística malvinense.

Recapitulando, como señala el reporte de desarrollo de estrategias turísticas (Falkland Islands Tourist Board, 2016), la oferta turística en Malvinas está segmentada en: guerra e interés histórico, pesca, turismo fotográfico (fauna, flora y paisaje, y eventos deportivos (caballos y navegación principalmente).

3.2.2 Demanda turística

La temporada 2020-2021 se vio afectada significativamente en la demanda turística por la pandemia de COVID-19. A partir de marzo en adelante, se cerraron las fronteras a modo de prevención, razón por la cual se toma principal atención los datos estadísticos del año 2019 a modo representativo.

Según datos del turismo receptivo de las islas Malvinas (Falkland Islands Tourist Board, 2019) un total de 6950 de visitas llegaron al archipiélago en el año 2019. Como se puede visualizar en la tabla 2, si se compara la cantidad de visitas recibidas en el año anterior

(5763 visitas) supone un crecimiento del 22,5% de todos los turistas arribados. Es importante remarcar los tipos de turistas según motivo de viaje: por ocio, visita a amigos y familiares (VAF), negocios y de tránsito (en ruta a otro país o trabajador petrolero/pesquero de paso), este último representa el número mayor del total de turistas con 2378 visitas. Otro dato importante es el lento crecimiento de visitas total, con variadas subidas y bajadas en algunos años, manteniendo el leve aumento hasta el 2019. Números que caen a 2753 visitas en el año 2020, representando un descenso del 60 %, por consideraciones expresadas anteriormente (Falkland Islands Tourist Board, 2020).

Tabla 2: Llegadas de turistas por motivo de visitas (2000-2020).

Año	Ocio	VAF	Negocios	Tránsito	Total	Crecimiento
2000	1,291	332	931	894	3,448	
2001	1,099	340	1,030	1,157	3,626	5.2
2002	1,595	296	948	1,157	3,996	10.2
2003	1,235	386	938	1,519	4,078	2.1
2004	1,343	464	895	1,175	3,877	-4.9
2005	1,602	486	1,128	1,486	4,702	21.3
2006	1,653	715	1,748	1,453	5,569	18.4
2007	2,338	782	2,032	1,345	6,497	16.7
2008	1,720	879	1,533	982	5,114	-21.3
2009	1,429	839	1,510	468	4,246	-17.0
2010	1,271	735	1,314	2,778	6,098	43.6
2011	1,276	578	1,277	3,518	6,649	9.0
2012	1,940	693	1,672	3,507	7,812	17.5
2013	1,426	501	1,621	1,179	4,727	-39.5
2014	1,494	559	1,599	922	4,574	-3.2
2015	1,576	605	1,455	3,553	7,189	57.2
2016	1,540	657	1,468	1,584	5,249	-27.0
2017	1,884	718	1,392	1,184	5,178	-1.4
2018	1,908	628	1,522	1,615	5,673	9.6
2019	1,943	738	1,897	2,379	6,957	22.6
2020	813	218	639	1,083	2,753	-60.4

Fuente: adaptado de Falkland Islands Tourist Board (2020).

En lo que respecta a los arribos de ocio por medio de transporte y realizan al menos una noche de pernóctación, como se puede visualizar en la tabla 3, el principal modo de llegada a las Malvinas es a través de LATAM vía Chile con 1256 arribos en el año 2019, e incluso en el 2020 tuvo la mayoría con 468 arribos. En segundo lugar es por mar, a través de embarcaciones, obteniendo 259 arribos en el 2019. Es interesante conocer los números de arribos provenientes de la ruta LATAM vía Brasil en comparación con la ruta de Chile, pero desafortunadamente, aún no son números comparativos, dado que recién en noviembre de 2019 se inició la ruta San Pablo-Malvinas (con escala en Córdoba por mes) y en marzo de 2020 se vio cancelado por la pandemia.

Las opciones de transporte son RAF (Royal Air Force) desde Brize Norton, LATAM Santiago de Chile-Malvinas (con escala en Río Gallegos por mes), LATAM Brasil, otras aerolíneas y embarcaciones vía mar.

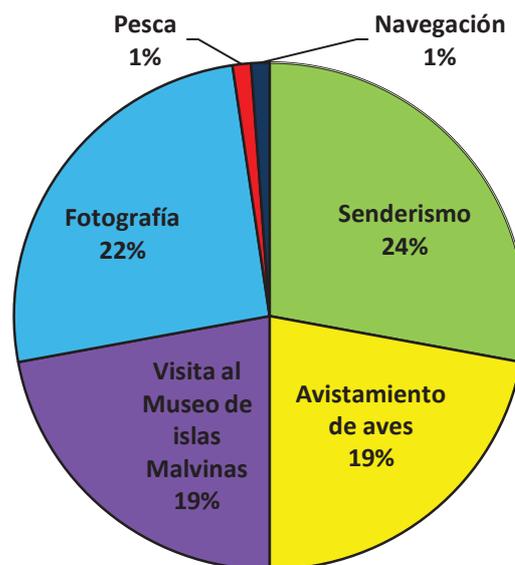
Tabla 3: Arribos por medio de transporte (2010-2020).

Año	RAF	LATAM Chile	LATAM Brasil	Otras aerolíneas	Vía mar	Total
2010	259	739	0	13	260	1,271
2011	225	844	0	30	177	1,276
2012	573	916	0	118	333	1,940
2013	314	786	0	107	219	1,426
2014	266	926	0	13	289	1,494
2015	321	978	0	30	247	1,576
2016	273	1,026	0	10	231	1,540
2017	393	1,239	0	16	236	1,884
2018	342	1,359	0	12	195	1,908
2019	394	1,256	16	18	259	1,943
2020	147	468	115	11	72	813

Fuente: adaptado de Falkland Islands Tourist Board (2020).

En relación a las actividades realizadas por los turistas de ocio, según encuestas realizadas por el Falkland Islands Tourist Board (2019) (Comisión Turística de islas Malvinas) el senderismo y fotografiar fueron las dos actividades más realizadas en el año 2019, con 24% y 22% respectivamente, como se puede visualizar en la figura 1. Es de destacar el 19% de visitas al Museo de las islas Malvinas donde se exhiben parte de los bienes culturales gauchescos, ocupando el tercer puesto (compartido con el avistamiento de aves), siendo una de las actividades más realizadas. Otro punto es el cuarto puesto de los tours a campos de batallas de 1982, con el 14% del total de visitas.

Figura 5: actividades realizadas por turistas de ocio (2019).



Fuente: Falkland Islands Tourist Board (2019).

Por otro lado, es importante destacar la demanda de turistas que visitan las islas sin pernoctar. Por lo general estos son visitantes de cruceros, por lo que en Malvinas se lo conoce como turismo de cruceros. Como se puede observar en la tabla 4, según el Falkland Islands Tourist Board (2019), la llegada de pasajeros de cruceros al muelle de Puerto Argentino es el de mayor recepción turística de las islas. Solo en la temporada 2019/2020 arribaron unos 72.836 cruceristas, además de ser el registro más alto en los últimos años con un crecimiento del 16,5% con respecto a la temporada anterior, es evidencia de que el turismo de cruceros en Malvinas es el de mayor volumen, comparando con los datos anteriores de llegadas de turistas de ocio. Hay que considerar que se mide por temporadas de cruceros, persiguiendo el verano, de noviembre a marzo.

Tabla 4: arribo de pasajeros de cruceros (2010-2020).

Temporada	Pasajeros	Crecimiento
2010/11	40,542	-16.3
2011/12	35,159	-13.3
2012/13	29,553	-15.9
2013/14	39,543	33.8
2014/15	43,437	9.8
2015/16	56,476	30.0
2016/17	55,633	-1.5
2017/18	57,496	3.3
2018/19	62,505	8.7
2019/20	72,836	16.5

Fuente: adaptado de Falkland Islands Tourist Board (2019).

Recapitulando, según los datos expresados, se analizó dos tipos de turistas que visitan las islas Malvinas. El primero el denominado turista de ocio que realiza pernocte en el lugar y el otro el llamado pasajero de crucero que no realiza pernoctación, sino que realiza una parada de paso dentro del itinerario del crucero.

3.3 El turismo argentino en las islas

En la sección presente se da plena atención al movimiento de turistas argentinos en las islas Malvinas. Para ello, primero se analiza los datos de llegada de turistas de ocio y luego los de pasajeros de cruceros, concluyendo con el análisis del perfil del turista argentino según datos reunidos.

3.3.1 Datos estadísticos

Según datos de llegadas de turistas de ocio por país de residencia (Falkland Islands Tourist Board, 2019), el principal país emisor de turistas al archipiélago es el Reino Unido, como se puede visualizar en la tabla 5. En el año 2019, 572 británicos visitaron las islas de un total de 1929 arribos. El segundo país emisor de turistas es Argentina, con 432 argentinos en el mismo año. Es notable que al menos desde el año 2008, ambos países nombrados ocupan los dos primeros puestos, incluso en el 2018 Argentina llegó a ser el primer país emisor de turistas de ocio, con 568 visitas. Los demás países emisores son Estados Unidos, Francia, Alemania, Australia y otros.

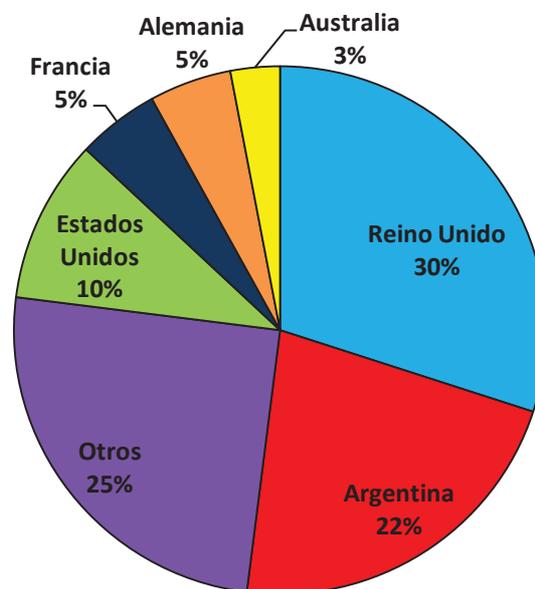
Tabla 5: Llegadas de turistas de ocio por país de residencia (2008-2019).

Año	Reino Unido	Argentina	Estados Unidos	Francia	Alemania	Australia	Otros	Total	Crecimiento
2008	1,327	64	37	45	33	8	206	1,720	-26.4
2009	714	210	99	44	55	31	276	1,429	-16.9
2010	514	149	116	68	38	45	341	1,271	-11.1
2011	532	143	102	91	58	48	302	1,276	0.4
2012	856	289	140	150	38	74	393	1,940	52.0
2013	559	201	136	94	63	55	318	1,426	-26.5
2014	586	268	128	85	58	56	313	1,494	4.8
2015	507	394	138	65	49	60	363	1,576	5.5
2016	500	361	177	53	73	48	328	1,540	-2.3
2017	584	565	149	99	83	35	369	1,884	22.3
2018	500	568	193	72	58	77	440	1,908	1.3
2019	572	432	188	103	94	66	484	1,939	1.6
Crecimiento	14.4	-23.9	-2.6	43.1	62.1	-14.3	10.0	1.6	

Fuente: Falkland Islands Tourist Board (2019).

Para una mayor precisión, la distribución de llegadas de turistas de ocio en 2019 se puede visualizar en la figura 6. El Reino Unido representa el 30%, seguido por Argentina con el 22% sobre el total. El 25% de otras nacionalidades ocupa el segundo puesto y el resto con menos porcentajes.

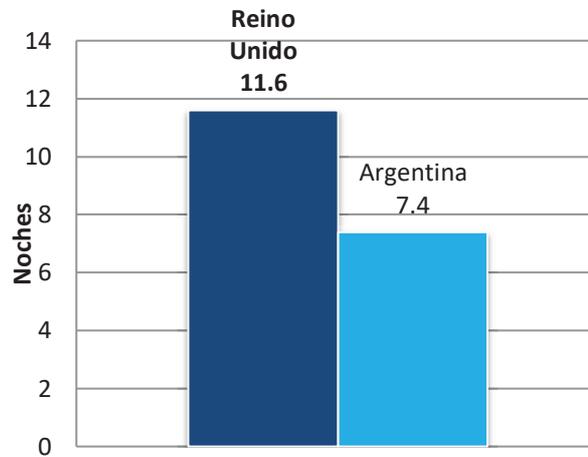
Figura 6: distribución de llegadas de turistas de ocio por país de residencia (2019).



Fuente: Falkland Islands Tourist Board (2019).

Otros datos brindados por el Falkland Islands Tourist Board (2019) son los perfiles de los turistas de sus principales mercados. Aquí se toman los dos principales, Reino Unido y Argentina, a modo comparativo.

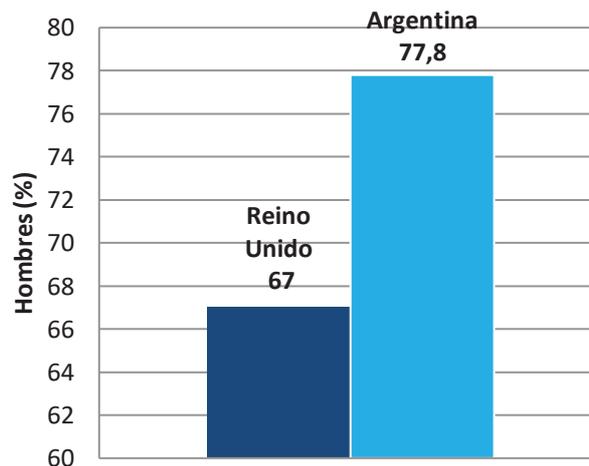
Figura 7: promedio por pernocte (2019).



Fuente: basado en Falkland Islands Tourist Board (2019).

El promedio de estadías del 2019 entre ambos mercados muestra una clara diferencia, como se puede visualizar en la figura 7. Mientras que el promedio de noches de aquellos provenientes del Reino Unido es de 12, los de Argentina son de 7 noches. La razón de una semana de estadía de los turistas argentinos podría ser por la frecuencia semanal de la aerolínea LATAM.

Figura 8: promedio por visitantes masculinos (2019).

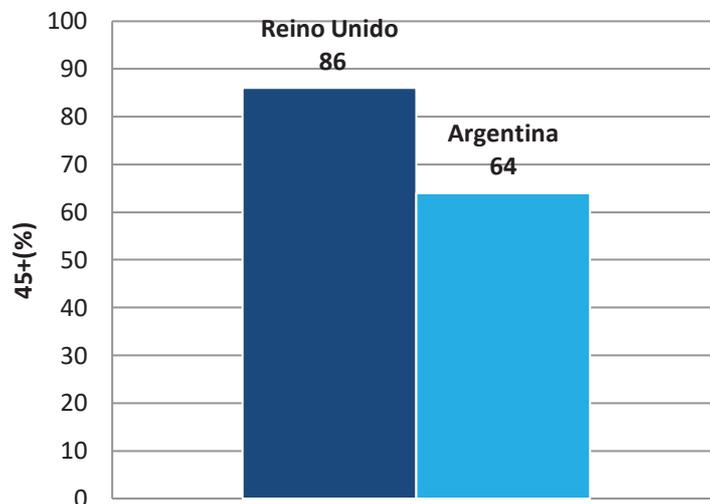


Fuente: basado en Falkland Islands Tourist Board (2019).

Según el Falkland Islands Tourist Board (2019) del total de 1939 visitantes de ocio de las islas Malvinas del año 2019, la mayoría de ellos eran de género masculino con 1301 turistas, mientras 638 eran mujeres. Considerando que en la tabla 5, 432 turistas argentinos en total llegaron a Malvinas en ese año y comparando con los datos de la figura 8, el 77,8% de ese total de argentinos eran masculinos, se llega a la conclusión de que 336 de los

turistas argentinos eran hombres, mientras que el restante eran mujeres. Es decir que la gran mayoría de los turistas argentinos en el 2019 fueron hombres.

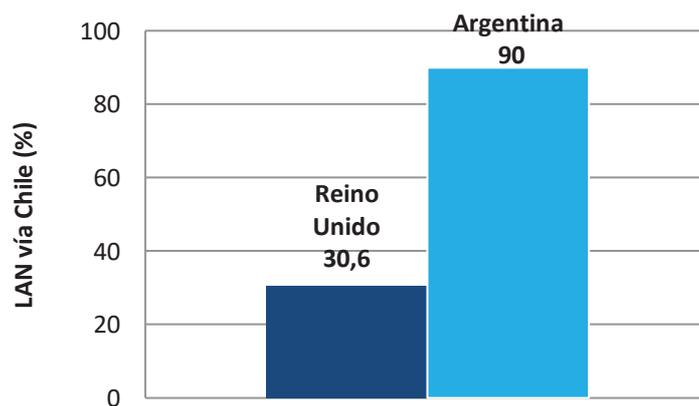
Figura 9: promedio de visitantes de ocio por edad 45+ (2019).



Fuente: basado en Falkland Islands Tourist Board (2019).

En relación a la edad promedio del total de visitantes de ocio, como se puede visualizar en la figura 9, el 64% de los turistas argentinos que visitaron las islas Malvinas tenían más de 45 años, mientras que el mercado británico fue más longevo con un promedio de 86%.

Figura 10: promedio de visitantes por medio de LAN vía Chile (2019).



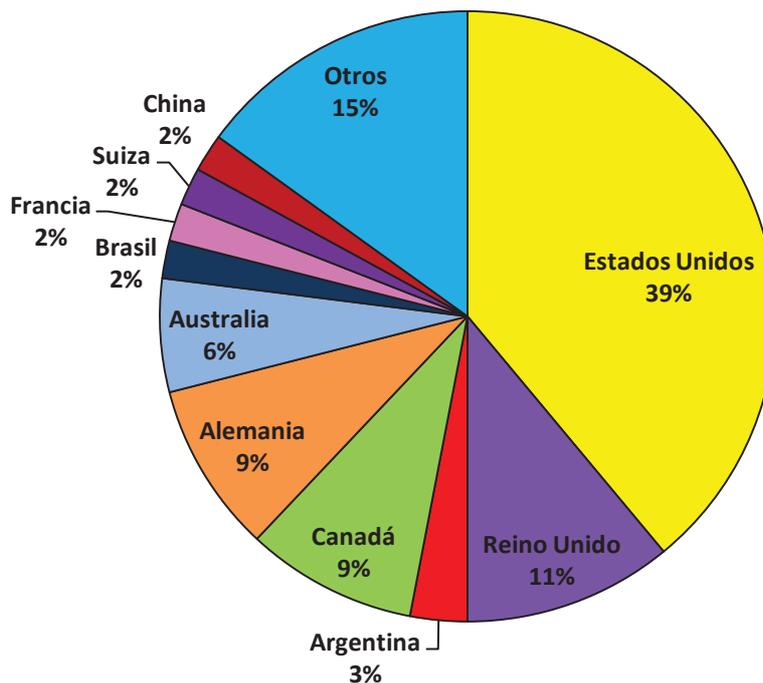
Fuente: basado en Falkland Islands Tourist Board (2019).

Con respecto al promedio de llegada de turistas a las islas por medio de la aerolínea LATAM vía Chile en el 2019, como se puede observar en la figura 10, con un 90%, la mayoría de los turistas argentinos utilizaron este medio para viajar a Malvinas. Es notable la diferencia con respecto a los turistas británicos, considerando que la aerolínea realiza una ruta netamente en Sudamérica, partiendo desde Santiago de Chile, sumado a la escala mensual que realiza en Río Gallegos, Argentina, y que los británicos cuentan con sus vuelos directos desde el

Reino Unido. Además, es importante mencionar, gran parte del 2019 (hasta noviembre) esta ruta era el único modo de viajar, por medio de un avión, para los turistas argentinos.

Por otro lado, acerca de la demanda de pasajeros de cruceros por país de residencia en la temporada 2019-2020, como se puede visualizar en la figura 11, la mayoría de ellos provenían de los Estados Unidos, representando el 39%, mientras que el 11% eran ingleses. Esto puede suponerse debido a que la mayoría de las compañías de cruceros que navegan por el Atlántico Sur tienen sede en Estados Unidos, donde además parten de allí en el comienzo de temporada (alrededor de noviembre). Ejemplo de ello son las compañías Princess Cruise Line, Holland America Line, Norwegian Cruise Line, Seabourn Cruise Line, entre otras muchas. Por otro lado, es notable el leve porcentaje representativo de pasajeros argentinos que llegaron a las Malvinas a través de un crucero, con tan solo el 3%. Considerando los datos de la tabla 4, donde en la temporada 2019-2020 el total de pasajeros de cruceros fueron 72,836 y comparando con el promedio de pasajeros de cruceros argentinos de la figura 7, se llega a la conclusión de que 2186 pasajeros de cruceros del total eran argentinos.

Figura 11: nacionalidad de pasajeros de cruceros (2019-2020).



Fuente: Falkland Islands Tourist Board (2019).

Desafortunadamente, no se cuenta con datos de los puertos de embarque por cada nacionalidad, aunque se puede suponer que la mayoría de los pasajeros argentinos embarcaron en la ciudad de Buenos Aires, considerado que este el único puerto de embarque o desembarque, de la mayoría de las compañías de cruceros.

Desde otro punto de enfoque, con el fin de lograr una mayor comprensión de los datos estadísticos de los turistas argentinos que viajan a las islas Malvinas, se destina a contextualizarlos en los datos anuales de turistas que viajan en el interior de Argentina.

Un detalle no menor es que los vuelos a las islas Malvinas en Argentina se los consideran de cabotaje, es decir vuelo doméstico (Télam, 2020) formando parte de los datos estadísticos del turismo interno del país. Esto evidencia que los datos están contruidos desde la perspectiva de que las Malvinas integran parte del territorio argentino.

Si bien no hay estadísticas de referencia para conocer cuál es el porcentaje que representa la cantidad de turistas argentinos que viajan a las islas en comparación con los turistas que viajan internamente en Argentina, se toma de base el promedio de turistas que partieron de la región Patagonia (considerando que el vuelo de LATAM Chile hace escala mensual en Río Gallegos) en el año 2019, para obtener una aproximación de un promedio representativo de turistas argentinos que viajaron a las islas.

En este sentido, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2019), a través de la Encuesta de Viajes y Turismo de los Hogares (EVyTH), un promedio del 5,4% de los turistas partieron de la región Patagonia como punto de origen del viaje realizado, como se puede visualizar en la tabla 6. Es decir, que un aproximado de 1.317.600 de turistas argentinos iniciaron su viaje desde la Patagonia, sobre un total de 24.400.000 turistas que se desplazaron internamente en Argentina en el año 2019.

Tabla 6: partidas de turistas según región turística de origen

Año 2019	Turistas
Total (en millones)	24,4
Regiones turísticas de origen	En %
Ciudad de Buenos Aires	17,1
Gran Buenos Aires	34,2
Provincia de Buenos Aires – Resto	7,6
Córdoba	8,0
Cuyo	5,1
Litoral	14,4
Norte	8,3
Patagonia	5,4

Fuente: elaboración propia en base al anuario estadístico de la República Argentina, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), (2019).

Dentro de este contexto, se puede evidenciar que las partidas desde la región patagónica son notablemente inferiores, si se lo compara con datos de otras regiones turísticas, incluso llega a ocupar el anteúltimo lugar, por delante de Cuyo, por muy poco margen de diferencia.

Por otro lado, tomando los datos de la tabla 5 donde se expresa que el total de turistas argentinos que llegaron a las islas Malvinas, en el año 2019, fue de 432, y si se lo proporciona con el 90% de aquellos que llegaron por vía LATAM Chile, según la figura 10, se deduce que fueron unos 389 turistas argentinos que llegaron por ese medio aproximadamente, partiendo desde el Aeropuerto Internacional de Río Gallegos. Con lo cual, si comparamos esta última cifra con la aproximación de 1.317.600 de turistas argentinos que viajaron desde la Patagonia, se podría presuponer que las islas Malvinas representaría apenas un 0,3% de las salidas de turistas desde dicha región.

Entonces, a modo de conclusión, las Malvinas no gozan de la fuerza suficiente como destino turístico dentro del mercado interno argentino.

3.3.2 Perfil del turismo argentino en Malvinas

Estableciendo un análisis de los resultados obtenidos de los datos estadísticos, expresados en el presente capítulo, podemos concluir los siguientes puntos:

- Para las islas Malvinas, Argentina es uno de los principales mercados de turistas de ocio que viajan al lugar, incluso llegando al primer lugar en el año 2018.
- Las islas Malvinas no representan un destino de grandes afluencias turísticas comparando con otros destinos internos en Argentina.
- La mayoría de los turistas de ocio realizan senderismo y fotografía, y también por un pequeño margen de diferencia, avistamiento de aves y visita al Museo de islas Malvinas, como algunas de las actividades más realizadas.
- La gran mayoría de los turistas argentinos, viajan a las islas por medio de la ruta aérea LATAM vía Chile que realiza escala mensual en Río Gallegos. No tanto por medio de cruceros.
- Por lo general, el turista argentino pernocta 7 noches en su estadía en las islas.
- El 64% de los 432 turistas argentinos que llegaron en el 2019, tenían más de 45 años. Es decir unos 277 argentinos aproximadamente.
- La mayoría de los argentinos que viajaron a las islas Malvinas en el 2019, fueron hombres.

Otro punto interesante es que en el informe estadístico de turismo de Malvinas del año 2014 (Falkland Islands Tourist Board, 2014), en la medición promedio de llegadas de turistas de ocio por país de residencia, entre los años 2007-2014, se diferenció en tres formas a los turistas de ocio. Uno englobado en “todos los turistas”, otro en “turistas de ocio” y el último en “turistas de ocio excepto Argentina”. Lo llamativo son los motivos de aquellas diferenciaciones, argumentando en primer lugar que los argentinos no responden a las encuestas sobre actividades realizadas, y segundo, su actividad principal es la visita al Cementerio Darwin donde descansan los soldados caídos de la guerra de 1982, por lo cual esta actividad no entraría en el término preestablecido de “ocio”.

Para el año siguiente no se dispone tal diferenciación entre los turistas de ocio, manteniéndose de este modo hasta la actualidad (Falkland Islands Tourist Board, 2015, 2020).

Entonces se da la pauta de que la visita al Cementerio Darwin constituiría una de las actividades principales que realizan los argentinos, al menos para el año 2014. Desafortunadamente no se dispone de tal diferenciación en los datos estadísticos actualizados, sin embargo, sin lugar a dudas la nombrada actividad sea aún una de las más realizadas por los turistas argentinos hasta hoy en día.

Las causas del viaje de los argentinos a las islas Malvinas podrían ser diversas, sobre esto se da mayor análisis y desarrollo en el siguiente capítulo.

Capítulo 4: La vinculación Argentina/Malvinas

En el presente capítulo se interiorizan perspectivas sobre la concepción que se tiene sobre las islas Malvinas en la sociedad Argentina. Más allá de las cuestiones diplomáticas, se analizan distintos puntos de contacto que enlazan a ambos territorios. Así como también, lo significativo del valor patrimonial malvinense, para luego culminar con el análisis del conocimiento existente sobre la relación cultural de estos bienes entre la Argentina y las Malvinas.

4.1 Malvinas en la identidad argentina

Como se ha constatado, el turismo en las islas Malvinas fue creciendo de forma sostenida hasta principios del 2020, con una presencia de argentinos cada vez mayor. La visita al Cementerio Darwin convocaría a tantos de ellos, como también, los tours a los campos de batalla. Esto reflejaría una parte de las consecuencias de la guerra de 1982, que aún quedan latentes en la sociedad argentina.

Según señalan Gullino & Racket (2019), el conflicto por la posesión de las islas Malvinas, Georgías y Sandwich del Sur, librado por parte del gobierno de la Dictadura Cívico-Militar contra Gran Bretaña, forma parte del imaginario social actual. Evidenciados en hechos simbólicos como actos conmemorativos a veteranos de guerra, en constantes discursos políticos, en los medios de comunicación y en el ciclo escolar de todo chico. Esto podría contextualizar la visita de los argentinos a las islas Malvinas.

El tema Malvinas evidencia ideas y pasiones transmitidas a través de generaciones, configurándose un aspecto de la identidad nacional argentino (Kordon et al., 2012).

La identidad es la conciencia implícita y explícita de pertenecer a una comunidad. Sus miembros se identifican a través de los bienes patrimoniales, el territorio y una historia en común, que tuvieron influencia en su vida colectiva. Malvinas está presente en la identidad colectiva como pertenencia social que conforma el entramado de base que define a los argentinos como tales (Kordon et al., 2012). Diversas manifestaciones sociales lo evidencian.

Desde la ocupación inglesa, el Estado argentino considera un hecho indiscutible la recuperación de las islas, como un derecho permanente e irrenunciable de la sociedad (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s. f.), posición que refleja el sentimiento de un pueblo. Sentimiento que fue manipulada y reconvertida por el fervor nacionalista que llevó a la recuperación armada y temporaria de las islas durante el Proceso de Reorganización Nacional (PRN), que sin embargo, este nacionalismo malvinero, autoritarista y militar, llevaba consigo intenciones ocultas ante el desespero de subsistencia en el poder. Bajo la exacerbación del régimen, se estableció una unidad entre grupos que se auto percibían como nacionalistas ante el anhelo de una hipotética recuperación permanente. Y se construyó alrededor de Malvinas una causa "nacional" irrenunciable que llevaría a un resultado casi suicida (Guber, 2000).

El post guerra de 1982 estuvo lleno de controversias y acusaciones encontradas, estableciendo un vacío argumental en torno a Malvinas, que se evidenciaría en la falta de un relato posterior al conflicto bélico y que desencadenaría en la desmalvinización como un campo vacío en argumentaciones colectivas. Así se provocó un panorama penosamente frágil sobre el tema en los distintos sectores sociales (Vazquez, 2010).

La sociedad Argentina quedó marcada de alguna forma. Consecuencias sociales, políticas y culturales se vieron aparejadas, aunque fundamentalmente preponderó la función que desempeñan las guerras en la construcción de las identidades nacionales (Baratta, 2019). La historia colonial de Argentina concedió en el imaginario social una resistencia popular al colonialismo y a la opresión extranjera, y en inferencia al Reino Unido, debido a que históricamente desplegó una estrategia de colonización y dominación en el territorio. Las invasiones inglesas (1806-1807), la ocupación de Malvinas (1833) y el bloque anglo-francés (1845) son algunos ejemplos del sesgo imperialista que propagó. El rechazo de este carácter déspota, tiene como antecedente la Revolución de Mayo de 1810, que sentenció una marca de origen en la identidad colectiva, en contra de la opresión colonial. La ocupación de Malvinas fue emblemática en este sentido, los ingleses se quedaron con una pequeña parte de lo que fue su expansión mundial de su imperio colonial (Kordon et al., 2012).

Este hecho engrosó aún más el sentimiento de pertenencia hacia las islas, tomándolo como propias desde chicos en el imaginario colectivo. Están tan incorporadas en la subjetividad social, que en la sociedad es casi nulo negar que sean argentinas. Esta reafirmación constante, toma un carácter constructivo desde una coherencia lógica interna, goza de reconocimiento social, haciendo parte de la identidad colectiva. Como afirma Barretto (2005) la historia y la memoria son de aportes fundamentales en la formación de la identidad de cada individuo, ya que saber de dónde viene, comprender sus raíces, sus iguales y desiguales, ayuda a identificarse con unos referentes, y agregando según lo planteado por Ruiz de Lobera (2004), compartir un marco moral, delimita un ámbito de la realidad social para decir quiénes somos.

Desde una perspectiva de configuración territorial, Malvinas marcó su presencia en la construcción de la identidad argentina (Bjerg et al., 2010). Es decir, tan sumergidos en la subjetividad argentina están que en los mapas es inevitable visualizarlos sin la imagen del archipiélago como parte del territorio, cargada de significaciones (Kordon et al., 2012). De este modo se produce una suerte de territorialización simbólica, Malvinas hace de un verdadero islario alegórico que funciona como dispositivo de memoria a través de elementos culturales presentes en la cotidianeidad argentina, que recuerdan que son una cuenta pendiente para la sociedad (Vazquez, 2010).

Por otro lado, la historia vincular con las islas va más allá de lo ocurrido en 1982. La cuestión Malvinas se remonta al inicio de la historia española en el continente americano, cuando el archipiélago formó parte de la jurisdicción de España. Pasaron varias colonias, pero sin dudas la iniciada por Luis Vernet a mediados del siglo XIX marcaría el paso de una sociedad cosmopolita donde los gauchos atraería la mayoría de la atención, al menos de la literatura existente sobre aquella época (Canclini, 2008; Beccaceci, 2017; Jiménez et al., 2018).

Algunas particularidades culturales de los malvinenses tienen mucha afinidad con la cultura Argentina. Los bienes patrimoniales previamente descritos dan constancia de ello. Si bien desde algunas fuentes angloparlantes hablan concretamente de gauchos sudamericanos, uruguayos o chilenos para no definirlos como argentinos (Spruce, 1992; Sudbury, 2001; Britain & Sudbury, 2012), es innegable las huellas dejadas que testimonian su paso, pese a las voluntarias tergiversaciones. Estos bienes patrimoniales son representaciones de la memoria social de un grupo. Son construcciones sociales que no solo otorgan significado al pasado, sino también, develan el factor de resistencia contra los embates de la

uniformización en el presente (Arévalo, 2010). Además son de carácter representativo de la cultura Argentina por lo que constituye una fuente simbólica social para el mantenimiento y transmisión de la memoria colectiva en torno al vínculo cultural con Malvinas.

Si bien desde algunas fuentes se habla concretamente de gauchos malvinenses para referirse a aquellos que se ocupaban de la tarea del campo, en este término se encontraban también indígenas y afros (Cirio, 2018). Martínez Sarasola (1992), hace alusión de que la identidad étnica argentina está compuesta por matrices culturales. La primera es la mestización hispano-indígena del siglo XVI. Obviamente afros también (Kleidermacher, 2011). La segunda es la gran inmigración europea del siglo XIX, esta corriente configuraría otra gran mestización, en el encuentro de entre las dos matrices, ocasionando procesos tales como la fusión de los criollos con los inmigrantes. Este proceso no fue ajeno a las islas Malvinas. Si bien se desconoce si hay descendencia malvinense de los antiguos pobladores proveniente del actual territorio argentino, se puede decir que en el archipiélago se vivió, de una forma más reducida, un reflejo de la construcción identitaria argentina. De esta forma, Malvinas se vincula con el proceso identitario argentino, compartiendo un patrimonio de bienes culturales, una historia y un territorio que vincula con la vida colectiva argentina.

En definitiva, las islas Malvinas constituyen fuertemente una marca social que influyen en aspectos valorativos. Se identifican con ellas a través de los enunciados identificatorios que son formulados y transmitidos por medios simbólicos, familia, instituciones y de los liderazgos reales y míticos. Estos enunciados son construidos de las prácticas sociales que referencian tanto a los orígenes como a los acontecimientos que atraviesa la sociedad en conjunto (Kordon et al., 2012).

La identidad nacional obtiene un carácter fundante, es decir, desde el momento del nacimiento se inscribe en una nacionalidad, y esta a su vez, carga simbologías representativas de la nación. Malvinas es parte de ella en la Argentina (Kordon et al., 2012).

Por último, de acuerdo con Segade (2014), las Malvinas configuran en la Argentina una frontera identitaria donde la idea de nación aún no se cierra, a lo que Vazquez (2010) propone, visualizar al archipiélago más allá como un emblema nacional o como parte de un territorio pendiente, sino más bien, como un pilar constructivo conformado por aciertos y errores que la sociedad argentina ha de considerar.

4.2 La significación patrimonial malvinense argentino

La literatura malvinense guarda un silencio entusiasta sobre los gauchos en general. Aún siendo de otras nacionalidades, es notable la escasa referencia sobre su paso en las islas, como en el Museo del archipiélago por ejemplo, considerando que fue un hecho central en los primeros años de vida de la colonia malvinense en el siglo XIX. Sin embargo, los testimonios culturales hoy persisten, aunque desgastados por el paso del tiempo y negadas por el conflicto diplomático por su cercanía a la cultura Argentina (Niebieskikwiat, 2014). Paralelamente, desde una mirada del lado argentino, el arribo de ellos en las islas es de forma creciente y se evidenciaría que el motivo del viaje es consecuente al conflicto.

Apelando a un ejemplo de cómo actúa la memoria en relación a Malvinas en Argentina. Lorenz (2011) manifiesta que la masa de publicaciones relativas a Malvinas es en relación a la guerra de 1982. Realizados desde el periodismo de investigación, el registro autobiográfico y la divulgación. Esto se da en un marco de una coyuntura compleja. A nivel interno atravesado por los efectos disruptivos que genera la guerra como acontecimiento

traumático (ruptura de la cotidianeidad, estado de excepción, pérdida de la estabilidad anímica, entre otros) y además, por el contexto socio político en la que se produce el conflicto, en el marco de una violenta dictadura cívico militar extendida en el país entre 1976 y 1983. Sumado a las dolorosas consecuencias que marcaron a la sociedad.

Efectos que contextualizan de alguna forma con la visita de familias y allegados de soldados caídos al Cementerio Darwin (Pecoraro, 2019).

Desde una perspectiva turística, los bienes patrimoniales señalizados se configurarían como otro recurso turístico de las islas (Almirón et al., 2006). Es decir, los elementos culturales gauchescos configurarían atracciones turísticas, si se tiene en cuenta que estos bienes patrimoniales son representativas de la memoria social de la identidad argentina (Arévalo, 2010).

Desde una perspectiva turística, los bienes patrimoniales señalizados conforman otro recurso turístico de las islas (Almirón et al., 2006). Es decir, los elementos culturales gauchescos son atracciones turísticas de Malvinas. Si bien no son promocionados como tal, más bien son apenas mencionados o de nula mención, en la promoción de los lugares turísticos donde se encuentran (Falkland Islands Museum & National Trust, s/f; International Tours & Travel, s/f), estos bienes patrimoniales son representativos de la memoria social de la identidad argentina (Arévalo, 2010).

En las islas el reconocimiento argentino de los bienes patrimoniales expuestos, supone una identificación valorizada de la propia sociedad, razón por la cual estos elementos expresan rasgos culturales de la misma. Como consideran Almirón et al. (2006), a través del patrimonio de una comunidad podremos conocer rasgos identificadores de su propia cultura. Aquí radica la importancia de la identificación de su expresividad.

Sin duda alguna por lo expuesto, los bienes patrimoniales malvinenses poseen historias particulares que se deben de reconstruir y narrar. No sólo porque estos elementos aluden a grupos humanos con particularidades culturales representativas de una vida antepasada a una sociedad, sino también, las mismas forman parte intrínseca de las prácticas sociales de dicha comunidad. Su investigación y conocimiento implica analizar los vínculos entre sociedades y entorno. Su significación ayuda a comprender las relaciones sociales del grupo humano en el pasado y del presente (Landa & Spota, 2011).

En concordancia, la utilización de mano de obra y técnicas regionales al manejo de ganado en Malvinas fueron de aportes destacables. Aportes que durante décadas después de 1833, contribuyeron a que las miles de vacas cimarronas en el archipiélago prevalecieron como una de las principales fuentes de subsistencia para los ocupantes y para el ingreso económico de la corona inglesa, sus cuestionarios e instalaciones empresariales. Recursos que fueron explotados solo por la eficacia de la fuerza de trabajo de los gauchos malvineros que supieron heredar la actividad en las islas desde la ocupación española (Jiménez et al., 2018).

Los gauchos fueron depositarios de tradiciones aprehendidas. Algunas de ellas provenientes de la península ibérica que luego se proyectaron en América. Otras familiarizadas con costumbres indígenas, particularmente de la Araucanía, pampas y norte patagónico, que supieron mejorarla y transformarla según los requerimientos ambientales del entorno en el que yacían. Así se configuró un producto mestizo resultante integrado por aportes diversos que se adaptó a las condiciones exigentes de las islas Malvinas. Supieron dominarla e

hicieron indispensable su participación en la actividad económica del siglo XIX ya que los administradores extranjeros se vieron obligados a retirar sus deficientes técnicas propias para depender del trabajo de aquellos que provenían, gran parte, del actual territorio argentino. Fue así hasta mediados del siglo XX, cuando la lana cobró importancia estratégica (Jiménez et al., 2018).

A pesar de ello, la influencia cultural de los gauchos es perceptible en imágenes de la época (Beccaceci, 2017), persistente en aspectos relacionados a la vida rural malvinense, hasta incluso incorporados en la habla inglesa de Malvinas hasta hoy en día (Jiménez et al., 2018).

Así como el gaucho en la Argentina desempeñó un papel importante en el desarrollo de las industrias básicas; ganadería, cuero y transportes (Bustos, 2019), en Malvinas se puede identificar de la misma forma su rol. En ambos lados formaron fundamentos de la vida económica. Por un lado, hicieron patente el conflicto entre la vida urbana y rural. Por el otro, no fueron ajenos al conflicto de soberanía y su posterior desplazamiento. En cada una de estas escenas, el gaucho siempre tuvo un rol activo y transgresor.

A partir de lo expuesto, resulta evidente la necesidad de continuar reflexionando en torno a las estrechas relaciones que vinculan Malvinas con la Argentina. Si bien el turismo argentino vinculado a la memoria en Malvinas es de la mayor atracción, los aportes representados de los bienes patrimoniales gauchescos señalan la propuesta de conocer y comprender su significación cultural. En este sentido el turismo aparece como un medio efectivo de promoción social del patrimonio (Prados Pérez, 2003)

De este modo es necesario prestar atención a aquellas identidades representadas en el patrimonio malvinense, que en efecto por falta de expresión, pueden caer en el olvido y ser invisibilizadas (Almirón et al., 2006). Por ello la importancia de dar a conocer su significación como valor patrimonial. La representación del gaucho en las islas Malvinas a través del patrimonio cultural. En concordancia de que ambos como elementos culturales, tanto el gaucho (Caballero, 2015) como las Malvinas (Kordon et al., 2012) son partes simbólicas de la identidad argentina.

4.3 Análisis del conocimiento existente del patrimonio malvinense argentino

4.3.1 Encuestas

Para la recolección de datos de la presente investigación, se tomó datos obtenidos del cuestionario auto administrativo (véase anexo 29) realizado a través de los formularios de Google, con el fin de conseguir una muestra de personas que conocen el patrimonio cultural malvinense argentino.

En la primera sección de la encuesta, las preguntas están destinadas a datos personales del encuestado/a, lo que permite conformar el perfil de la persona. Estas están referidas a nacionalidad, género, rango de edad, nivel de estudios y si la persona es ex combatiente-veterano de Malvinas.

En la siguiente sección se enfoca saber si la persona encuestada tiene algún familiar y/o amigo/a que haya participado en el conflicto bélico de 1982 (siempre y cuando haya

contestado anteriormente que no es veterano de guerra), además de preguntar si alguna vez tuvo la oportunidad de viajar a las islas Malvinas. De esta manera, a través de estas preguntas, se obtiene una idea de si la persona encuestada tiene alguna conexión en su entorno con la Guerra de Malvinas, y si tuvo la experiencia de conocer las islas en algún momento de su vida.

Con esta última pregunta, se destina a dividir en dos grandes secciones la encuesta. Una entre las personas que sí realizó turismo en el archipiélago, y la otra, quiénes no. Aún así, ambas secciones coinciden en tres preguntas en relación a lo que se pretende analizar.

La primera, es saber si el encuestado/a tiene conocimiento de qué aún hoy existe patrimonio cultural malvinense argentino que se halla en las islas desde antes del ocupamiento inglés de 1833. La segunda es si la persona está interesado/a en conocer dicho patrimonio. Y por último, se interroga si conocer este patrimonio reforzaría la vinculación de Argentina con las islas Malvinas.

Las siguientes preguntas, a aquellos que realizaron turismo en el archipiélago, se focalizan en indagar sobre si el destino está preparado para recibir turistas argentinos brindando la información turística necesaria donde se reconoce el patrimonio cultural señalado. Además de consultar sobre el motivo de su viaje y si estarían dispuestos a volver a las islas según experiencia.

Por otro lado, a aquellos que no tuvieron la oportunidad de viajar a Malvinas, las preguntas se orientan a consultar si la persona estaría dispuesta a viajar a las islas y sobre su percepción de por qué Malvinas no se considera mucho como destino turístico en Argentina. Esta última pregunta se realiza a raíz del análisis obtenido del capítulo 3, sobre el perfil del turismo argentino en el archipiélago, donde se reconoce que las islas Malvinas no representan un destino de grandes afluencias turísticas comparando con otros destinos internos en el país.

El modelo de encuesta utilizado se encuentra en el Anexo 29. Mientras que los resultados obtenidos de la misma se observan en el Anexo 30.

Según lo postulado por Hernández Sampieri et al. (2014), la estructura del cuestionario está conformado por tipos de preguntas cerradas, las cuales las respuestas están previamente delimitadas, y abiertas, que no delimitan de antemano las alternativas permitiendo proporcionar una información más amplia y profundizada.

El período de recolección de datos fue iniciado el 26 de febrero de 2020, cuando el autor de la presente investigación encuestó a turistas argentinos, posterior a la visita de las islas Malvinas como parte del itinerario de un crucero. Para luego reiniciarla de nuevo el 5 de abril de 2021.

Las encuestas fueron difundidas a través de las redes sociales como Instagram, Facebook y Whatsapp, logrando un total de 258 respuestas.

4.3.2 Perfil del encuestado/a

Del total de los encuestados, el 97,3 % son argentinos, mientras que el otro 2,7% son de otras nacionalidades (colombiana, mexicana, venezolana, italiana y peruana). En cuanto al género, el 55% corresponden a mujeres y el 45% a hombres. Mientras que el rango de

edad, el mayor porcentaje pertenece a la franja de 18 a 30 con 45,3%, seguidos en segundo lugar por el rango de 31 a 45 con el 27,1%, terceros el de 46 a 60 con 20,9%, y por último el rango de 60 años en adelante con el 6,6%. No hubo encuestados menores de 18 años.

Luego, el nivel de estudio predominante de los encuestados es el de universitario-terciario con el 65,5%, seguido por el secundario con el 24% y el posgrado de 10,5%. No hubo ninguno de nivel primario.

En relación si la persona es ex combatiente/veterano de Malvinas, el 93,4% de las respuestas no lo son, mientras que el 6,6% si lo son.

Para aquellos que respondieron negativamente la pregunta anterior, se le consultó si tienen algún familiar que haya participado en el conflicto bélico de 1982, de los cuales el 73,9% no tienen, mientras que el 26,1% si poseen. Seguido se indaga si alguna vez viajaron o estuvieron en las islas Malvinas. El 75,5% no tuvieron la oportunidad, mientras que el 24,5% si lo hicieron.

Continuando con aquellos que sí viajaron al archipiélago, según el medio por el cual organizó su viaje, el valor predominante fue el de cuenta propia o en grupo organizado con el 49,1%, segundo a través de agencia de viajes por vía marítima con el 28,8%, seguido por organización del trabajo con el 10,2%, consecutivo al 6,8% de agencias de viajes por vía aérea, luego por iniciativa gubernamental con el 3,4%, y por último, por centro de veteranos con el 1,7%.

En resumen, del total de encuestados, el 70,5% no viajó a las islas Malvinas. El 29,5% restante sí lo hizo, dentro del cual, el 22,4% son ex combatientes, mientras que el 77,6% son turistas.

4.3.3 Análisis de los resultados de quienes viajaron a Malvinas

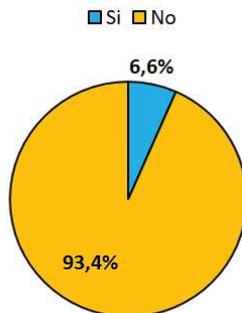
La estructura del cuestionario está comprendida por dos grandes secciones. Una destinada a aquellas personas que no hayan viajado a Malvinas y otra aplicada para los que sí lo hicieron.

De un total de 258 encuestados, sólo 76 personas sí tuvieron la oportunidad de conocer las islas. En el momento de la recolección de datos, fue notoria la dificultad de hallar argentinos que hayan tenido la experiencia de haber estado en Malvinas, lo que significaría la poca demanda argentina en perspectiva turística.

El interrogatorio de la figura 12 segmenta en el cuestionario aquellos que son ex combatientes/veteranos y quiénes no. Debido al fin de apreciar la percepción de ambos grupos sociales, analizando la comparación de resultados.

Figura 12

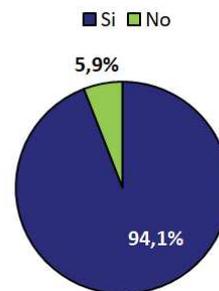
¿Es usted ex-combatiente/veterano de Malvinas?



Fuente: elaboración propia.

Figura 13

¿Alentaría a otro argentino/a a realizar un viaje a las islas Malvinas?



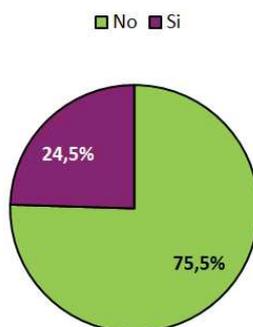
Fuente: elaboración propia.

Como se puede visualizar en la figura 12, al 6,6% del total de encuestados quienes respondieron afirmativamente que son ex combatientes/veteranos de guerra, se les consultó si alentarían a otro argentino a visitar las islas. Los cuales, como se observa en la figura 13, el 94,1% afirmaron, mientras que el 5,9% no.

Posterior a ello, se les indagó con la pregunta abierta de porqué. La mayoría de las respuestas aluden a un sentido de pertenencia con respecto a las islas y el sentir necesario de que todos los argentinos deberían de conocerlas por memoria afectiva a los que dieron su vida en la guerra, porque facilitaría entender las causas injustas por las que se ocasionó y por el transmitir de sentimientos que les generan Malvinas a nivel simbólico sentimental. Mientras que la respuesta negativa alude a que está en contra de la presentación del pasaporte para ingresar a las islas considerando que es un territorio nacional.

Figura 14

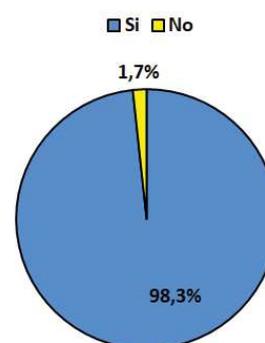
¿Alguna vez viajó o estuvo en las Islas Malvinas?



Fuente: elaboración propia.

Figura 15

¿Alentaría a otro argentino/a a realizar el viaje a las islas Malvinas?



Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, como se puede visualizar en la figura 14, al 24,5% de los que fueron a Malvinas del 93,4% que no eran ex combatientes/veteranos, se les realizó las mismas preguntas, si alentarían a otros argentinos a conocer las islas y el porqué. En los datos mostrados en la figura 15, el 98,3% afirmaron, mientras que el 1,7% no.

En la justificación, se aluden a cuestiones de soberanía, a cargas emocionales por el sentimiento de pertenencia, para no olvidar lo sucedido en la guerra y sus consecuencias.

En otro sentido también, por su potencialidad turística referido a su entorno natural, flora y fauna. Además de apreciar el buen trato que recibieron por parte de los malvinenses y el necesario acercamiento a ellos.

A modo de situar el contexto, la historia pos guerra de los ex combatientes fue penosamente dura por la lucha del reconocimiento simbólico hasta el apoyo psicológico emocional que debieron contar, de hecho en la década de los ochenta muchos cometieron suicidios por los traumas de la guerra (Lorenz, 2014).

Afortunadamente, hoy la situación es diferente. En Argentina se armó una tradición de honrar a aquellos que se sacrificaron por la patria permitiendo tratar de alguna forma las consecuencias psicológicas que conlleva una experiencia bélica. Así el país implementó leyes y planes que reconocen los esfuerzos de manera simbólica y material de los ex combatientes (Lorenz, 2014).

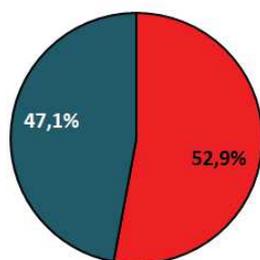
En este sentido las respuestas abiertas obtenidas obedecen a la memoria colectiva de la sociedad argentina. Los ex combatientes/veteranos aluden en sus respuestas el sentimiento acérrimo de reconocimiento y reparaciones en cuanto a la soberanía del territorio con un alto grado de carga valorativa. Misma carga sentimental se percibe en aquellos que no son ex combatientes y si pudieron viajar a Malvinas, resaltando dos argumentos para alentar a otros a conocer las islas, la primera es para no olvidar lo sucedido para que no se repita y para reconocer el esfuerzo de los que combatieron en vida, y segundo, la razón de “no se puede amar lo que no se conoce”.

Desde otro punto de vista, el cuestionario continuó en relación al patrimonio. Debido a la división anterior entre ex combatientes y quienes no, en la encuesta online continuaron por secciones diferentes ante imposibilidad de reagruparlos en el formulario auto administrativo. Aunque ambas poseen interrogatorios similares sobre el conocimiento del patrimonio malvinense argentino.

Figura 16: Ex combatiente/veterano

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?

■ Si ■ No

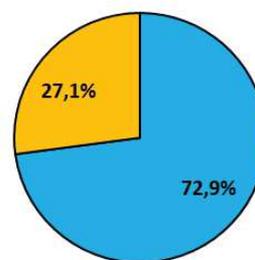


Fuente: elaboración propia.

Figura 17: No ex combatiente/veterano

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?

■ Si ■ No



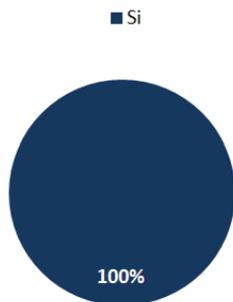
Fuente: elaboración propia.

En ambos casos, tanto ex combatientes como quienes no, afirmaron en su mayoría tener conocimiento sobre el patrimonio cultural argentino en las islas que se halla desde antes del ocupamiento inglés de 1833.

En la figura 16, se puede observar que el 52,9% de los ex combatientes conocen dicho patrimonio, mientras en la figura 17 de quienes no son veteranos, la cifra es aún mayor con el 72,9%.

Figura 18: Ex combatiente/veterano

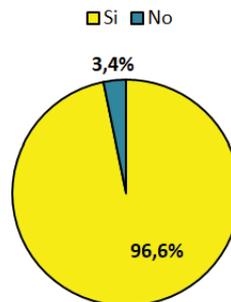
¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?



Fuente: elaboración propia.

Figura 19: No ex combatiente/veterano

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?

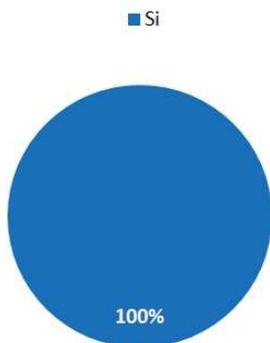


Fuente: elaboración propia.

En relación a si estarían interesados en conocer el patrimonio malvinense argentino, como se puede visualizar en la figura 18, los ex combatientes están 100% interesados. Mientras quienes no son veteranos, la gran mayoría, con el 96,6%, también están interesados en conocer dicho patrimonio.

Figura 20: Ex combatiente/veterano

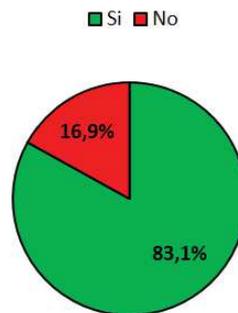
Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?



Fuente: elaboración propia.

Figura 21: No ex combatiente/veterano

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?



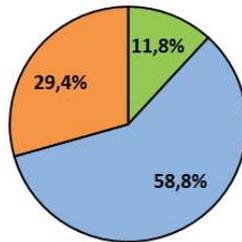
Fuente: elaboración propia.

En cuanto a tener conocimiento sobre el patrimonio malvinense argentino reforzaría la vinculación de Argentina con las islas, el 100% de los ex combatientes creen que si, según lo que se observa en la figura 20. Mientras quienes no son veteranos, el 83,1% cree que sí y el 16,9% no, como se visualiza en la figura 21.

Figura 22: Ex combatiente/veterano

¿Cree que el destino está preparado para recibir a turistas argentinos/as brindando toda la información turística necesaria donde se reconoce este aspecto del patrimonio cultural argentino?

■ Si ■ No ■ No sabe

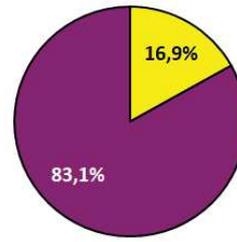


Fuente: elaboración propia.

Figura 23: No ex combatiente/veterano

¿Cree que el destino está preparado para recibir a turistas argentinos/as brindando toda la información turística necesaria donde se reconoce este aspecto del patrimonio cultural argentino?

■ Si ■ No



Fuente: elaboración propia.

Por último en relación al patrimonio, se indagó sobre si la persona cree que Malvinas están preparadas para recibir turistas argentinos brindando la información necesaria sobre el patrimonio cultural argentino. Por un lado, como se puede visualizar en la figura 22, a los ex combatientes se le agregó la opción de “no sabe” ante la posibilidad de que no hayan vuelto a las islas luego del conflicto de 1982. En el cual el valor predominante fue del 58,8% quienes no creen que esté apto, segundo el 29,4% de no sabe, y último, el 11,8% de que si consideran que está preparado. Por otro lado, como se puede observar en la figura 23, el 83,1% de quienes no son veteranos, consideran que Malvinas no brindan la información necesaria respecto al patrimonio señalado, mientras que el 16,9% consideran que si.

Para concluir con la consideración patrimonial, se indagó en el cuestionario con la pregunta abierta de cómo pudo comprobar, según la respuesta de la pregunta anterior, sobre si el destino brinda información turística necesaria del patrimonio malvinense argentino.

Si bien una parte citan que no lo pudieron comprobar, otros alegan que nunca obtuvieron ninguna referencia al respecto. Algunos aluden al conflicto diplomático como causante de la invisibilización patrimonial, así como todo lo referido a la Argentina. Incluso algunos percibieron un trato inquietante al relacionarse con los malvinenses.

Otros reconocen que hay información turística en español y refieren a los corrales de gaucho pero no se reconoce como argentino, sino con otra nacionalidad sudamericana.

Por otra parte, cuando se hace referencia a Argentina es sólo en relación a la Guerra de Malvinas de 1982. En este marco, ofrecen visitar el Cementerio Darwin o realizar algunos tours por los campos de batalla.

En conclusión, los resultados sobre la percepción de quienes hayan estado en Malvinas alguna vez, acerca del patrimonio malvinense argentino es mayormente positivo en cuanto al interés turístico. En ambos casos la mayoría, tanto ex combatientes como quienes no, poseen interés de conocerlo y alegan la falta de promoción del mismo cuando se brindan información turística en el lugar. Esta puede ser una de las razones del porqué algunas personas aún no conocen el legado cultural, como se observan en las figuras 16 y 17. A pesar de ello, es notable resaltar la atractividad turística que atraería a turistas argentinos.

Por último la gran mayoría, como se visualiza en las figuras 20 y 21, consideran que el patrimonio cultural expuesto en la investigación, refuerza la vinculación Argentina con las islas. Configurándose así otro nexo entre ambas sociedades.

Para cerrar el cuestionario direccionado a aquellos que estuvieron en Malvinas, se indagó con unas últimas preguntas con perspectiva turística.

Para aquellos quienes no son ex combatientes/veteranos se les consultó por el motivo de su viaje a las islas. Está interrogación fue de tipo abierta con el propósito de brindar la posibilidad de profundizar sus razones de visita.

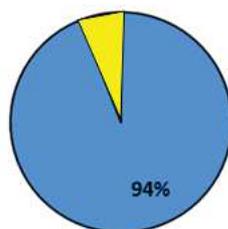
Si bien se reconocen motivos de ocio y razones turísticas, así como por trabajo, estas son las minorías. La gran mayoría alegó a una motivación sentimental, lo que demuestra una vez más la carga valorativa de las islas en la sociedad argentina. Muchos lo hicieron en homenaje a los soldados argentinos caídos en la Guerra de 1982, otros en forma simbólica de paz a través de actividades deportivas como maratones o rugby, y algunos simplemente para conocer el lugar que consideran propio.

Las dos últimas preguntas, destinadas a ambas secciones de la encuesta de quienes viajaron a las islas, es decir tanto como para ex combatientes como para quienes no lo son, se les indagó si volverían a las Malvinas y por qué.

Figura 24: Ex combatiente/veterano

¿Volverías a las Islas Malvinas?:

■ Si ■ No

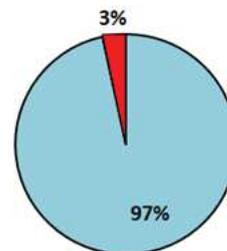


Fuente: elaboración propia.

Figura 25: No ex combatiente/veterano

¿Volverías a las Islas Malvinas?:

■ Si ■ No



Fuente: elaboración propia.

Según lo observado, tanto en la figura 24 como la figura 25, la gran mayoría, con el 94% y el 97% respectivamente, volverían a las islas Malvinas.

En cuanto a las razones, destacando algunas de aquellos ex combatientes, aluden a la necesidad de volver para entender y comprender lo que les llevó a vivir la experiencia de la guerra. Considerándolo como parte de su historia de vida, como parte de ellos. Otro siente que es su casa y comparten la idea de visitar a quienes fueron sus compañeros de la travesía bélica en el Cementerio Darwin.

Por otro lado, quienes no son veteranos, la argumentación en general es referida a volver para conocer aún más el lugar donde los héroes caídos dieron su vida, así como conocer más el territorio que se siente propio y la propia historia. Además otras razones son porque es un viaje emotivo necesario para cualquier argentino, para entablar paz y acercamiento

con los isleños, incluso algunos afirmaron tener conocidos en las islas, y otras tantas referidas a la atractividad autóctona del medio ambiente malvinense.

En conclusión con las últimas preguntas realizadas en el cuestionario, los motivos de viaje de la gran mayoría fueron en alusión a mantener la memoria viva de que las Malvinas son argentinas.

El motivo del turismo argentino en el archipiélago es un reflejo de la subjetividad que poseen los argentinos como sujetos sociales, la idea colectiva de que las islas son parte del territorio nacional. Esta significación responde a la idea de que las Malvinas forman parte de la identidad argentina (Kordon et al., 2012).

La gran mayoría estaría dispuesta a retomar a las islas, en el cual predomina la razón de que es necesario como argentino conocer parte de la historia propia y entender las causas del porqué del actual contexto de disputa. En las respuestas se remarca el vínculo afectivo, el dolor y el reconocimiento de los soldados que descansan en el Cementerio Darwin. En este sentido, según Cardoso et al. (2017) la memoria en el turismo puede actuar como fuente motivacional para encontrar las raíces propias y reubicar su identidad percibida. Malvinas es parte de la memoria colectiva social de la Argentina (Bail Pupko & Becerra, 2016) lo que respondería al constante crecimiento de turistas argentinos en las islas (Pecoraro, 2019).

En alusión a la memoria como motivo turístico, el patrimonio se configuraría como un atractivo en este contexto. Tal como expresa Arévalo (2010) es a través de las expresiones patrimoniales que se remite a la memoria social colectiva, identificadorio al grupo con anclaje en el pasado y un referente en el presente. Es decir, la memoria social encuentra sentido en el patrimonio (provisto de una construcción social por el cual se configura la identidad del grupo) como expresión de pasado y continuidad en el presente.

Por lo que la memoria social de los argentinos en cuanto a Malvinas es innegable y en palabras de Arévalo (2010), la cultura y el patrimonio son elementos fundamentales de la conformación de la memoria colectiva.

Por lo tanto el patrimonio malvinense argentino investigado es una potente fuente motivacional que sustenta la memoria arraigada en la sociedad argentina. Es fundamental notar el fuerte interés de los encuestados en conocerlo, argumentado que si constituye otro lazo vincular entre las islas y los argentinos.

4.3.4 Análisis de los resultados de quienes no viajaron a Malvinas

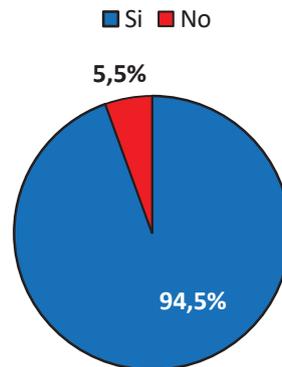
Como se precisó en la figura 12, el 6.6% del total de encuestados dijeron ser ex combatientes/veteranos de Malvinas, para luego segmentar de nuevo el resto que respondió negativamente con otra interrogación, como se puede visualizar en la figura 14, entre los que sí visitaron las Malvinas y quiénes no. La gran mayoría, el 75,5% de los encuestados, respondieron negativamente.

Es decir, si consideramos el total de los 258 encuestados, el amplio margen entre los que viajaron a Malvinas y quienes no, es notorio. Debido a que 182 personas respondieron no haber conocido aún las islas, representando el 70,5% del total de los encuestados.

Entonces se prosiguió a consultar a este grupo si estaban dispuestos a viajar a Malvinas.

Figura 26

¿Estarías dispuesto a viajar a las Islas?



Fuente: elaboración propia.

Con lo cual, como se puede observar en la figura 26, el mayor valor fue de 94,5% quienes sí estarían dispuestos a conocer las islas Malvinas, mientras que el 5,5% no.

Con motivo de profundizar el motivo por el cual viajarían a Malvinas, se les consultó con la pregunta abierta de por qué según la respuesta de la pregunta anterior.

Algunos hacen alusión a razones turísticas, otros expresan por motivos históricos refiriéndose a Malvinas como parte de la historia argentina que se debe conocer para resignificar lo aprendido. También hay una gran concordancia de una carga simbólica en conocer las islas, a modo de entender y comprender los hechos perpetuados de la guerra, así como también homenajear a los caídos en batalla visitando el Cementerio Darwin. En esta línea, varios también, están dispuestos a conocer los lugares que supieron ser campos de batalla de la guerra.

Otro amplio margen refiere como motivo de viaje el conocer la cultura malvinense, así como su paisaje y experimentar la sensación de que les transmite estar allí sentimentalmente por la idea subjetiva social de que el territorio es propio pero permanecen bajo jurisdicción extranjera. En esta línea algunos argumentan la curiosidad de percibir el trato que tienen los malvinenses con los argentinos.

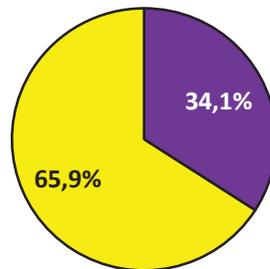
Los pocos que contestaron negativamente, el 5,5%, hacen referencia a que no les interesa conocer algo relacionado a la guerra de 1982, refiriendo que no habría atracción turística alguna. Otros argumentan simplemente por falta de interés.

En relación al patrimonio malvinense argentino, se indagó si conocían la existencia del mismo.

Figura 27

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?

■ Si ■ No



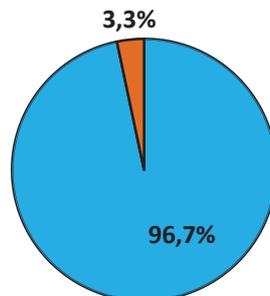
Fuente: elaboración propia.

Como se puede visualizar en la figura 27, la mayoría con el 65,9% dicen no tener conocimiento sobre el patrimonio señalado, mientras que el 34,1% afirman que sabían de su existencia.

Figura 28

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?

■ Si ■ No

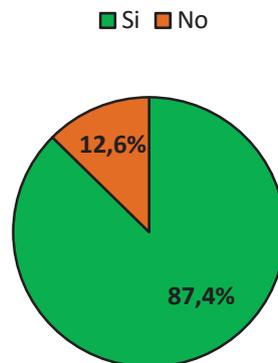


Fuente: elaboración propia.

A continuación se consultó si estarían interesados en conocer el patrimonio malvinense argentino. Con lo cual, como se observa en la figura 28, la gran mayoría, el 96,7% respondió que si quieren conocerlo. Mientras que la minoría, el 3,3%, dijeron que no.

Figura 29

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas
¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?



Fuente: elaboración propia.

Por último en relación al patrimonio, se consultó si tener conocimiento sobre dicho patrimonio reforzaría la vinculación de Malvinas con Argentina. Como se puede visualizar en la figura 29, el 87,4% respondieron afirmativamente y el 12,6% negativamente.

Entonces, acerca del conocimiento existente entre los argentinos que no viajaron a Malvinas, a diferencia de los que sí pudieron hacer, la mayoría dice desconocer la existencia patrimonial señalada. Lo positivo es que un gran porcentaje, como se visualiza en la figura 28, estaría dispuesto a conocerlo. Hecho que demostraría la potencialidad turística del bien patrimonial. Aún más considerando que la gran mayoría considera que se constituye otro lazo vincular a través del patrimonio entre ambas sociedades.

Como pregunta final, se interrogó respecto a lo evidenciado en el capítulo 3, donde se constató que las Malvinas no representan un destino de grandes afluencias turísticas comparado con otros destinos internos en Argentina. Consultando, a través de una pregunta abierta, sobre el porqué creen que las islas no se consideran mucho como un destino turístico en el país.

Con lo cual, la gran mayoría hace alusión según lo expresado Guber (2000) en consideración de que Malvinas es una cuenta pendiente en cuanto a recuperación de una frontera perdida. Así, abundan manifestaciones que aún hoy se perciben en la sociedad argentina a raíz de las consecuencias de la guerra de 1982. Por lo cual al ser un tema delicado de transmitir, consideran que se toma una postura de no promocionarlo turísticamente por el hecho de tratarse un territorio que rememora heridas profundas en la memoria social.

En algunas respuestas, se percibe la idea de que al ser un territorio donde se presenció un hecho traumático para la historia reciente del país, no se debe considerar turístico. Lo que reflejaría según lo manifestado por Lorenz (2011), a nivel interno en Argentina, toman a Malvinas en relación a un marco de una coyuntura compleja por los efectos sensibles que genera una guerra en la sociedad como acontecimiento traumático, y además, por el contexto socio político en la se dio, dentro del marco de una violenta dictadura militar. Y en este sentido como afirma Ledhesma (2017) existe una mitomanía de que el turismo está asociado siempre al placer y al disfrute. Aunque existen otros tipos de turismo que alegan a la memoria emotiva como fuente motivacional (Cardoso et al., 2017). De hecho, la fluencia

turística de argentinos en las islas es de forma ascendente, en el cual la mayoría visitan el Cementerio Darwin para honrar a los soldados argentinos que allí descansan (Pecoraro, 2019). De esta forma se hace notoria la ambigüedad de la idea subjetiva que se puede hallar en el imaginario argentino sobre la cuestión Malvinas.

Otros asumen que la falta de promoción turística es por la tensión política que hay entre ambas sociedades, en alusión a la disputa de soberanía del archipiélago. En este sentido Korstanje (2008) plantea que Malvinas se configura como una idealización política, casi sagrada en el país. “Como el ideal que sustenta las bases del sistema democrático argentino” (p.9).

Algunos pocos reflejan en sus respuestas que Malvinas no cuenta con una oferta turística más allá de lo relacionado con la guerra de 1982, por la cual no es de interés visitar algo que conlleve a esa cuestión. Sin embargo, el hecho de la realización de la presente investigación, demuestra el acervo patrimonial que se halla en las islas a modo de contribuir la propuesta cultural del destino y, en consecuencia, su oferta turística.

Otro motivo que expresan los encuestados es en relación a la conectividad. En razón de que la única accesibilidad por vía aérea a las islas es a través de una aerolínea, y la misma, tiene poca frecuencia en el país, una por mes tanto en Río Gallegos como en Córdoba. Otros agregan el alto costo para adquirir el pasaje.

Por último, a través de algunas respuestas, se concibe la idea de que tanto los ingleses como los malvinenses tendrían un trato despectivo al recibir turistas argentinos e incluso que no permitieran la entrada. Esta percepción lo relaciona al conflicto histórico entre sociedades. Lo interesante, es que otros responden que por hechos prejuiciosos, o por miedo, se toma esta idea expresada anteriormente como razón de no promocionarse en el país.

En conclusión, es paradójico que a pesar que en Argentina las Malvinas representan un “símbolo del amor a la patria, a la nación y a la identidad colectiva” (Korstanje, 2008, p. 9) no representen un destino turístico de grandes afluencias turísticas en comparación de otros en el país.

Aún más teniendo en cuenta según lo reflejado con los resultados de la encuesta, donde la gran mayoría quienes no viajaron aún están dispuestos a viajar, incluso los que ya estuvieron en las islas, la generalidad demuestra que volverían a visitarlas. Y en su conjunto con claras intenciones de querer conocer el patrimonio malvinense con vinculación a la cultura argentina. Por lo que representaría una clara potencialidad turística de visita a las Malvinas.

Sin embargo, según lo señalado en las respuestas, se evidencia la falta de promoción turística de dicho patrimonio en ambas sociedades. Por un lado, la gran mayoría considera que no se brinda la información sobre el acervo patrimonial gauchesco en la visita a Malvinas, y por el otro lado, en Argentina las islas no cuentan con suficiente fuerza en cuanto a promoción turística. Los motivos abundan pero la mayoría es por efectos de la relación histórica y conflictiva entre ambas sociedades, relacionado a la disputa por la soberanía malvinense.

Lo fundamental, a modo resolutivo de las respuestas recopiladas, es el alto grado de interés comprobado en conocer el patrimonio malvinense argentino. Si bien Malvinas puede

percibirse como un destino “lejano, hostil y utópico” (Korstanje, 2008, p.9) por múltiples y complejas razones, el acervo patrimonial evidenciado, además de constituirse como otro nexo entre ambas sociedades, enriquece la propuesta cultural del destino, así como también, amplía su oferta turística. Y lo importante, es que la potencialidad turística del mercado argentino en conocerlo quedó evidenciada.

Capítulo 5: Causas que invisibilizan al patrimonio

En el presente capítulo se distingue, en primer lugar, la identidad diferencial malvinense a partir de su expresión folklórica que evidencia la cultura de la sociedad. A raíz de esto, se analiza luego como el patrimonio malvinense argentino es inherente de controversias detallando sus razones. Finalmente, se analizan las entrevistas realizadas a residentes malvinenses en relación a la percepción de dicho patrimonio.

5.1 Identificación diferencial malvinense

En palabras de Giménez (2010):

Las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro). Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos (p.5).

Por lo tanto, en una primera aproximación, la cultura es lo que distingue a los grupos de personas de otros grupos, ya que se comparten pertenencias sociales y conjunto de rasgos culturales particulares que los definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles (Giménez, 2010).

En este sentido, una forma de reconocer tal identificación social es a través de una perspectiva folklórica que permite evidenciar y registrar los fenómenos culturales de una comunidad (Blache et al., 1983). Lo cual, dicha mirada es aplicada para distinguir el aspecto identificadorio de la sociedad malvinense.

La población de Malvinas es uno de los casos poscoloniales que no desean ser independientes y que, por diversas razones, mantienen su estado compartido. Este funcionamiento puede explicarse por los vínculos continuos que poseen con Gran Bretaña, traducida en una cultura de lealtad (Royle, 2010).

De esta forma, el imperialismo cultural perpetuado por los ingleses sobre las islas ha tenido grandes impactos, aún más teniendo en cuenta el entorno insular y la falta de no contar con pueblos originarios en su historia, por lo cual ha generado una dependencia, a menudo de forma voluntaria, con el poder del extranjero (Royle, 2010).

Según en palabras de Niebieskikwiat (2014), los malvinenses son una sociedad que indudablemente el conflicto de soberanía con Argentina los define, razón por la cual ellos exponen lo que rechazan y expresan lo que no quieren ser.

Actualmente en las islas hay nueve generaciones de malvinenses desde la ocupación inglesa de 1833. Por lo cual la generación que vivió los acuerdos comunicacionales entre Londres y Buenos Aires en la década de los 70, tienen una mirada más sensata de las diferencias entre ambas sociedades. Pero al cortarse los vínculos luego de esa década, se configuró una generación actual que desconocen al pueblo argentino (Niebieskikwiat, 2014).

La apreciación anterior se ve reflejada en los jóvenes malvinenses quienes asocian la Argentina con la guerra, con lo que ellos consideran la “invasión” de 1982. “Viven de espaldas al continente y su puerta de entrada y salida es Chile” (Niebieskikwiat, 2014, p.21).

En este sentido, Benwell, (2016) revela que los jóvenes que poseen historias familiares sobre la guerra, poseen un punto de vista más moderado hacia las diferencias con Argentina. Mientras aquellos que no poseen una memoria narrativa familiar, critican con mayor fervor, configurándose un sentimiento anti-argentino.

En la página web del gobierno malvinense, se manifiesta la constitución de una sociedad malvinense cosmopolita integrada de más de 60 nacionalidades, en sus casi 3000 habitantes. Se autodefinen como un pueblo pacífico, tranquilo y resistente. Se remarca la necesidad de vivir en paz por el bien de la comunidad y piden que se respeten sus deseos de autodeterminación (Falkland Islands Government, s. f.-b).

Otro aspecto a destacar es lo planteado por Blair (2017), en relación a que en Malvinas se sostiene una idea de indigenidad sobre los colonos ingleses, es decir se combinó la condición colonial británica con la idea construida de ser “nativos” del lugar.

En este marco, los colonos ingleses que llegaron a las islas en 1833 atrajeron grandes cambios culturales, una de ellas es la idea de “salvajes” que se tenía a todo lo anterior del ocupamiento inglés. Con esta concepción, se desplazaron personas y cualquier vestigio material del pasado. A medida que se introducía las ovejas que marcaría la desaparición del ganado y de los gauchos de las pampas, se formó un proceso de asimilación en los propios administradores coloniales auto percibiéndose como lo “civilizado” como motivo de borrar todo lo contrario a ello (Blair, 2017).

Mucho después, esta idea de “salvajismo” se intensificó luego de la Guerra de Malvinas de 1982 en relación a cualquier referencia de Argentina (Blair, 2017). Esto bien se puede evidenciar en la literatura existente de origen inglés o malvinense sobre los gauchos malvineros, negando cualquier procedencia argentina, y en cambio, se los consideraban netamente como sudamericanos, españoles, uruguayos u otra nacionalidad extranjera (Spruce, 1992; Sudbury, 2001; Britain & Sudbury, 2012).

En este sentido, Alejandro Betts Goss, ciudadano argentino nacido en Malvinas, argumenta que los malvinenses nunca se privaron de ejercer la tradición inglesa en los aspectos de la vida que le han parecido digno de imitar. Heredaron una cultura subvencionada por el gobierno inglés y todo lo que no sea de aquel micro mundo se desconoce (Betts, 2012, en Campagna, 2014).

De hecho, en la ciudad Puerto Argentino es fácil encontrar simbologías patriotas en referencia a Gran Bretaña. En casas, tabernas, pubs, y en otros espacios públicos, abundan las banderas británicas flameando de modo notorio (véase anexo 31). En este sentido, Ibarra-Torres (2019) afirma que los símbolos patrios configuran un estándar identificador de los

pueblos, por el cual a través de ellos se remonta a la historia, la cultura y el querer de una sociedad en el cual se siente representada.

Toda imagen ambiental está impregnada de recuerdos y significaciones vinculado a una identificación social (Lynch, 1959). En este marco, se puede apreciar en Puerto Argentino, monumentos y homenajes a la Reina Isabel II como soberana, así como también, a Margaret Thatcher (véase anexo 32) en agradecimiento a su actuación política durante la Guerra de Malvinas. El monumento memorial de “Liberation Day” (véase anexo 33) es otro elemento significador ya que cada 14 de junio se rememora en las islas la fecha que en 1982 supo ser la rendición militar argentino en el conflicto bélico (Falkland Islands Tourist Board, s. f.-d).

De esta forma, varias fechas conmemorativas en Malvinas son orientaciones de sus valores identificatorios. El 10 de enero se conmemora el “Margaret Thatcher Day” en alusión a la fecha de su primera visita a las islas en 1983; el 21 de abril se celebra el cumpleaños de la Reina Isabel II; el comentado 14 de junio del “Liberation Day”; y el 14 de agosto el “Falkland Day” por el supuesto primer avistamiento del archipiélago por parte de John Davis en 1592 (timeanddate.com, s. f.). Estas fechas y prácticas conmemorativas se pueden apreciar como un espacio interpretativo del proceso de construcción de la memoria colectiva malvinense, donde se despliegan los sentidos del pasado y funcionan como un hecho de historizar la memoria social (Jelin, 2004).

Otro punto a destacar es el caso del Museo Malvinas de Puerto Argentino. Donde se ha dejado claro que los gauchos Rioplatenses tienen poca presencia, en cambio a través de sus salas y galerías se exagera el “descubrimiento”, ocupación y desarrollo inglés en las islas. Además, se destina un amplio espacio en lo referido a la Guerra Malvinas que allí denominan “invasión argentina de 1982” (véase anexo 34).

En este sentido, en palabras de García Canclini (1999), los museos pueden ser utilizados como un espacio que recolecta bienes culturales con pretensión ideológica de construir lo que consideran lo “auténtico”, y en este sentido, los museos son convertidos en templos de “la verdadera cultura” (p.31).

En pocas palabras, el museo es simbólicamente la representación de lo que los malvinenses quieren dar a conocer sobre su historia e identidad percibida (Niebieskikwiat, 2014).

En la misma perspectiva, en los pubs y tabernas malvinenses son llamativas las diversas insignias en alusión a la guerra de 1982 (véase anexo 35). Por lo que se puede llegar a interpretar como una cierta glorificación a la guerra en contraposición de una promoción de cercanía reconciliadora entre sociedades (Maraña, 2020).

Este hecho no es menor, considerando que la vida social de los malvinenses en la ciudad se reduce en los pubs o tabernas. Debido a que Malvinas no poseen teatros, cafés, ni tantos lugares de esparcimiento social. Por lo cual la población cae en las tabernas para socializar (Betts, 2012, en Campagna, 2014). En consecuencia, esto podría explicar la alta tasa de alcoholismo de la población, un problema que aqueja a la sociedad (Niebieskikwiat, 2014).

La sociedad malvinense es pequeña, por ello los cruces entre familias es recurrente donde hay matrimonios mezclados. Esto es algo curioso, considera Niebieskikwiat (2014), además de considerar que la cuestión de nombres y apellidos en Malvinas se puede tornar confusa. Debido a que los niños heredan el mismo nombre de sus abuelos, por lo que podría haber

nombres repetidos en varias generaciones. Debido a ello, es habitual la utilización de apodos en las islas.

Otro dato es que las mujeres malvinenses adoptan el apellido del marido y lo van cambiando si se vuelven a casar. Para ahorrar confusiones y como instrumento identificador, en las islas es tradición registrar en la biblioteca de la ciudad quién es quién, de dónde vienen y cómo llegaron al archipiélago (Niebieskikwiat, 2014).

La estructura social de Malvinas está organizada por tres clases. La primera por la clase alta, comprendida por funcionarios británicos, personales del cuerpo profesional, empresarios malvinenses y el personal jerarquizado de la administración pública y privada. Le sigue la clase media, compuesta por terratenientes de las estancias y el trabajador malvinense de salario medio. La última clase es la mano de obra trabajadora de otros territorios dependientes de Gran Bretaña o provenientes de Sudamérica o Asia (Betts, 2012, en Campagna, 2014).

En dicha estructura, la Falkland Islands Company de capitales ingleses, como miembro de la alta sociedad, fue la empresa que originó la “falklarización” de las islas, es decir la “malvinización” del devenir social y económico de la colonia cuando inició sus tareas en 1846 (Niebieskikwiat, 2014).

La Falkland Islands Company cumplió un rol trascendental en la historia malvinense al oponerse de cualquier interacción entre la Argentina y las islas para mantener su posición monopólica en el territorio (Campagna, 2014). Desde esta mirada, no fue casual el final de los gauchos malvineros al introducir ovejas en reemplazo de la actividad ganadera.

A pesar que la compañía señalada monopolizó la vida malvinense desde su origen, en la sociedad isleña hay una percepción de no querer perder el grado de dependencia y de hecho existe una postura de respeto hacia la empresa. Tan así que la compañía tiene cada vez mayor presencia en los asuntos internos del archipiélago con influencias en el Parlamento malvinense, y en consecuencia, en el ámbito político (Niebieskikwiat, 2014).

La perspectiva británica de la compañía responde a la identificación de un pueblo. En el año 2013 los malvinenses votaron a favor de seguir siendo territorio de ultramar británico y rechazaron la idea de una independencia (Dinatale, 2013). Un claro mensaje hacia el mundo, primero para Gran Bretaña, cuya población no tenía idea de dónde quedaban las Malvinas antes de 1982, y segundo, sobre todo, para la Argentina en forma de rechazo (Niebieskikwiat, 2014).

En este orden de ideas, la sociedad malvinense en su carácter aislatorio, con su voluntad de pertenecer y sentirse protegido militarmente por Gran Bretaña, creció como un pequeño bastión político, social y cultural. Es notorio la paradoja de su identidad auto percibida, la de querer ser isleños y la de ser cívica y culturalmente británicos (Niebieskikwiat, 2014). Identidad construida en base al rechazo histórico de la soberanía argentina.

En este sentido, a través de sus prácticas folklóricas, creencias y hábitos compartidos por la comunidad (Blache et al., 1983), se evidenció una perspectiva ampliada de su identidad diferencial.

5.2 La desconsideración patrimonial como problemática

Empleando palabras de Arévalo (2010) en cuanto a “determinados usos del pasado se desechan cuando dejan de ser funcionalmente útiles o se consideran simbólicamente irrelevantes para la comunidad, mientras que otros, en cambio, permanecen transformados y adaptados a las nuevas situaciones” (p. 7), se hace alusión al carácter dinámico que posee el patrimonio. Con lo cual la idea de representatividad social de un patrimonio puede variar (Fernández & Guzmán Ramos, 2003).

La sociedad está condicionada constantemente con el entorno cultural, así la memoria social que implica representación del pasado y proyección en el presente del factor de identidad grupal, cae en la selección colectiva y a veces distorsionada que realiza el grupo (Fernández & Guzmán Ramos, 2003).

En este sentido, el entorno cultural malvinense se vio modificado desde el ocupamiento inglés de 1833, condicionando la representación patrimonial del pasado y la proyección presente en cuanto a su valoración (Fernández & Guzmán Ramos, 2003).

En este sentido, el trato de los gauchos fue claro. Primero fueron desplazados de la sociedad, y segundo silenciándolos como argentinos en cada registro malvinense o inglés (Spruce, 1992; Sudbury, 2001; Britain & Sudbury, 2012).

Sin embargo, la herencia patrimonial configurada de aquel siglo XIX en adelante, sobrevive a los embates de la uniformización (Arévalo, 2010). Lo que no significa que puedan caer en el olvido o destrucción como forma de deshacerse del ancla que permite saber de aquella época (Barretto, 2005).

No todos los corrales de gauchos están en buen estado (Beccaceci, 2017), algunos no reciben la suficiente atención, al igual que los bienes gauchescos del museo Malvinas ante la desconsideración de los primeros pobladores (Niebieskikwiat, 2014). Así como también las variadas palabras españolas que introdujeron los Rioplatenses que cada vez más caen en desuso (Lorenz, 2014).

De la misma toponimia criolla malvinense se puede evidenciar que alguna vez en las islas estuvo la tradición de tomar mate, como se puede observar en una de las acuarelas de William Dale escenificando ese hábito cultural (véase anexo 36). La propia malvinense Spruce (1992) señala que en algún momento se dejó de llevar yerba mate a las islas, desarraigando otro lazo cultural. Aunque gracias a la existencia de esta toponimia se puede reconocer la memoria de una identidad reflejada (Llera Arroyo, 2018).

Desde el punto de vista de los afro-argentinos malvinenses, poca referencia hay sobre sus prácticas en las islas. Una de ellas es la que destaca Cirio (2018), a través del diario de María Sáez de Vernet (esposa del gobernador), enfatiza la cotidianeidad afro de la colonia malvinense. Revela el baile que realizaba este grupo, mayormente los domingos por ser el día de descanso, por la tarde/noche y/o madrugada. Al son de los tamboriles expresaban su alegría mediante bailes, festejando fechas patrias como el Día de la Independencia de Buenos Aires del 9 de julio de 1829 o agasajando barcos visitantes.

A lo que Cirio (2018), sin dudas, atribuye a un candombe autóctono de características propias. Lo poco que se sabe es que los afro-argentinos malvineros eran, en su mayoría, provenientes de Carmen de Patagones. Los embates euro centrados de valores, silenciaron cualquier expresión ajena a aquella cultura.

Otro hecho anecdótico que evidencia el silenciamiento provocado a cualquier referencia argentina, es lo que revela Niebieskikwiat (2014). En unos registros nupciales de los habitantes malvinenses se encuentra el matrimonio de un joven de apellido Pitaluga y de una señorita Llamosa/Charmosa. Hasta hoy en día hay descendientes presentes de ese enlace en las islas. Lo curioso es que el apellido Pitaluga se constató que proviene de un tal Andrez Pitaluga de Gibraltar, de la época de los gauchos en Malvinas. Mientras que el apellido Llamosa proviene de un gaucho que construyó corrales en las islas. Aunque sus descendientes remiten que el apellido proviene de España o desde el puerto de Montevideo. Nunca desde Buenos Aires.

Lo que deja claro, una vez más, el veto al país que se encuentra en frente de sus costas.

Según lo planteado por Barretto (2005), puede haber razones históricas que hagan que las personas de una sociedad quieran olvidar vestigios del pasado que les recuerde a esos hechos. El conflicto histórico entre ambas sociedades por la soberanía de las islas, explicaría ello.

Aunque el patrimonio cultural no es solo acervo de momentos victoriosos de la historia, también en él se expresan resistencia y/o protagonistas anónimos. La voluntad de la verdad hegemónica puede ocultarlo y condenarlo al olvido y la opacidad (Criado-Boado & Barreiro, 2013).

Por otro lado, poniendo atención sobre la sociedad argentina, si bien el gobierno argentino enfatiza discursivamente sus derechos sobre las Malvinas, no promueve el turismo como forma de entendimiento con los isleños (Korstanje & George, 2011).

Además, si bien tras la vuelta de la democracia de 1983, en el imaginario social argentino se construyó alrededor de Malvinas un arquetipo mítico arraigado en el nacionalismo, el heroísmo, los derechos humanos y la tolerancia política, no representan una motivación predominante para hacer turismo en las islas (Korstanje & George, 2011). Con lo cual desde una mirada apoyada en lo cultural, en el patrimonio planteado, se configuraría otra influencia para atraer turistas argentinos. La motivación patrimonial argentina quedó evidenciada en las encuestas.

Entonces, tomando palabras de Criado-Boado & Barreiro (2013), debido a que el patrimonio es traducido como espacio de encuentro entre culturas, se debe considerar las diferentes racionalidades culturales con el propósito de valorizar el acervo patrimonial desde las múltiples razones de uso.

Por lo contrario, sin un acto de aprecio el patrimonio puede caer en el olvido o deterioro. Lo que no se aprecia, no se conserva. Esto implica el esfuerzo de establecer proyectos de revalorización como raíz de la conservación patrimonial (Criado-Boado & Barreiro, 2013).

De aquí la importancia del turismo argentino en relación al patrimonio malvinense argentino, debido a que el turismo cultural, como práctica social, podría fomentar la rehabilitación de los elementos patrimoniales que han sido degradados en el tiempo (Fernández & Guzmán Ramos, 2003) a través del acceso de su conocimiento significativo (Almirón et al., 2006) que hace alusión a la identidad argentina, fomentando otro lazo de acercamiento con las islas.

5.3 La percepción isleña sobre el patrimonio malvinense argentino

5.3.1 Entrevistas

Para obtener una perspectiva malvinense, se dispuso tres entrevistas cortas de estructura semi estructurada a partir de una guía de preguntas, con la finalidad de indagar la percepción acerca del patrimonio malvinense argentino (véase anexo 37).

Según en palabras de Hernández Sampieri et al. (2014), la entrevista semiestructurada es aquella basada en una guía de preguntas que otorga la libertad al entrevistador de introducir otras adicionales a fin de precisar la información requerida.

Estas entrevistas fueron destinadas a tres residentes de las islas en formato anónimo, aunque se detalla la profesión de los mismos. La primera a la responsable de proporcionar información turística en el centro de visitantes del muelle de la ciudad de Puerto Argentino, perteneciente a la Comisión Turística de Islas Malvinas (Falkland Islands Tourist Board). Segundo, al agente de tránsito que otorga el paso a transeúntes. Y por último, a taxista.

Las entrevistas fueron realizadas el 26 de febrero de 2020 en la ciudad de Puerto Argentino, islas Malvinas.

Se agradece la participación de Emilio Esquivel quien tradujo las preguntas en inglés a los entrevistados, facilitando el aporte de datos de las entrevistas. Así también se agradece la buena predisposición de los malvinenses entrevistados.

Las entrevistas fueron registradas mediante grabación de audio con previo consentimiento de los entrevistados y luego transcritas en su totalidad para su posterior análisis.

A continuación se desarrollan dichas entrevistas.

5.3.2 Análisis de los resultados

La primera entrevista fue realizada a la responsable del centro de visitantes de la Comisión Turística de Islas Malvinas (Falkland Islands Tourist Board) en cercanía al muelle de Puerto Argentino.

Se indagó en primer lugar sobre cuál es la nacionalidad de los turistas que más visitan las islas Malvinas. Por el cual respondió que son estadounidenses provenientes de los cruceros de temporada. Luego se consultó puntualmente si la llegada de turistas argentinos es preponderante, por el cual atinó a responder que no son muchos, sino que la mayoría de los visitantes son británicos, estadounidenses e incluso escandinavos.

A continuación, se consultó sobre el conocimiento que posee sobre el patrimonio malvinense argentino. En su respuesta se notó un cierto grado de determinación afirmando que en las islas Malvinas el patrimonio percibido es de origen británico, y que no hay herencia argentina.

La última pregunta realizada fue acerca de las consultas que más recibe de los turistas en su trabajo, por el cual respondió en referencia a la vida laboral malvinense y a los pingüinos.

En esta primera entrevista se puede afirmar la buena predisposición que poseía la entrevistada a la iniciada la interrogación. No obstante, esta aptitud se fue diluyendo a

medida que se iba consultando en relación a la Argentina. Esta percepción fue aún mayor cuando se consultó sobre la consideración del patrimonio malvinense argentino, respondiendo de forma acotada pero contundente de que todo patrimonio en Malvinas es inglés. Denotando la clara postura que se obtiene ante la referencia argentina, por el cual dicha razón se puede deducir por el conflicto histórico de disputa de soberanía.

Respecto a la última pregunta realizada, se destinó a saber cuál es la mayor consulta que recibía de los turistas que apenas arriban al puerto, con el fin de conocer el primer interés, duda o curiosidad que poseen sobre las islas. Por lo cual la respuesta hace notar el interés por las características naturales de las islas, y la curiosidad de saber a que se dedican profesionalmente la población insular.

La segunda entrevista fue realizada a un agente de tránsito en una de las calles de Puerto Argentino, que por cierto posee poco tránsito.

En relación a qué piensa sobre los turistas argentinos que visitan las islas, respondió que las islas reciben muchos turistas de distintas nacionalidades, definiéndolo como un "mix". Por el cual, al consultar sobre si en ese mezcla la mayoría son de Argentina y Gran Bretaña, respondió afirmativamente, y agregó también, turistas estadounidenses, neozelandeses, australianos, chinos y japoneses.

En relación al conocimiento que posee sobre el patrimonio malvinense argentino, respondió que realmente no lo conocía aunque remarcó que cada sociedad tiene su punto de vista por lo que las diferencias sobre el origen del patrimonio son discutibles. Esta percepción reflejaría la "britanización" de los elementos culturales aunque es destacable la referencia de que es discutible las diferencias que poseen ambas sociedades.

Por último, la tercera entrevista fue destinada a un taxista quien se auto percibió de nacionalidad británica y detalló que hacía más de 23 años que residía en las islas Malvinas.

Al indagarse sobre cuál es la nacionalidad mayoritaria de los turistas que visitan las islas, reconoció que son varios, los cuales destacó la de Gran Bretaña, Estados Unidos y Argentina.

En relación al patrimonio malvinense argentino, admitió que no sabía nada al respecto, detallando que no se interioriza mucho en la historia política malvinense aunque reconoce saber que hubo un conflicto armado en 1982.

La última pregunta era en relación si reconocía algún legado argentino en Malvinas, por lo cual su respuesta fue que lo único que sabe era sobre el conflicto nombrado.

De este modo, al fin de reconocer el conocimiento existente sobre el patrimonio señalado en la presente investigación desde la mirada malvinense, se pudo obtener un cierto panorama con las entrevistas cortas realizadas. Si bien los tres entrevistados poseen distintos perfiles, coinciden en no tener conocimiento de dicho patrimonio, al menos desde el término "argentino". Otro hecho compartido es el gesto de extrañeza, y cierta incomodidad, que se generaba la pregunta en referencia al patrimonio.

En este sentido, es notorio cómo el conflicto de soberanía entre ambas sociedades está presente cuando se hace alusión a la Argentina. La primera entrevistada dejó claro su posición de que todo acervo patrimonial de Malvinas es de origen británico, por el cual cierta perspectiva dejaría en claro la negación de la evidencia patrimonial argentina en las islas.

Los dos últimos entrevistados dicen no tener noción del bien patrimonial. Es necesario enfatizar la mención que realizó el segundo entrevistado en cuanto a las diferencias entre ambas sociedades puede hacer discutible la percepción patrimonial. Por lo que se remite a las claras palabras de Criado-Boado & Barreiro (2013). Motivos como los entrecruzamientos de etnias, orígenes, intereses, razones, actores y legitimidades hacen de la controversia al patrimonio como algo disputado y en constante discusión.

Por otro lado, se destaca la propia mención de la guerra de 1982 realizada por el taxista, cuando se le consultó sobre el patrimonio argentino. Como si al escuchar nombrar Argentina se dispara la memoria hacia el conflicto bélico.

Al respecto, tomando palabras de Niebieskikwiat (2014), muchos malvinenses ignoran totalmente su historia, es decir, desconocen en detalle quiénes fueron los primeros llegados a las islas y sus antepasados. Razón por la cual se desconsidera el legado cultural proveniente de los primeros colonos.

Es evidente, al igual que la sociedad argentina, que el conflicto de soberanía está en primera línea de la memoria social isleña cuando se hace referencia a una sociedad u otra. El rechazo hacía el reclamo argentino los define (Niebieskikwiat, 2014). Se podría decir que esta manifestación se configura como código compartido por la comunidad que otorga legitimación en los comportamientos sociales (Blache et al., 1983), que se constató con las entrevistas.

Desde el punto de vista patrimonial, se demuestra que la comunidad local, en su desconocimiento o rechazo, decide que es lo que quiere preservar y mostrar al mercado turístico, comprometiéndose a una revitalización de su cultura. Es decir, se cae en una idea de “modernizar” donde prevalece la idea de lo antiguo, destruyendo parte del acervo patrimonial (Barretto, 2005).

Queda claro que el poder público de las islas orienta a valorar ciertos aspectos culturales. Desde el ocupamiento inglés de 1833, se insinuó una necesaria reconversión cultural (Barretto, 2005).

De alguna forma brindar conciencia sobre la importancia del resguardo patrimonial como legado cultural, se puede lograr a través de la educación (Sarmiento Salcedo, 2003).

Por ello es importante la realización de investigaciones especializadas que ahonde sobre la identidad del pueblo malvinense, que a su vez, se podrán utilizar como herramienta de acercamiento donde el turismo juega su rol de promotor cultural (Sarmiento Salcedo, 2003).

Conclusión final

Tomando palabras de Almirón et al. (2006), a través del patrimonio uno puede identificar la cultura expresada en ella, y por consiguiente, los valores identitarios que la sociedad reconoce como propios. De esta forma, mediante la investigación del acervo patrimonial de la colonia malvinense, integrada por personas que provenían del actual territorio argentino del siglo XIX, se puede llegar a interiorizar al legado gauchesco que supo ser la unidad económica en la que los ingleses dependían como medio de ingreso primordial.

Se evidenció que cuando se habla del patrimonio malvinense argentino, no sólo se habla de gauchos criollos, sino también de indígenas, afros y españoles. Configurando así un producto mestizo, en el cual se puede reconocer las diversas influencias culturales que impregnaron la herencia malvinense.

Fuentes que también remiten a aspectos culturales de la construcción identitaria argentina.

El patrimonio señalado expresa las vivencias del gaucho malvinero, que a su vez, se vincula con la cultura del pueblo argentino. Razón por el cual, manifiesta valores identitarios que la sociedad argentina reconoce como propios, no sólo al tratarse del gaucho como valor simbólico y representativo, sino también, y por lo que lo vuelve aún más singular e inigualable, es por su configuración vinculante con las islas Malvinas.

A través del trabajo, se pudo dar cuenta de que el gaucho malvinense es un símbolo de unión identitario que remite a los descendientes de ambas sociedades. Aunque sin embargo, los embates del conflicto histórico hacen del patrimonio malvinense argentino en un bien controversial.

Si bien las islas Malvinas representan en Argentina un marco importante de la identidad colectiva, poco se explora sobre su aspecto cultural previo a los acontecimientos de 1982. Queda claro que los hechos traumáticos de la guerra pueden conllevar a que no sea considerado como un destino turístico primordial en el país, aún cuando en las islas el mercado turístico argentino es cada vez mayor.

Por otro lado, en la sociedad malvinense, a razón de que el gaucho encarna la argentinidad, se lo arrastró a los embates de la "britanización". Sometido a un silenciamiento interno en el archipiélago que ni el propio museo isleño le da importancia como parte de su descendencia social.

De esta manera, en ambas sociedades las consecuencias del conflicto hacen de razones históricas que producen que las personas quieran olvidar, ignorar o desconocer el legado cultural del pasado que les recuerde esos hechos traumáticos.

Por estas razones, la importancia de dar a conocer el patrimonio expuesto. No por la relación a la disputa de soberanía, a quien pertenezca o a quien no, sino por el hecho de que el patrimonio es sinónimo de solidaridad (García Canclini, 1999). El acervo patrimonial expuesto es un legado vinculante que une ambos pueblos, y a su vez, remite a la construcción identitaria de cada uno de ellos.

Si bien el patrimonio puede mal orientarse como un espacio de controversias sociales, se lo debe tomar como un ambiente de acción social y cultural. Dejando de un lado los intereses individuales, y aprovecharlo como un medio de acercamiento social.

Así, el patrimonio no sólo puede ser utilizado como referencia al pasado, a aquello que remite a la identidad propia, sino también, puede ser utilizado como una forma de reactivar la memoria social en el presente, a través de actividades dirigidas a tal fin. Y una forma de ello, es a través del turismo.

El turismo es una puerta de entrada al conocimiento y divulgación del patrimonio, y por consiguiente, permite reforzar la idea de ser parte de una identidad al conectar con las raíces de los orígenes de una sociedad.

A través del trabajo de campo realizado, se constató que el patrimonio malvinense argentino, como recurso cultural, puede ser considerado como un bien motivacional de viaje a las islas. El interés turístico se vio reflejado en más del 90% de los encuestados. Por lo cual, su valoración turística supondría un aumento de la oferta cultural malvinense. Esto también supondría una herramienta, no sólo en lo económico, sino principalmente de desarrollo social, debido a que el turismo genera impactos socioculturales entre los actores involucrados.

Por un lado, el turismo cultural es influyente en resaltar las particularidades singulares de un bien cultural, transformándolo en un producto turístico, otorgando la posibilidad de su mantenimiento auto sustentado con los bienes económicos que obtiene, además de su revitalización en aquellos casos que caen en deterioro y así, como también, en los que supieron ser olvidados, recuperando su valor perdido.

Por otro lado, el turismo, como espacio de encuentro entre culturas, puede funcionar como medio de reconocimiento mutuo de las diversidades culturales de ambas sociedades.

De esta forma, desde una perspectiva intercultural, se aceptan las identidades, que a su vez supone la aceptación de la pluralidad de racionalidades y la heterogeneidad de las formas sociales (Bermúdez, 2002). A través de la comunicación devendrá el reconocimiento, no solo de las características particulares de cada una, sino también se toma mayor conciencia de la especificidad propia. Actitud que desprende de un objetivo de autoaprendizaje. "Conocer al otro, es conocerse a uno mismo" (Ruiz de Lobera, 2004, p.94).

Este objetivo se puede alcanzar a través de la educación, brindando conciencia sobre la importancia del resguardo patrimonial como legado cultural y como forma de acercamiento entre ambas sociedades, en donde el turismo juega su rol de promotor cultural.

Una forma de revertir los embates que atentan contra el patrimonio, es la implementación de políticas públicas que ayuden a superar los traumas del pasado. Solución a esto podría ser la promoción del patrimonio como herramienta educadora de valoración que otorgue la posibilidad de entender la concepción del mundo desde otra visión social.

Además, permitirá establecer un reconocimiento de la identidad cultural a través del acervo patrimonial, enlazando una conexión a través de lo que ambas sociedades comparten como algo autopercebido: el sentimiento de pertenencia de las islas.

El turismo no debe ser tomado como dañino o agravio contra ninguna cultura. Se debe prestar atención a los responsables que conducen al turista a viajar a tal destino, actores

como promotores, empresas y/o instituciones que influyen en las decisiones del turista, donde se puede hacer la diferencia, difundiendo herramientas educativas interculturales.

El hecho de conocer el patrimonio da una idea de la otra cultura, y por consiguiente, de su gente, lo que permite admirar y respetar las riquezas ideológicas. Lo que conlleva en un futuro a que prevalezca el respeto entre ambos modelos culturales.

En el trabajo expuesto, se hace evidente que los retos del turismo con el patrimonio malvinense argentino es por un lado la rehabilitación de los elementos patrimoniales que han sido degradados en el tiempo, además también, la difusión del uso formal del patrimonio a través de la educación, tanto al turista como a la comunidad receptora. En relación a las manifestaciones culturales como diversas que pueden convivir en un mismo espacio a base de respeto y reconocimiento.

Para realizar estos hechos, el turismo, no sólo precisa de la buena predisposición del turista-receptor, sino también, de la involucración más intensa del Estado, en los esfuerzos de llevar a cabo estas acciones educadoras que brinden la concientización patrimonial desde una mirada social pluricultural analítica (interna y externa) que orienten al acercamiento de las diferencias culturales.

Utilizar el turismo, en su dimensión ideológica, como un factor transformador y reproductor de relaciones sociales simbólicas que divulgue formas de pensar y hacer, puede lograr el acercamiento entre isleños y turistas. Una manera de entenderse entre argentinos y malvinenses, con el propósito de reducir el conflicto a base de interacción e intercambio de reconocimiento. Al comunicarnos con el otro, nos auto comunicamos, se percibe la propia identidad, se adquiere nuevos conocimientos de la propia personalidad, y en ella, por qué no, tanto malvinenses como argentinos, valoricen el patrimonio cultural compartido.

El presente trabajo de investigación trata de dar cuenta la complejidad del asunto para otorgar la posibilidad de conocer la riqueza sociocultural que une a ambos pueblos.

Bibliografía

Almirón, A., Bertonecello, R., & Troncoso, C. A. (2006). *Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina*. 20.

Araújo Pereira, G., & de Sevilha Gosling, M. (2017). Los viajeros y sus motivaciones. Un estudio exploratorio sobre quienes aman viajar. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 26, 25.

Arévalo, J. (2010). *El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales* (global). http://www.ugr.es/~pwlac/G26_19Javier_Marcos_Arevalo.html

Bail Pupko, V., & Becerra, L. (2016). La cuestión Malvinas: Construcción de la memoria colectiva social. *Anuario de investigaciones*, 23(1), 133-140.

Bákula, C. (2000). Tres definiciones en torno al patrimonio: Reflexiones en torno al patrimonio cultural. *Turismo y Patrimonio: Revista Turismo y Patrimonio*, 1, 167-174.

Baldacchino, G. (2006). Warm versus Cold Water Island Tourism: A Review of Policy Implications. *Island Studies Journal*, 1.

Baratta, M. V. (2019). *La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional*. SB. <https://www.editorialsb.com/product-page/la-guerra-del-paraguay-y-la-construcción-de-la-identidad-nacional-v-baratta>

Barretto, M. (2005). Turismo étnico y tradiciones inventadas. *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación. X Congreso de Antropología, 2005, ISBN 84-8455-163-6, págs. 39-56, 39-56*.

<http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/GEOPATRIMONIO/LECTURA3H.pdf>

Beccaceci, M. D. (2017). *Gauchos de Malvinas* (1a ed.). South World.

Benwell, M. C. (2016). Encountering geopolitical pasts in the present: Young people's everyday engagements with memory in the Falkland Islands. *Transactions of the Institute of British Geographers*. <https://doi.org/10.1111/tran.12109>

Berardi, L. (2019). *Las incidencias del Brexit en las islas Malvinas*. OPEA. Observatorio de Política Exterior Argentina. <http://rehip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/18354>

- Bermúdez, L. M. (2002). Aculturación, inculturación e interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre «unos» y «otros». *Biblioteca Nacional del Perú*, 18.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Centro de Investigaciones Turísticas*, 23.
- Bingham, M. (2002). The decline of Falkland Islands penguins in the presence of a commercial fishing industry. *Revista Chilena De Historia Natural - REV CHIL HIST NAT*, 75.
<https://doi.org/10.4067/S0716-078X2002000400014>
- Bjerg, C., Gómez, F. M., & Soibelzon, M. F. (2010). La construcción territorial de la República Argentina. Visiones de ganancias y pérdidas en el imaginario social e histórico argentino. En A. Simonoff, *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*. EDULP.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.11/pm.11.pdf>
- Blache, M. (1992). Folklore y nacionalismo en la Argentina. Su vinculación de origen y su desvinculación actual. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 20(1), 69-89.
<https://doi.org/10.34096/runa.v20i1.2313>
- Blache, M., Cousillas, A. M., Dupey, A. M., Gravano, A., Losada, F., & Martín, A. (1983). Perspectiva del folklore. En M. Lischetti (Ed.), *Antropología* (pp. 53-55). Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Blair, J. J. A. (2017). Settler indigeneity and the eradication of the non-native: Self-determination and biosecurity in the Falkland Islands (Malvinas). *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 23(3), 580-602. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12653>
- Bonfil Batalla, G. (1977). El concepto de indio en América: Una categoría de la situación colonial. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1973-1979)*, 39(48), 17-32.
- Bonifacio del Carril. (1978). *El Gaucho*. Emecé.
- Boyce, D. G. (2005). *The Falklands War*. Macmillan International Higher Education.

- Britain, D., & Sudbury, A. (2012). Falkland Island English. En *The Mouton World Atlas of Variation in English* (pp. 669-676). Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110280128.669>
- Bustos, J. A. (2019). *Gauchos en el Sudoeste Bonaerense (1820-1860)*. EdiUPSO.
<https://www.upso.edu.ar/wp-content/uploads/2019/11/LOS-GAUCHOS-EN-EL-SOB-EdiUPSO-SOB.pdf>
- Caballero, B. Á. (2015). El gaucho rioplatense del siglo XIX y las primeras décadas del XX: una tipología desde la historia y la literatura. *Diálogos Latinoamericanos*, 24, 20.
- Campagna, J. C. (2014). *Valor estratégico de las Islas Malvinas en la distribución de poder a principios del siglo XXI* [Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales].
<https://bdigital.uncu.edu.ar/6135>
- Canclini, A. (2008). *Malvinas. Su historia en historias*. Instituto de publicaciones navales.
- Canclini, A. (2014). *Malvinas 1833. Antes y después de la agresión inglesa* (2da ed.). Claridad.
- Cardoso, L., Matos Pereira, A., & Andrés Marques, I. (2017). Turismo de raíces rutas de la memoria de la diáspora portuguesa. Un modelo de evaluación de motivaciones. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 27(2), 213-232.
- Cecconi, S. (2011). Turismo, fetichismo y exotización. En *Las tramas del presente: Desde la perspectiva de la sociología de la cultura* (p. 250). Biblos.
- Chao, D. (2019). Especial y marginal: Hacia una problematización de la intervención estatal en la salud de los veteranos de Malvinas (1984-2000). *Salud colectiva*, 15, 51-52.
<https://doi.org/10.18294/sc.2019.2205>
- Chao, L. D. (2017). Ser excombatiente en los 80: Identidad y condiciones en la génesis del CECSEM Corrientes. *La trama de la comunicación*, 21(2), 51-70.
- Chicote, G. (2014). De gauchos, criollos y folklores: Los conceptos detrás de los términos. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 42(0), 19-34.
https://doi.org/10.5209/rev_ALHI.2013.v42.43652
- Cirio, N. P. (2018). Tras su manto de neblinas... Presencia de afroargentinos del tronco colonial en las Islas Malvinas en el siglo XIX. *Actas de las VII Jornadas de Historia Regional de La Matanza*,

- 54-83.
- https://www.academia.edu/44256603/Tras_su_manto_de_neblinas_Presencia_de_afroargentinos_del_tronco_colonial_en_las_Islas_Malvinas_en_el_siglo_XIX
- Coconi, L. (2007). ¿Islas Malvinas o Flaklands islands? *Asociacion para las Naciones Unidas en España*, 44.
- Conti, A., & Igarza, S. C. (2010). Patrimonio, comunidad local y turismo: La planificación para el desarrollo sostenible. *Notas en Turismo y Economía*, 24.
- Disposición Transitoria Primera De La Constitución Nacional, RTC-12/94 § Disposiciones Transitorias (1994). <http://www.saij.gob.ar/0-nacional-constitucion-nacion-argentina-Ins0002665-1994-08-22/123456789-0abc-defg-g56-62000scanyel>
- Criado-Boado, F., & Barreiro, D. (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios atacameños*, 45, 05-18. <https://doi.org/10.4067/S0718-10432013000100002>
- Darwin, C. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe.: Vol. III* (pp. 1-776). Henry Colburn,. <https://www.biodiversitylibrary.org/page/33477386>
- De la Calle Vaquero, M., & García Hernández, M. (1998). Ciudades históricas: Patrimonio cultural y recurso turístico. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 47, 249-266.
- De los Reyes, M. (2012). *Las Islas Malvinas y el Atlántico Sur. Configuraciones estratégicas y económicas*. Buenos Aires, Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo. http://www.ceid.edu.ar/serie/2012/ceid_dt_97_marcelo_javier_de_los_reyes_las_islas_malvinas_y_el_atlantico_sur.pdf
- Dinatale, M. (2013, marzo 12). Contundente triunfo del sí en el referéndum de las Malvinas. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/contundente-triunfo-del-si-en-el-referendum-de-las-malvinas-nid1562319/>

Diputados Argentina. (s. f.). *Antecedentes Históricos. Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas.*

El conflicto. Recuperado 7 de julio de 2021, de

<http://www.cuestionmalvinas.gob.ar/antecedentes-historicos/>

Direcció territorial de castelló. (2019). *Las construcciones de piedra seca.* Conselleria d'educació, cultura. Esport.

[https://pedraseca.gva.es/documents/168838666/168850899/guia_didactica_c.pdf/14ce1438-d3d2-4273-aa9f-](https://pedraseca.gva.es/documents/168838666/168850899/guia_didactica_c.pdf/14ce1438-d3d2-4273-aa9f-3e6c1924a0b6#:~:text=La%20piedra%20seca%20es%20una,n%C3%BAmero%20de%20estructuras%20y%20construcciones.)

[3e6c1924a0b6#:~:text=La%20piedra%20seca%20es%20una,n%C3%BAmero%20de%20estructuras%20y%20construcciones.](https://pedraseca.gva.es/documents/168838666/168850899/guia_didactica_c.pdf/14ce1438-d3d2-4273-aa9f-3e6c1924a0b6#:~:text=La%20piedra%20seca%20es%20una,n%C3%BAmero%20de%20estructuras%20y%20construcciones.)

Discover the World Argentina. (s. f.). *Patagonia y Antartida. Cruceros Princess.* Recuperado 14 de agosto de 2021, de <https://www.princess.com.ar/patagonia-antartida/>

Duarte, É. E. (Ed.). (2021). *The Falklands/Malvinas War in the South Atlantic.* Springer Nature.

Embajada Argentina en Londres. (s. f.). *Islas Malvinas. Argentina, sus derechos, y el diálogo necesario.*

https://www.argentine-embassy-uk.org/malvinas_esp.pdf

Falkland Islands Development Corporation. (s. f.). *About us. Who We Are.* Recuperado 2 de agosto de 2021, de <http://www.fidc.co.fk/about-us/who-we-are>

Falkland Islands Government. (s. f.-a). *Commercial sectors. Tourism.* Recuperado 2 de agosto de 2021, de <https://www.falklands.gov.fk/self-sufficiency/commercial-sectors/tourism/>

Falkland Islands Government. (s. f.-b). *Our People. Local life, traditions and services on the Islands.*

Our People. Recuperado 20 de agosto de 2021, de <https://www.falklands.gov.fk/our-people/>

Falkland Islands Museum & National Trust. (s. f.-a). *Corrals.* Recuperado 29 de julio de 2021, de <https://falklands-museum.com/corrals>

Falkland Islands Museum & National Trust. (s. f.-b). *Historic Dockyard Museum.* Historic Dockyard Museum. Recuperado 17 de agosto de 2021, de <https://falklands-museum.com/historic-dockyard-museum>

Falkland islands Tourist Board. (s. f.). *Attractions*. Falkland Islands Birds & Sealife. Recuperado 3 de agosto de 2021, de <https://www.falklandislands.com/things-to-do/attractions/birds-and-sealife>

Falkland Islands Tourist Board. (s. f.-a). *Attractions*. Things to Do. Recuperado 3 de agosto de 2021, de <https://www.falklandislands.com/things-to-do/attractions>

Falkland Islands Tourist Board. (s. f.-b). *General Leaflets*. Visitors information. Recuperado 23 de agosto de 2021, de <https://www.falklandislands.com/visitor-information/download/general-leaflets>

Falkland Islands Tourist Board. (s. f.-c). *Getting Here*. *Falkland Islands*. Getting Here. Recuperado 2 de agosto de 2021, de <https://www.falklandislands.com/getting-here>

Falkland Islands Tourist Board. (s. f.-d). *Liberation Day*. What's On. Recuperado 21 de agosto de 2021, de <https://www.falklandislands.com/whats-on/liberation-day-p678621>

Falkland Islands Tourist Board. (2014). *Tourism Statistics Reports* [Touristics]. Falklands Islands Tourist Board.
<https://www.falklandislands.com/downloads/Falkland%20Islands%20Statistics%20Report%202014.pdf>

Falkland Islands Tourist Board. (2015). *Tourism Statistics Report* [Touristics]. Falklands Islands Tourist Board.
<https://www.falklandislands.com/downloads/Falkland%20Islands%20Statistics%20Report%202015.pdf>

Falkland Islands Tourist Board. (2016). *Tourism Development Strategy (2016-2023)*. Falklands Islands Tourist Board.
<https://www.falklandislands.com/downloads/Tourism%20Development%20Strategy%20Full%20Report.pdf>

Falkland Islands Tourist Board. (2018). *Tourism Statistics Reports* [Touristics]. Falklands Islands Tourist Board.

<https://www.falklandislands.com/downloads/2018%20Falkland%20Islands%20Statistics%20Report.pdf>

Falkland Islands Tourist Board. (2019). *Tourism Statistics Reports* [Touristics]. Falklands Islands Tourist Board.

<https://www.falklandislands.com/downloads/Falkland%20Islands%20Statistics%20Report%202019.pdf>

Falkland Islands Tourist Board. (2020). *Tourism Statistics Report* [Touristics]. Falklands Islands Tourist Board.

[https://www.falklandislands.com/downloads/2020%20Falkland%20Islands%20Statistics%20Report\(3\).pdf](https://www.falklandislands.com/downloads/2020%20Falkland%20Islands%20Statistics%20Report(3).pdf)

Fernández, G., & Guzmán Ramos, A. (2003, octubre). *El patrimonio historico-cultural revalorizado en el marco de un desarrollo sustentable del turismo*. II Congreso Internacional de Turismo Cultural NAYA, Tandil, Argentina.

https://equiponaya.com.ar/turismo_cultural/congreso/ponencias/aldo_ramos.htm

Fernández, G., & Guzmán Ramos, A. (2010). El patrimonio cultural como oferta complementaria al turismo de sol y playa. El caso del sudeste bonaerense. Argentina. *PASOS. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 8(1), 139-149.

Ferrer, E. A., & Pedrotta, V. (2006). *Corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Ediciones Crecer.

https://www.academia.edu/6974284/Los_corrales_de_piedra._Comercio_y_asentamientos_abor%C3%ADgenes_en_las_sierras_de_Tandil_Azul_y_Olavarr%C3%ADa_-_Ferrer_E._y_V._Pedrotta

Freedman, L., & Gamba-Stonehouse, V. (1991). *Signals of War. The Falklands Conflict of 1982*. Princeton University Press.

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.capii.pdf

Giménez, G. (2010). Cultura, Identidad y Procesos de Individualización. *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo-Universidad Nacional Autónoma de México*, 27.

Gómez Romero, F., & Acosta, M. (2016). El recado: La prenda del gaucho ?????? En *Martín Fierro, las jornadas: Memoria de las 3ras Jornadas de Promoción, Investigación y Debate del Universo del Martín Fierro*. Libros Editados en Ayacucho.

http://www.ayacucho.mun.gba.gov.ar/jornadamartinfierro_2017/pdf_libros_memorias/MF%20Las%20Jornadas_3.pdf#page=82

Guber, R. (2000). La recuperación de la frontera perdida. La dimensión mítica en los derechos argentinos a las Islas Malvinas. *Revista de Investigaciones Folclóricas*, 15, 77-87.

Guber, R. (2012). ¿Nacionalismo y autoritarismo? Algunas lecciones de la experiencia de Malvinas. *Praxis Educativa (Arg)*, XVI(2), 19-30.

Gullino, P., & Racket, A. (2019). Malvinas, identidad nacional y territorio local. *Ic-Contornos del NO-REVISTA DE INDUSTRIAS CULTURALES*, 3, 129-140.

Gutiérrez, R. (2020). *Arquitectura y planeamiento en las islas Malvinas. 1764-1833*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; Organización de Estados Iberoamericanos; Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana; Biblioteca del Congreso de la Nación. <https://bcn.gob.ar/la-biblioteca/publicaciones/otras-publicaciones/arquitectura-y-planeamiento-en-las-islas-malvinas-1764-1834>

Hall, C. M., & Saarinen, J. (2010). Polar Tourism: Definitions and Dimensions. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 10(4), 448-467. <https://doi.org/10.1080/15022250.2010.521686>

Haller, S. C. (2020). Malvinas y el mundo: Registros portuarios históricos de las islas (1826-1832 y 1842-1914). *Prohistoria*, 34, 317-339.

Heath, A. (2010, noviembre 24). *Las boleadoras de los Guachos* [Great Valley State University]. https://www.gvsu.edu/cms4/asset/1B720723-B3DE-4861-0CF794BF85CC2A06/reportajes_-_las_boleadoras.pdf

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6°). Editorial McGraw-Hill. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Ibarra-Torres, E. (2019). Historia de los símbolos patrios. *Vida Científica Boletín Científico de la Escuela Preparatoria No. 4*, 7(13), Article 13.
<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa4/article/view/3596>
- ICOMOS International Council on Monumentes and Sites. (1976). *Carta de Turismo Cultural*.
http://www.lacult.unesco.org/docc/Carta_Tur_1976.doc
- ICOMOS International Council on Monumentes and Sites. (1999). *CARTA INTERNACIONAL SOBRE TURISMO CULTURAL La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo*.
https://www.icomos.org/charters/tourism_sp.pdf
- Ilera Arroyo, F. (2018). La toponimia como Patrimonio Cultural Inmaterial. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CLIII, 33-60.
- INDEC. (2019). *Anuario Estadístico de la República Argentina*.
https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/anuario_estadistico_2019.pdf
- Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. (s. f.-a). *Mapas | Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*. Recuperado 30 de junio de 2021, de <https://cancilleria.gob.ar/es/politica-externor/cuestion-malvinas/mapas>
- Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina. (s. f.-b). *Mapas Escolares*. Recuperado 30 de junio de 2021, de <https://www.ign.gob.ar/AreaServicios/Descargas/MapasEscolares>
- International Tours & Travel. (s. f.). *Darwin*. Destinations. Recuperado 17 de agosto de 2021, de <https://www.falklandislands.travel/holiday-destinations.php?keyID=4&termRef=Darwin>
- Jelin, E. (2004). Fechas en la memoria social: Las conmemoraciones en perspectiva comparada. *ÍCONOS. Revista de Ciencias Sociales*, 18, 141. <https://doi.org/10.17141/iconos.18.2004.3130>
- Jiménez de Madariaga, C. (2020). *Construir en piedra seca. Salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial*. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/63254>

- Jiménez, J. F., Alioto, S. L., & Villar, D. (2018). *Malvinas: Hombres, ganados y tecnología rural criolla (siglos XVIII y XIX)* (1a ed.). Ediuns.
- Kleidermacher, G. (2011). Globalización, patrimonialización e identidad afro en la Argentina actual. *CONTRA | RELATOS desde el Sur*, 8, 11-28.
- Kordon, D., Edelman, L., & Lagos, D. (2012, abril 16). ¿Qué significan las Malvinas? *La Nación*, 13.
- Korstanje, M. (2008). Ideología y utopía. La idealización de las islas Malvinas en el pensamiento colectivo argentino. *Gazeta de Antropología*, 24(1). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2344>
- Korstanje, M., & George, B. (2011). Falklands/Malvinas: A re-examination of the relationship between sacralisation and tourism development. *Current Issues in Tourism*, 15, 1-13. <https://doi.org/10.1080/13683500.2011.569535>
- Landa, C. G., & Spota, J. C. (2011). Trazos fronterizos. Representación de la frontera sur con el indio durante el siglo XIX en la historieta argentina. Algunas reflexiones desde la antropología y la arqueología histórica. *Gazeta de Antropología*, 27(2). <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=1477>
- Ledesma Ramos, Á. M. (2019). Propuesta de acciones para la gestión turística del patrimonio cultural de la Universidad de La Habana: Necesaria y viable. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(2). <https://www.redalyc.org/journal/5523/552362576012/html/>
- Ledhesma, M. (2017). *Mitomanías del turismo* (A. Barrientos, Ed.). Libro digital. https://www.academia.edu/35515509/MITOMAN%C3%8DAS_DEL_TURISMO
- López Osornio, M. (2010). *El lazo y la boleadora: Contribución al estudio de las costumbres nativas*. Hemisferio Sur. https://issuu.com/agendagaucha/docs/el_lazo_y_las_boleadoras
- Lord Shackleton. (1982). *Fkland Islands economic study 1982*. Command of Her Majesty. <https://www.nationalarchives.gov.fk/jdownloads/Trade%20and%20Industry/R-TRA-ECO-1-10.%20Falkland%20Islands%20economic%20survey%201982.pdf>
- Lorenz, F. (2014). *Todo lo que necesitas saber sobre Malvinas*. Paidós.

- Lorenz, F. G. (2011). El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina. *Estudios digital*, 25, 47-65. <https://doi.org/10.31050/re.v0i25.471>
- Lynch, K. (1959). *La imagen de la ciudad* (L. E. Revoi, Trad.). Editorial Infinito.
- Malvinas*. (2018, mayo 3). Argentina.gob.ar. <https://www.argentina.gob.ar/ejercito/malvinas>
- Maraña, M. (2020). *Aprovechar el potencial del turismo en lugares de conflicto histórico para promover la paz. Una reflexión sobre el pasado y una fuente de inspiración para el futuro*. Cátedra UNESCO. Paisajes culturales y Patrimonio. <http://www.catedraunesco.eu/actualidad/aprovechar-el-potencial-del-turismo-en-lugares-de-conflicto-historico-para-promover-la-paz/>
- Marcelo N. Rossi Casé. (s. f.). *Historia de Malvinas*. <https://www.afip.gob.ar/malvinas/documentos/cronologia.pdf>
- Martín de la Rosa, B. (2003). Nuevos turistas en busca de un nuevo producto: El patrimonio cultural. *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 1(2), 155-160. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2003.01.015>
- Martínez del Pezzo, A. (2016). Malvinas: Política exterior argentina (1989-2015). *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, 36, 121-140.
- Martínez Sarasola, C. R. (1992). *Nuestros Paisanos los Indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Emecé.
- Martiniano Leguizamon Pondal. (1956). *Toponimia criolla en las Malvinas*. Raigal. <http://repoarchivos.segemar.gob.ar/Mounted/KOHA%20-%20SPACE%20DISCK2/KOHA%20-%20Biblioteca%20Digital%20SEGEMAR/Biblioteca%20SEGEMAR%20-%20Tesoro,%20Tratados%20de%20lenguas,%20Monografias%20en%20idiomas%20extranjeros,%20y%20varios%20para%20ver%20clasificaci%C3%B3n/3561/3561.pdf>
- Martinic, M. (2002). Estructuras de piedra en la Patagonia Austral Oriental. *Anales Instituto Patagonia, Serie Cs. Hs.*, 30, 103-115.
- Mendía, J. E., Anselmi, G., & Negro, C. (2008). Las islas Malvinas... Y sus ríos de piedra. *Sitios de Interés Geológico de la República Argentina. CSIGA*, 18.

- Millán de Palavecino, M. D. (1960). Vestimenta argentina. *Cuadernos del instituto nacional de investigaciones folklóricas*, 1, 95-127.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (s. f.). *Cuestión Islas Malvinas*. Política exterior. Recuperado 9 de agosto de 2021, de <https://cancilleria.gob.ar/es/politica-exterior/cuestion-malvinas>
- Molina, S. (1997). *Turismo. Metodología para su planificación*. Trillas.
- Moody Richard. (1843). *Copies or extracts of any correspondence relative to the Falkland Islands: Since the last papers laid before the House, upon the 27th day of August 1841*. Great Britain Colonial Office.
<http://www.nationalarchives.gov.fk/jdownloads/People/Culture%20and%20Early%20History/Copies%20or%20Extracts%20of%20any%20Correspondence%20relative%20to%20The%20Falkland%20Islands%20-%201843.pdf>
- Moragas Romero, C. (2001). Ciudad, cultura y turismo: Calidad y autenticidad. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 9(36), 100-109.
- Moreno, M., & Coromoto, M. (2011). *Turismo y producto turístico. Evolución, conceptos, componentes y clasificación*. 25.
- Morère Molinero, N., & Perelló Oliver, S. (2013). *Turismo Cultural. Patrimonio, museos y empleabilidad*. Escuela de Organización Industrial.
http://www.turismoculturalun.org.ar/pdfs/El_turismo_Cultural_Patrimonio_museos_y_empleabilidad.pdf
- Niebieskikwiat, N. (2014). *Kelpers* (1a ed.). Sudamericana.
- Nuevo-Delaunay, A., Bautista Belardi, J., & Carballo Marina, F. (2020). Nuevas evidencias de sitios arqueológicos Tehuelche/Aonikenk-Mapuche (siglo XX) en Santa Cruz, Patagonia (Argentina). *Magallania (Punta Arenas)*, 48(1), 161-172. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442020000100161>
- Ocaranza Zavalía, N. (s. f.). *Vestimenta sureña*. Folklore del norte. Recuperado 22 de julio de 2021, de <https://www.folkloredelnorte.com.ar/vestimenta.htm>

- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2020). *Glosario de términos de turismo*. Glosario de términos turísticos. <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turisticos>
- Panizo, L. (2016). La guerra sentida: Símbolos rituales entre familiares y ex combatientes de la Guerra de Malvinas. *Sociedad y religión*, 26(46), 84-113.
- Pecoraro, N. (2019, febrero 22). Con el turismo en alza, las islas Malvinas atraen a cada vez más argentinos. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/con-turismo-alza-islas-malvinas-atraen-cada-nid2221730/>
- Pedrotta, V. (2013). *Reandando los caminos al Chapaleofú: Viejas y nuevas hipótesis sobre las construcciones de piedra del Sistema de Tandilia*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92188>
- Perochena, C. (2016). Una memoria incómoda. La guerra de Malvinas en los gobiernos kirchneristas (2003-2015). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(2), 173-191. <https://doi.org/10.18273/revanua.v21n2-2016007>
- Plager, S., & Fraga Vidal, E. (2000). *Nostalgias de Malvinas. María Vernet, la última gobernadora*. Editor S.A. Javier Vergara. <https://www.librosdemario.com/nostalgias-de-malvinas-leer-online-gratis>
- Policy & Economic Development Unit. (2016). *Census*. Statistics. <https://www.fig.gov.fk/policy/statistics/census>
- Prados Pérez, E. (2003, octubre). *Turismo cultural: Un segmento turístico en expansión*. II Congreso Internacional de Turismo Cultural NAYa. https://www.equiponaya.com.ar/turismo_cultural/congreso/ponencias/elisa_prados.htm
- Prats, L. (2011). La viabilidad turística del patrimonio. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(2), 249-264. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2011.09.023>
- Richards, G. (2000). Políticas y actuaciones en el campo del turismo cultural europeo. En *Turismo cultural: El patrimonio histórico como fuente de riqueza* (pp. 68-96). Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León.

https://www.academia.edu/12531590/POL%C3%8DTICAS_Y_ACTUACIONES_EN_EL_CAMPO_DEL_TURISMO_CULTURAL_EUROPEO

Riley, M. (1995). Tourism development under close control: The case of the Falkland Islands. *Tourism Management*, 16(6), 471-474. [https://doi.org/10.1016/0261-5177\(95\)00057-U](https://doi.org/10.1016/0261-5177(95)00057-U)

Royle, S. (2004). *Cold Water Island Tourism: The Case of the Falkland Islands*. 825-832.

https://www.researchgate.net/profile/Stephen-Royle-2/publication/268429263_Cold_Water_Island_Tourism_The_Case_of_the_Falkland_Islands/links/54bcd17b0cf24e50e94094f2/Cold-Water-Island-Tourism-The-Case-of-the-Falkland-Islands.pdf

Royle, S. (2006). *Culture, environment and the tourist gaze*. 10. <https://sicri-network.org/ISIC2/r.%20ISIC2P%20Royle.pdf>

Royle, S. A. (2010). Postcolonial Culture on Dependent Islands. *Space and Culture*, 13(2), 203-215.

<https://doi.org/10.1177/1206331209358230>

Ruiz de Lobera, M. (2004). *Metodología para la formación en educación intercultural*. Los libros de la Catarata.

Santana Talavera, A. (2003). Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran. *PASOS*

Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 2003(1), 1-12.

<https://doi.org/10.25145/j.pasos.2003.01.001>

Saravia Toledo, C. J. (1996). *Impacto de la ganadería en las cuencas hidrográficas del Noroeste Argentino*. 19.

Sarmiento Salcedo, O. I. (2003). *Turismo y cultura como factores de integración en los países andinos*.

II Congreso Internacional de Turismo Cultural NAYA, Lima, Perú.

https://www.equiponaya.com.ar/turismo/congreso2003/ponencias/Omar_Ivan_Sarmiento_Salcedo.htm

Schlüter, R. (2003a). Aspectos Generales del Patrimonio. En *Turismo y Patrimonio Gastronómico* (pp.

9-35). Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.

http://www.cieturisticos.com.ar/Pdf/L-Turismo_y_patrimonio.pdf

- Schlüter, R. (2003b). Aspectos Generales del Patrimonio. En *Turismo y Patrimonio Gastronómico* (pp. 9-35). Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos.
http://www.cieturisticos.com.ar/Pdf/L-Turismo_y_patrimonio.pdf
- Segade, M. L. (2014). Lo monstruoso, lo siniestro y lo grotesco en algunos relatos de la guerra: Las Malvinas como frontera. *Pontificia Universidad Javeriana*, 211-236.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.CL18-36.msgr>
- Silva Pérez, R., & Fernández Salinas, V. (2017). El nuevo paradigma del patrimonio y su consideración con los paisajes: Conceptos, métodos y perspectivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 63(1), 129. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.344>
- Smith, S. D. (2016). *Preserving Fields of Conflict*: 223.
https://scholarcommons.sc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1143&context=anth_facpub
- Smith, V. L., & Brent, M. (2001). Hosts and Guests Revisited: Tourism Issues of the 21st Century. En *Hosts and Guests*. Department of Anthropology California State University Chico.
https://iu.instructure.com/files/56237217/download?download_frd=1&verifier=804DpSzH2Cchqk23M0vidTRcihukLygXClwKdIGA
- Soprano, G. (2020). Solidaridad y conflicto entre combatientes del Grupo de Artillería 3 del Ejército Argentino en la guerra y posguerra de Malvinas. *Avances del Cesor*, 17(22), 51-72.
<https://doi.org/10.35305/ac.v17i22.1049>
- Spruce, J. (1992). *Corrals and Gauchos*. Peregrine Publishing for Falklands Conservation.
- Sudbury, A. (2001). Falkland Islands English. A southern hemisphere variety? *English World-Wide. A Journal of Varieties of English*, 22:1, 55-80. <https://doi.org/10.1075/eww.22.1.04sud>
- Télam. (2020, enero 15). *Filmus aclaró que el vuelo de Córdoba a Malvinas «es de cabotaje» y no lo alcanza el impuesto del 30%*. Política. <http://www.telam.com.ar/notas/202001/424182-filmus-argentina-no-necesita-normativas-para-aclarar-que-las-malvinas-son-argentinas.html>
- timeanddate.com. (s. f.). *Holidays and observances in Falkland Islands in 2021*. Holidays. Recuperado 21 de agosto de 2021, de <https://www.timeanddate.com/holidays/falkland-islands/>

Tobeña, V. (2019). De la Clase de Historia a la Televisión: La Política Educativa Argentina en Torno a la Cuestión Malvinas a 30 Años de la Guerra. *Dados*, 62(2), Article 2.

<https://doi.org/10.1590/001152582019177>

Toponimia de Islas Malvinas | Instituto Geográfico Nacional. (s. f.). Recuperado 30 de junio de 2021, de

<https://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/Geografia/DatosArgentina/ToponimiaMalvinas>

Urry, J. (2001). La mirada del turista. *Turismo y Patrimonio*, 3, 51-66.

<https://doi.org/10.24265/turpatrim.2001.n3.03>

Varisco, C. (2013). Sistema turístico. Subsistemas, dimensiones y conceptos transdisciplinarios. En *Gestores costeros. De la teoría a la práctica: Una aplicación en áreas litorales* (Benseny, Graciela, pp. 63-78). Universidad Nacional de Mar del Plata.

<http://nulan.mdp.edu.ar/2208/1/varisco.2013.pdf>

Vazquez, J. C. (2010). *Malvinas en el Bicentenario: En busca del relato colectivo*.

https://cancilleria.gob.ar/userfiles/ut/09-juan_cruz_vazquez.pdf

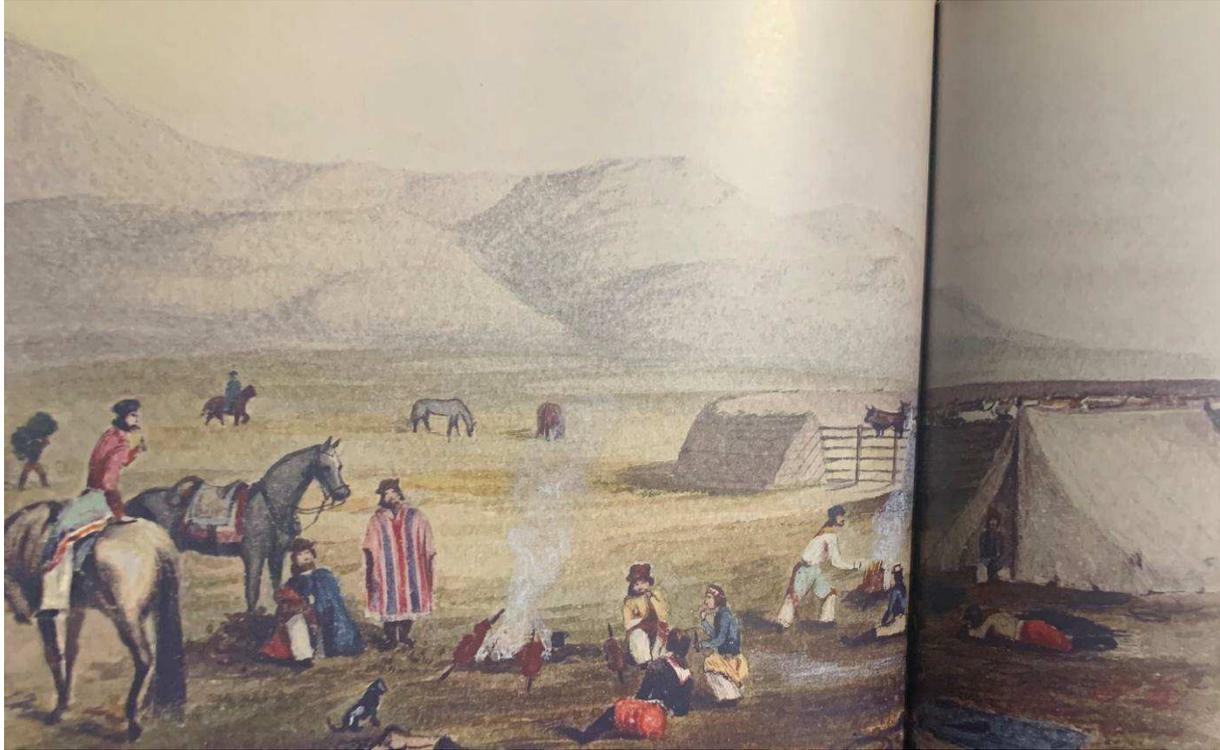
Vidal de Battini, B. (1979, noviembre 4). Gaucho, camilucho, nombres de nuestro campesino. *Diario La Nación*.

World Tourism Organization (UNWTO) (Ed.). (2019a). *Definiciones de turismo de la OMT*. World Tourism Organization (UNWTO). <https://doi.org/10.18111/9789284420858>

World Tourism Organization (UNWTO) (Ed.). (2019b). *UNWTO Tourism Definitions | Définitions du tourisme de l'OMT | Definiciones de turismo de la OMT*. World Tourism Organization (UNWTO). <https://doi.org/10.18111/9789284420858>

Anexos

Anexo 1: Acuarela de William Dale, titulado "Una comida en el corral". Fotografía tomada del libro "Gauchos de Malvinas" de Marcelo Becacceci.



Fuente: Beccaceci, (2017).

Anexo 2: Poncho malvinero. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



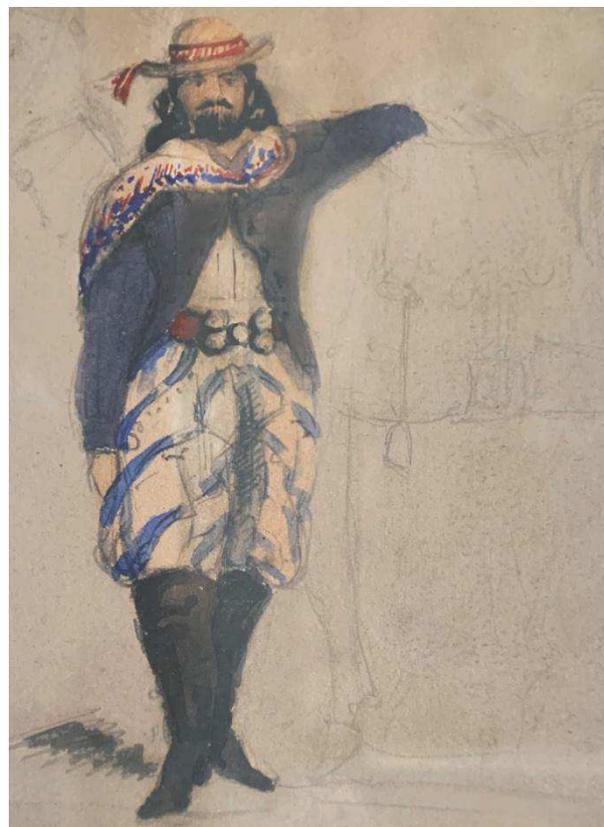
Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 3: Poncho malvinero II. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



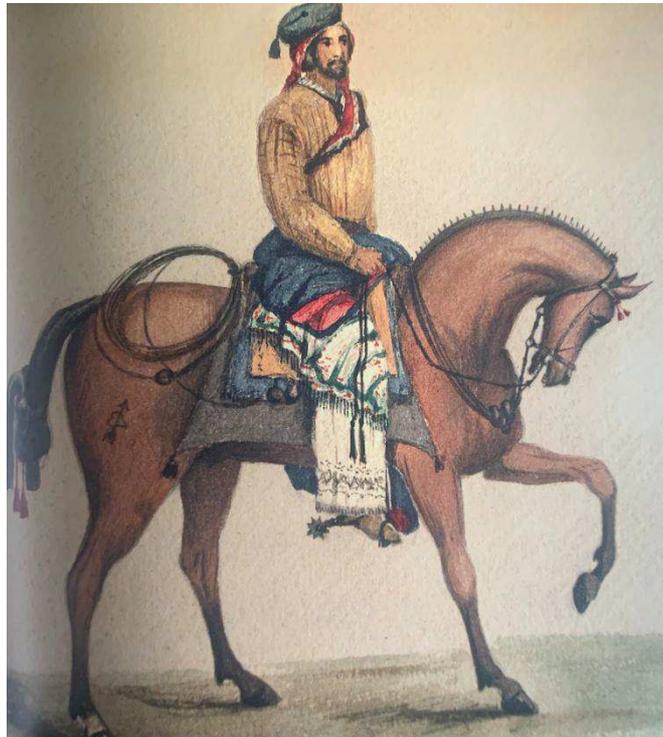
Fuente: Fotografía propia (2020).

Anexo 4: Acuarela de William Dale, titulado "Gaucha posando". Fotografía tomada del libro "Gauchos de Malvinas" de Marcelo Becaceci.



Fuente: (Beccaceci, 2017)

Anexo 5: Acuarela de William Dale, titulado “Gaucha de fiesta”. Fotografía tomada del libro “Gauchos de Malvinas” de Marcelo Becaceci.



Fuente: (Beccaceci, 2017)

Anexo 6: Maneas exhibidos en el Museo Malvinas de Puerto Argentino. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



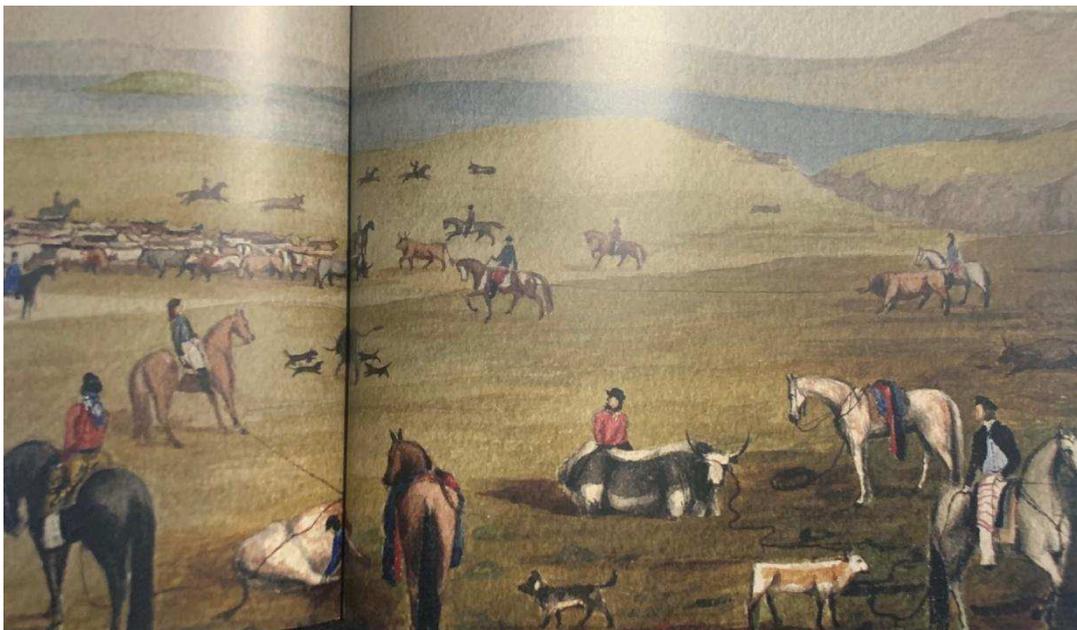
Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 7: Acuarela de William Dale, titulado “Captura”. Fotografía tomada del libro “Gauchos de Malvinas” de Marcelo Becaceci.



Fuente: Beccaceci (2017).

Anexo 8: Acuarela de William Dale, titulado “Enlazando toros”. Fotografía tomada del libro “Gauchos de Malvinas” de Marcelo Becaceci.



Fuente: Beccaceci (2017)

Anexo 9: Lazos, rebenques, látigos, cinchas y boleadora, exhibidos en el Museo Malvinas de Puerto Argentino. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 10: Facón envainado. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 11: Rebenques y látigos. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 12: Recado I. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 13: Recados 2. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 14: Recados 3. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 15: Apero completo sobre modelo de caballo. Fotografía del museo Malvinas de Puerto Argentino, visitado el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 16: Corral de piedra.



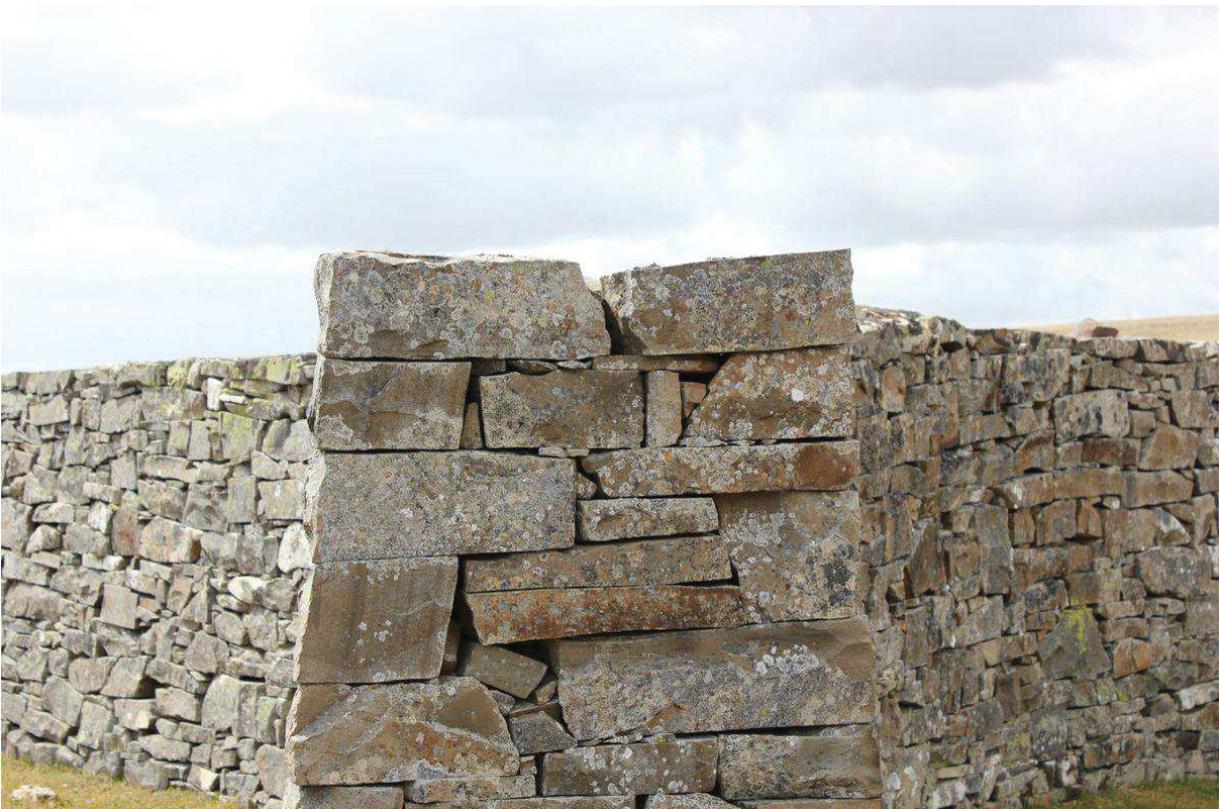
Fuente: Falkland Islands Museum & National Trust (s. f.).

Anexo 17: Corral de piedra aprovechando la elevación rocosa como uno de sus bordes.



Fuente: Falkland Islands Museum & National Trust (s. f.).

Anexo 18: Técnica piedra seca I.



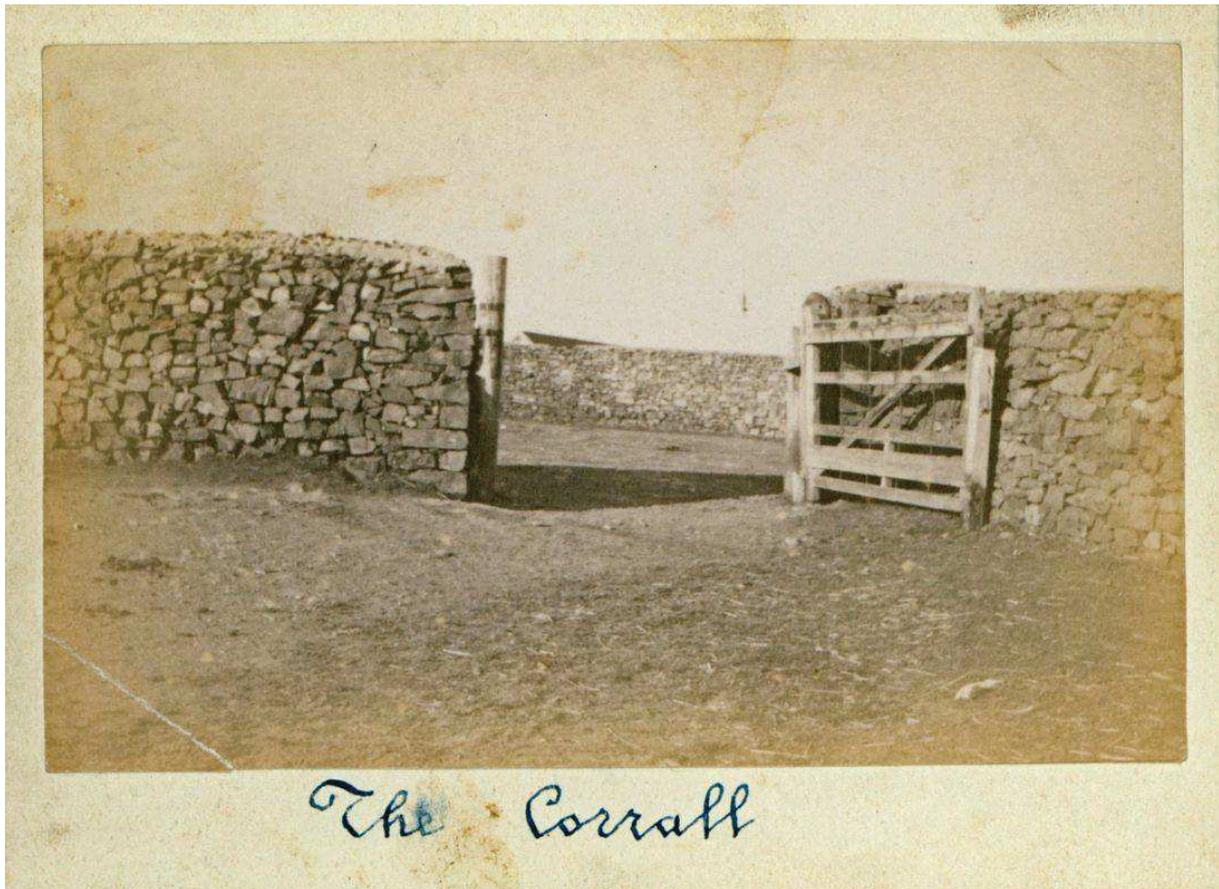
Fuente: Falkland Islands Museum & National Trust (s. f.).

Anexo 19: Técnica piedra seca II.



Fuente: Falkland Islands Museum & National Trust (s. f.).

Anexo 20: Acceso de madera de un corral.



Fuente: Falkland Islands Museum & National Trust (s. f.).

Anexo 21: Corral de turba, cubierta de vegetación.



Fuente: Falkland Islands Museum & National Trust (s. f.).

Anexo 24: Arroyo Anteojo en el camino de Stanley a Darwin. Ejemplo de deformación de la toponimia española.



Fuente: Falkland Islands Museum & National Trust (s. f.).

Anexo 25: Tabla con algunas palabras derivadas del español que aún se utilizan en Malvinas.

Toponimia española en Malvinas	Relación
Arroyo	Localizaciones
Babas Laguna (laguna Babosa/limosa)	
Boca House	
Bombilla (monte)	
Campamenta Bay (Bahía Campamento)	
Campo Verde	
Caneja Creek (Caleta Conejo/a)	
Cantera (Monte)	
Cerritos (arroyo de ese nombre)	
Cerro Poncho (Por Pancho, nombre de un gaucho)	
Chamoro Valley (Valle Chomorro, por el gaucho Evaristo Chamorro)	
Corral/Corral Gauchos	
Colorado (arroyo de ese nombre)	
Cuero (Arroyo de ese nombre)	
Esperanza (zanjón con ese nombre)	
Estancia Mount (monte)	
Galpon	
Gallina Rock (Roca o promontorio rocoso)	
George Lamosa Horse Pond (laguna del caballo Jorge, por un descendiente del gaucho José Lamosa)	

Laberinto (bahía con ese nombre)	
Ladrillo Island (isla)	
Luisa, Ensenada de. (posiblemente por una de las hijas de Luis Vernet)	
Manada (corral con ese nombre)	
Mapa (laguna con ese nombre)	
Orqueta house	
Poncho (colina y valle con ese nombre)	
Ponchos (valle con ese nombre)	
Rincon	
Rodeo (caleta con ese nombre)	
Saladero	
Terrible (cabo con ese nombre)	
Bosal (bozal)	
Cabresta (cabestro)	
Cinch (cincha)	
Basto (parte del recado)	
Conjinillo (cojinillo)	
Sobre Cinch (sobrecincha)	
Manares (maneas)	
Tientas (tientos de cuero)	
Sobre-Peusto (sobrepuesto)	
Rebenque	
Riendas	
Estrido (estribo)	
Carancho	Animales
Chancho	
Gallina	
Toros	
Chimango	
Colorao (colorado)	Pelajes de caballo
Zino (zaino)	
Roanna (roano)	
Rosado	
Picasso	
Malacara	
Alazán	
Gatiado (gateado)	
Legua	Otros en relación al campo
Horqueta	
Estancia	
Galpón	
Camp (campo)	
Lasso (lazo)	
Bolas (boleadoras)	
Tropilla	

Fuente: elaboración propia con base en datos de Spruce (1992); Canclini (2008); Beccaceci (2017); Jiménez et al., (2018).

Anexo 26: Mapa de localización del Museo de las Islas Malvinas en Puerto Argentino.



Fuente: elaboración propia.

Anexo 27: Itinerario Patagonia y Fiordos chilenos de Princess Cruceros, con parada en islas Malvinas.



Fuente: Discover the World Argentina (s. f.).

Anexo 28: Folletos turísticos de Malvinas

En el archipiélago de las Falkland abundan las maravillas de la naturaleza y la fauna silvestre; un medio ambiente sin contaminación y con cielos azules increíblemente puros, horizontes ininterrumpidos, extensos espacios abiertos e impresionantes playas de arena blanca.

Las Islas son un paraíso natural con pequeños asentamientos cómodamente ubicados a lo largo de muchos kilómetros de espacios abiertos, cautivadores ríos de rocas, mares de brillante verde aguamarina y azul plateado. La fauna silvestre deambula libremente y muchas especies han hecho de las Islas su hogar.

Si es un fotógrafo aficionado o sencillamente disfruta tomando fotos simples, si es un senderista entusiasta o practica la actividad esporádicamente, si es fanático de la fauna silvestre o un observador de la vida, hay mucho para mantenerlo ocupado. ¡Visite las Islas Falkland y explore!

ISLAS FALKLAND
¡Explore!

Descubra más sobre las Falkland en nuestro sitio www.falklandislands.com donde podrá inscribirse para recibir nuestro boletín informativo electrónico con actualizaciones regulares.

Facebook @FITBTourism | Twitter @FITBTourism
Instagram ilovethefalklands

Falkland Islands Tourist Board
Jetty Visitor Centre, Ross Road, Stanley
FALKLAND ISLANDS: FIQQ 1ZZ
+500 22281 info@falklandislands.com

ISLAS FALKLAND
¡Explore!

Falkland Islands
TOURIST BOARD

Fuente: Falkland Islands Tourist Board, (s. f.-b).

Las Islas Falkland son un verdadero paraíso para el fotógrafo.



Los magníficos matices dorados de las llanuras abiertas contrastan con los cielos vastos y sin obstrucciones a la vista, mientras que los acantilados y las colinas rocosas forman espectaculares telones de fondo para una delicada flor o una agitada pelea en una colonia de pingüinos.

Al recorrer el archipiélago, es imposible no capturar una vista espectacular, las entretenidas travesuras de la maravillosa vida silvestre o ese simple y especial momento que separa a las Falkland del resto.





ISLAS FALKLAND
Fotografía

Descubra más sobre las Falkland en nuestro sitio www.falklandislands.com donde podrá inscribirse para recibir nuestro boletín informativo electrónico con actualizaciones regulares.

Facebook @FITBTourism | Twitter @FITBTourism
Instagram ilovethefalklands

Falkland Islands Tourist Board
Jetty Visitor Centre, Ross Road, Stanley
FALKLAND ISLANDS FIQQ 1ZZ
+500 222281 info@falklandislands.com



ISLAS FALKLAND
Fotografía




Fuente: Falkland Islands Tourist Board, (s. f.-b).

*Visite las Islas Falkland.
Disfrute de oportunidades excepcionales para observar la fauna silvestre.*



Maravílese con las prácticas de lucha de los elefantes marinos machos o con el vuelo del majestuoso albatros de ceja negra. Disfrute de las travesuras de los pingüinos en sus colonias cuando riñen chillonamente con sus vecinos, roban materiales para la construcción de nidos o simplemente están sentados en silencio para solearse.

Los encuentros con la fauna silvestre están garantizados y, con solo unas pocas excepciones, no hay barreras entre el observador y ésta. Ya que en muchos destinos solo hay pocos visitantes, la experiencia personal y cercana es inigualable.





ISLAS FALKLAND
Fauna Silvestre

Descubra más sobre las Falkland en nuestro sitio www.falklandislands.com donde podrá inscribirse para recibir nuestro boletín informativo electrónico con actualizaciones regulares.

Facebook @FITBTourism | Twitter @FITBTourism
Instagram ilovethefalklands

Falkland Islands Tourist Board
Jetty Visitor Centre, Ross Road, Stanley
FALKLAND ISLANDS FIQQ 1ZZ
+500 222281 info@falklandislands.com



ISLAS FALKLAND
Fauna Silvestre




Fuente: Falkland Islands Tourist Board, (s. f.-b).



Fuente: Falkland Islands Tourist Board, (s. f.-b).

Anexo 29: Modelo de encuesta.

Tesina sobre Islas Malvinas

Hola, mi nombre es Jonathan Enciso Cáceres, alumno de la Universidad Nacional de San Martín, ubicada en el partido homónimo de la provincia de Buenos Aires. El presente formulario fue realizado con fines académicos para la realización de la tesina de fin de curso de la Licenciatura en Turismo. La presente encuesta no será publicada y se reserva el anonimato del encuestado/a. El objetivo del mismo es indagar acerca de las motivaciones de viajar o no a las Islas Malvinas. Desde ya muchas gracias por responder y colaborar.

Sección 1

Nacionalidad

- Argentino/a
- Otros:

Género

- Mujer
- Hombre
- No binarie
- Otro:

Rango de edad

- 18 a 30
- 31 a 45
- 46 a 60
- Más de 60

Nivel de estudios

- Primario
- Secundario

- Universitario-Terciario
- Posgrado
- Sin estudios

¿Es usted ex-combatiente/veterano de Malvinas?

- Sí (ir a sección 3)
- No (ir sección 2)

Sección 2

¿Tiene usted algún familiar y/o amigo/a que haya participado en el conflicto bélico de 1982?

- Sí
- No

¿Alguna vez viajó o estuvo en las Islas Malvinas

- Si (ir sección 4)
- No (ir sección 5)

Sección 3

¿Alentaría a otro argentino/a a realizar un viaje a las islas Malvinas?

- Si
- No

¿Por qué?

.....

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?

- Sí
- No

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?

- Sí
- No

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?

- Sí
- No

¿Cree que el destino está preparado para recibir a turistas argentinos/as brindando toda la información turística necesaria donde se reconoce este aspecto del patrimonio cultural argentino?

- Sí
- No
- No sé

Según la respuesta anterior ¿Cómo lo comprobó?

.....

¿Volverías a las Islas Malvinas?:

- Sí
- No

¿Por qué?

.....

Se registró tu respuesta. Muchas gracias por tu colaboración.

Sección 4

¿A través de cuál de estas opciones usted organizó su viaje a las Islas Malvinas?

- Agencia de viajes (viaje vía aérea)
- Agencia de viajes (viaje vía marítima)
- Centro de Veteranos de Malvinas
- Cuenta Propia
- Otros:

¿Alentaría a otro argentino/a a realizar el viaje a las islas Malvinas?

- Si
- No

¿Por qué?

.....

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?

- Sí
- No

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?

- Sí
- No

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?

- Sí
- No

¿Cree que el destino está preparado para recibir a turistas argentinos/as brindando toda la información turística necesaria donde se reconoce este aspecto del patrimonio cultural argentino?

- Sí
- No

Según la respuesta anterior ¿Cómo lo comprobó?

.....

¿Cuál fue el motivo de su viaje?

.....

¿Volverías a viajar a las Islas Malvinas?

- Sí
- No

¿Por qué?

.....

Se registró tu respuesta. Muchas gracias por tu colaboración.

Sección 5

¿Estarías dispuesto a viajar a las Islas?

- Sí
- No

¿Por qué?

.....

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?

- Sí
- No

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?

- Sí
- No

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?

- Sí
- No

¿Por qué cree usted que en Argentina no se considera mucho a Malvinas como una opción turística a visitar?

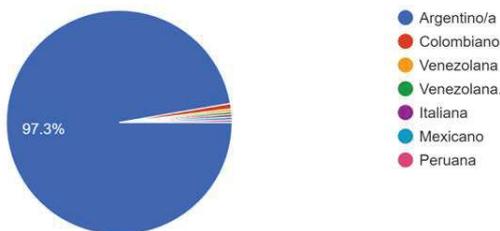
.....

Se registró tu respuesta. Muchas gracias por tu colaboración.

Anexo 30: Resultados obtenidos de las encuestas

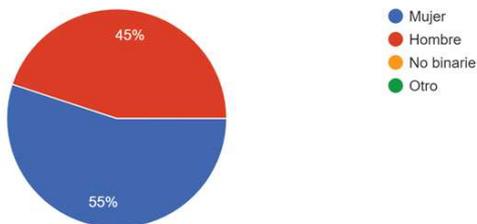
Sección 1

Nacionalidad
258 respuestas



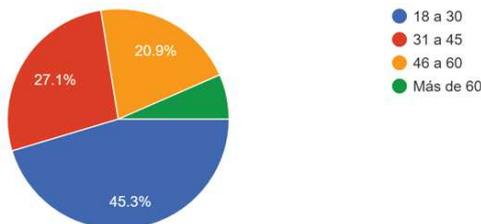
Fuente: elaboración propia.

Género
258 respuestas



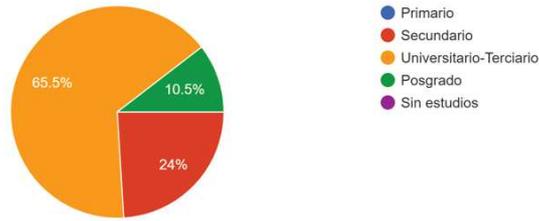
Fuente: elaboración propia.

Rango de edad
258 respuestas



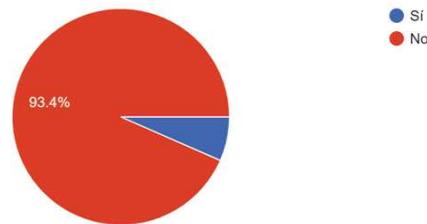
Fuente: elaboración propia.

Nivel de estudios
258 respuestas



Fuente: elaboración propia.

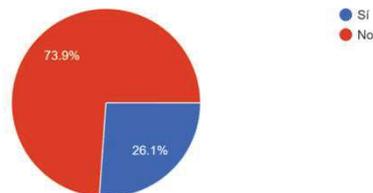
¿Es usted ex-combatiente/veterano de Malvinas?
258 respuestas



Fuente: elaboración propia.

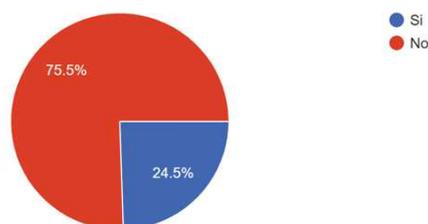
Sección 2

¿Tiene usted algún familiar y/o amigo/a que haya participado en el conflicto bélico de 1982?
241 respuestas



Fuente: elaboración propia.

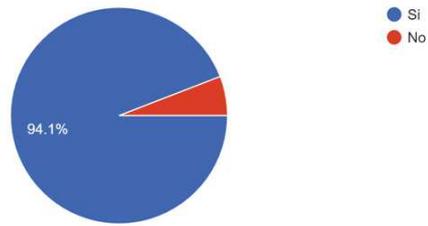
¿Alguna vez viajó o estuvo en las Islas Malvinas
241 respuestas



Fuente: elaboración propia.

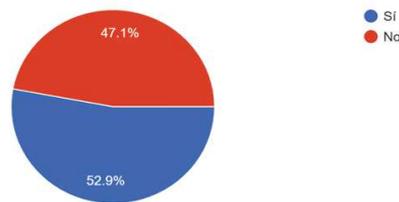
Sección 3

¿Alientaría a otro argentino/a a realizar un viaje a las islas Malvinas?
17 respuestas



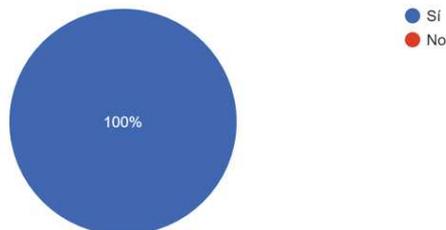
Fuente: elaboración propia.

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?
17 respuestas



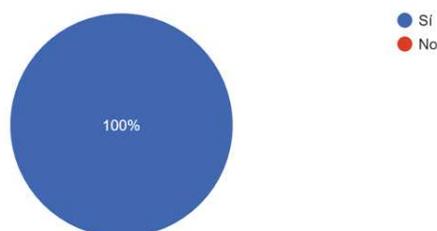
Fuente: elaboración propia.

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?
17 respuestas



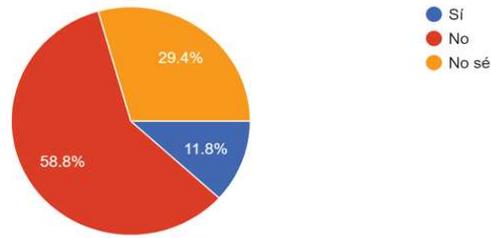
Fuente: elaboración propia.

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?
17 respuestas



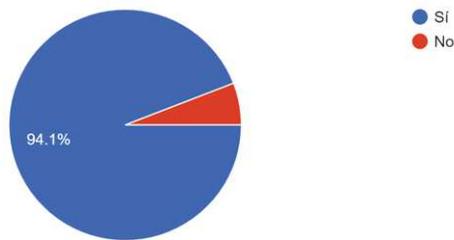
Fuente: elaboración propia.

¿Cree que el destino está preparado para recibir a turistas argentinos/as brindando toda la información turística necesaria donde se reconoce este aspecto del patrimonio cultural argentino?
17 respuestas



Fuente: elaboración propia.

¿Volverías a las Islas Malvinas?:
17 respuestas



Fuente: elaboración propia.

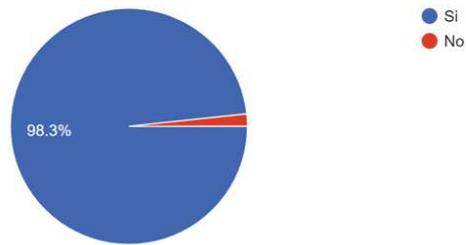
Sección 4

¿A través de cuál de estas opciones usted organizó su viaje a islas Malvinas?



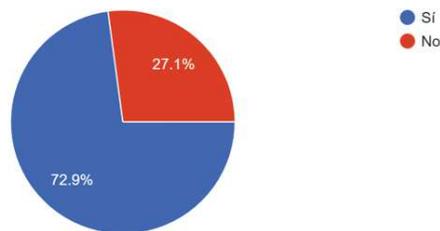
Fuente: elaboración propia.

¿Alentaría a otro argentino/a a realizar el viaje a las islas Malvinas?
59 respuestas



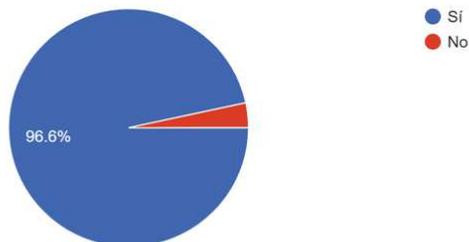
Fuente: elaboración propia.

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?
59 respuestas



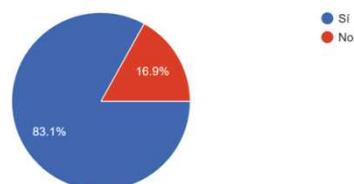
Fuente: elaboración propia.

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?
59 respuestas



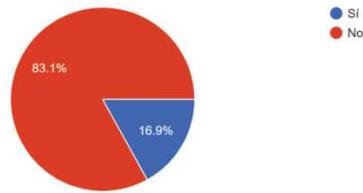
Fuente: elaboración propia.

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?
59 respuestas



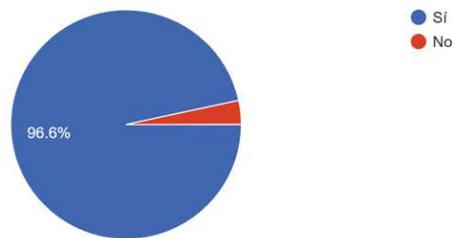
Fuente: elaboración propia.

¿Cree que el destino está preparado para recibir a turistas argentinos/as brindando toda la información turística necesaria donde se reconoce este aspecto del patrimonio cultural argentino?
59 respuestas



Fuente: elaboración propia.

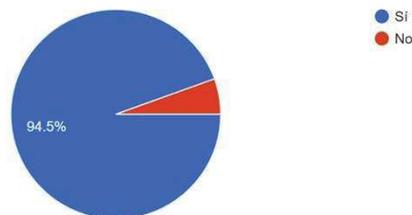
¿Volverías a viajar a las Islas Malvinas?:
59 respuestas



Fuente: elaboración propia.

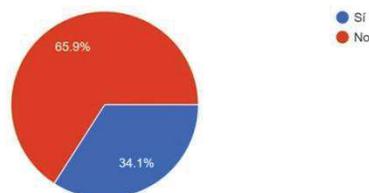
Sección 5

¿Estarías dispuesto a viajar a las Islas?
182 respuestas



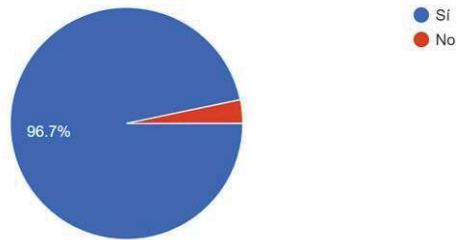
Fuente: elaboración propia.

¿Sabía usted que aún hoy existe patrimonio cultural argentino que se halla en las islas desde antes de la llegada de los ingleses a las islas?
182 respuestas



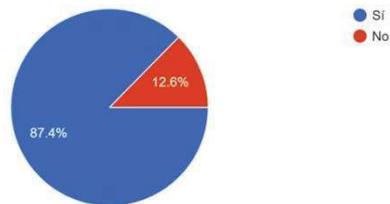
Fuente: elaboración propia.

¿Estaría interesado/a en conocer dicho patrimonio?
182 respuestas



Fuente: elaboración propia.

Tener conocimiento sobre dicho patrimonio en Malvinas ¿Refuerza la vinculación argentina con las islas?
182 respuestas



Fuente: elaboración propia.

Anexo 31: Banderas británicas en lugares públicos de las islas Malvinas. Fotografías tomadas el 26 de febrero de 2020.



Fuente: fotografía propia (2020).



Fuente: fotografía propia (2020).



Fuente: fotografía propia (2020).



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 32: Busto conmemorativo a Margaret Thatcher en Puerto Argentino, en cercanía de la homónima “Thatcher drive” (calle Thatcher).



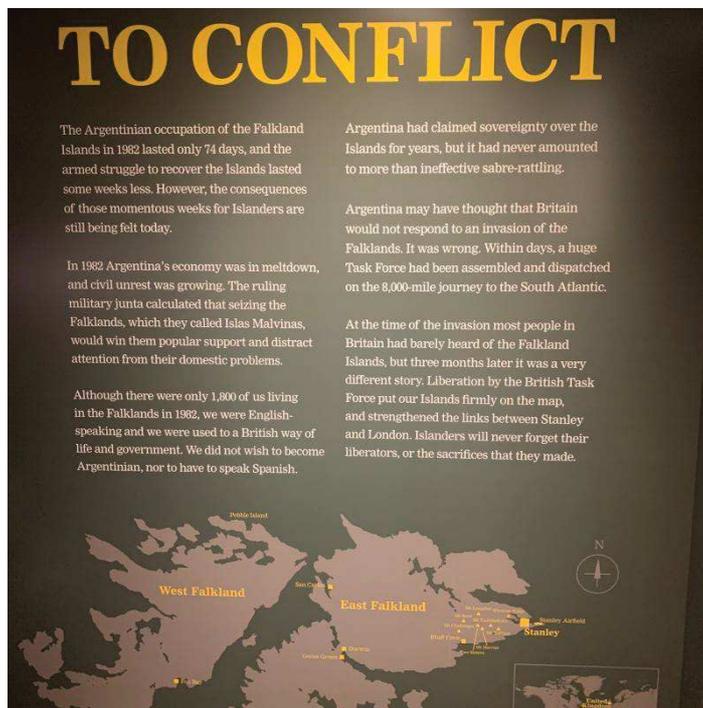
Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 33: Monumento “The Liberation Day” de Puerto Argentino, en referencia al fin de la Guerra de Malvinas de 1982.

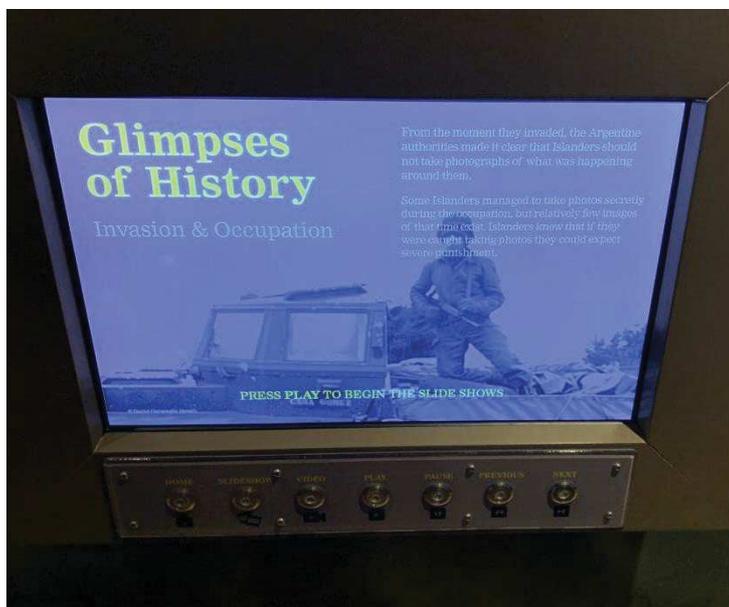


Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 34: Fotografías tomadas el 26 de febrero de 2020, de la exhibición de la Guerra de Malvinas del Museo malvinense de Puerto Argentino, donde se destacan las menciones de “invasión argentino”.



Fuente: fotografía propia (2020).



Fuente: fotografía propia (2020).



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 35: Elementos referenciales a la Guerra de Malvinas. Fotografías tomadas dentro del Globe bar y Victory bar, respectivamente, el día 26 de febrero de 2020 en Puerto Argentino.



Fuente: fotografía propia (2020).



Fuente: fotografía propia (2020).

Anexo 36: Acuarela de William Dale, titulado "reposo en el rancho". Escenificando dos gauchos malvinenses tomando mate. Fotografía tomada del libro "Gauchos de Malvinas" de Marcelo Becaceci.



Fuente: Beccaceci (2017).

Anexo 37: Entrevistas. Transcritas y traducidas al español.

Entrevista 1. A responsable de centro de visitantes del muelle de la ciudad Puerto Argentino, Malvinas.

Entrevistador: ¿Qué nacionalidades reciben más seguido aquí (islas Malvinas)?

Entrevistada: Umm... norteamericanos.

Entrevistador: Americanos ok, y ¿además de americanos, no tanto como argentinos?

Entrevistada: No, muchos ingleses, americanos y bueno también muchos escandinavos.

Entrevistador: Ok emm ¿Qué conoces sobre el patrimonio argentino en las islas?

Entrevistada: Mmm no hay patrimonio argentino en las islas, sólo británico.

Entrevistador: Ok, gracias.

Entrevista 2. A agente de tránsito en una calle de la ciudad de Puerto Argentino, Malvinas.

Entrevistador: ¿Qué piensas del turismo de Argentina en las islas Malvinas?

Entrevistado: Nosotros recibimos una mezcla de nacionalidades.

Entrevistador: ¿Y esa mezcla es mayormente de personas del Reino Unido o de Argentina? ¿Cuáles?

Entrevistado: Si si, hay mucha mezcla. Hay americanos, neozelandeses, australianos, chinos, japoneses... hay muchos turistas.

Entrevistador: ¿Y ustedes saben algo sobre el patrimonio argentino en las islas?

Entrevistado: No realmente no, quiero decir, cada quien tiene su punto de vista así que no es realmente tendremos opiniones distintas y eso es discutible.

Entrevistador: Ok, perdón. Muchas gracias por tu tiempo.

Entrevista 3. A taxista de la ciudad de Puerto Argentino, Malvinas.

Entrevistador: ¿Hace cuanto tiempo estás viviendo acá en las islas Malvinas?

Entrevistado: Hace 23 años.

Entrevistador: ¿Cuál es tu nacionalidad?

Entrevistado: Británico.

Entrevistador: ¿Qué nacionalidades reciben más a menudo?

Entrevistado: ¿Aquí?

Entrevistador: Sí, aquí.

Entrevistado: ¿De los turistas?

Entrevistador: Si, ¿de qué nacionalidades?

Entrevistado: Mezclado.

Entrevistador: Emm... una mezcla entre ¿británicos, argentino...? (Interrumpe entrevistado).

Entrevistado: Británicos, americanos, portugueses, argentinos, de Perú... (Interrumpe entrevistador).

Entrevistador: ¿Y argentinos?

Entrevistado: Si, muchas nacionalidades.

Entrevistador: Emm... ¿Qué sabes del patrimonio argentino en las islas?

Entrevistado: No, no mucho. No estoy al tanto de lo político. Sé lo que sucedió hace 20 y tantos años.

Entrevistador: Ahh ok... ¿Encuentras algún legado de Argentina?

Entrevistado: No, eso es todo lo que sé.

Entrevistador: Ok, gracias.

